

CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

SENADO

COMISIÓN ESPECIAL SOBRE REDES INFORMÁTICAS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ESTEBAN GONZÁLEZ PONS

celebrada el martes, 3 de noviembre de 1998

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencias, para informar sobre la materia objeto de la Comisión, de:

- Don Julio Seoane Rey, Catedrático de Psicología Social de la Universidad de Valencia (Número de expediente 713/000664).
 - Don José Manuel Morán Criado, miembro del Consejo Económico y Social (Número de expediente 715/000251).
 - Don Carlos A. Velasco Núñez, representante de Information Society disAbilities Challenge (ISdAC) (Número de expediente 715/000252).
-

Se abre la sesión a las diez horas y cuarenta minutos.

El señor PRESIDENTE: Buenos días. Se abre la sesión.

En primer lugar, vamos a proceder a la aprobación de las actas de las sesiones anteriores celebradas los días 19 y 20 de septiembre. Dichas actas han sido previamente repartidas a los miembros de la Mesa y a los portavoces de los grupos parlamentarios, por lo que pregunto a sus señorías si pueden aprobarse por asentimiento. (Pausa.)

Quedan aprobadas.

— COMPARECENCIA DE DON JULIO SEOANE REY, CATEDRÁTICO DE PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA (713/000664).

El señor PRESIDENTE: A continuación vamos a proceder a celebrar la comparecencia de don Julio Seoane Rey, Catedrático de Psicología Social de la Universidad de Valencia.

Me gustaría decir a sus señorías que si alguna vez hubo algún Senador en particular al que se le ocurriera la idea de crear una Comisión de estas características, ello debió suceder sin ninguna duda, si es que sucedió, con motivo de una conversación con don Julio Seoane Rey. Por eso tiene tanto interés, en mi opinión, la comparecencia que hoy se celebra.

Tiene la palabra el Profesor Seoane.

El señor SEOANE REY (Catedrático de Psicología Social de la Universidad de Valencia): Señor Presidente, muchas gracias por sus amables palabras.

Voy a ver si soy capaz de realizar en breve tiempo la aportación que puedo hacer a esta Comisión.

Señorías, he seguido desde el principio con mucho interés sus trabajos en esta Comisión y pienso seguir pendiente de lo que ustedes hagan, no ya personalmente acercándome por aquí en la medida en que sus señorías lo deseen, sino también a través de Internet, desde donde he seguido puntualmente todas las aportaciones que ustedes han hecho en esta Comisión y desde donde seguramente seguiré las que puedan hacer de aquí en adelante.

Voy a intentar ser terriblemente esquemático ya que los profesionales de la enseñanza tenemos un problema, y es que vivimos prácticamente de hablar. Esto quiere decir que si nos dejamos ir un poco, podemos hablar durante mucho tiempo, quizá excesivamente, y mucho más en lo que se refiere a los profesores de la Universidad de Valencia ya que damos seis o siete horas de clase diarias en algunas Facultades, con lo cual nos convertimos en máquinas parlantes, cosa que se convierte en un defecto a la hora de hablar después en público.

Voy a intentar exponerles un argumento muy simple, muy sencillo, que haré a toda pantalla, por decirlo con una metáfora de Internet. Lo presentaré desde el principio para que no haya problemas de seguimiento, y después pincharemos algunos aspectos de ese argumento para navegar un poco, no mucho, alrededor de él, y llegar posteriormente a las conclusiones. A continuación me pondré a su disposición para poder aclararles aquello que sus señorías deseen.

El argumento es sencillo. Me gustaría poder concebir, poder enseñar Internet como una extensión o como una prolongación de la sociedad actual, no como una tecnología ni siquiera como un sistema de comunicación, sino como una prolongación, como una extensión de la sociedad actual —repito—, en donde aparecen representadas las características más peculiares y más poderosas de esa sociedad actual. Creo que Internet supone el comienzo de una nueva sociedad —lo cual se ha repetido mucho—, pero no tanto porque Internet revierta sobre la sociedad, sino porque ésta estaba cambiando de tal forma que necesitaba crear Internet, y entre ambas se ha establecido una especie de interacción que potencia con mucho la rapidez de cambio de la sociedad actual.

Permítanme una metáfora para expresar mejor este argumento, que va a ser el único que voy a desarrollar en toda la comparecencia. Ustedes recordarán sin duda a un autor, Alexis de Tocqueville, que escribió «La democracia en América» en el siglo pasado, libro que se publicó aproximadamente en 1835. Pues bien, para escribir esa obra el autor realizó un viaje largo por Norteamérica durante un año o dos, no lo recuerdo con exactitud, en el que fue recorriendo los centros más importantes y en el que se paseó por los principales Parlamentos para ponerse al día y para tomar notas de lo que ocurría. Un año después empezó a escribir «La democracia en América», uno de los libros más importantes que se han escrito sobre hábitos, actitudes democráticas y sobre el comienzo de la sociedad democrática de la época. Repito que estuvo un par de años viajando por Norteamérica tomando notas. Pues si algún autor actual pretendiera hacer lo mismo, si un nuevo Tocqueville intentara escribir ahora «La democracia en América», que ahora se llamaría «La democracia occidental», más que viajar lo que tendría que hacer sería conectarse unos cuantos cientos de horas con Internet. Viajando por Internet podría volver a reescribir una obra sobre la democracia occidental en la que aparecieran las actitudes, los hábitos del corazón —como decía Tocqueville—, los sentimientos, la manera de enfocar la sociedad actual. Ése es el argumento: en Internet hay una maqueta, un mapa, una representación de los aspectos más poderosos de la sociedad actual.

Voy a pinchar en el argumento desarrollándolo un poco, si les parece a sus señorías.

Es ya un lugar común decir que todos los antropólogos han planteado que la mayor parte de las cosas materiales que ha hecho el hombre son prolongaciones o extensiones de lo que antes hacía con su cuerpo. Podemos decir que la piedra prolonga el brazo, que el vestido prolonga el mecanismo biológico de regulación, que incluso la bomba atómica o la revolución industrial han sido prolongaciones y extensiones sucesivas que antes el hombre hacía con su cuerpo.

Realmente la expresión prolongaciones o extensiones no es muy exacta ya que en el fondo el hombre se extiende o se prolonga de una manera muy especial. La piedra o el proyectil no solamente son una extensión del brazo como arma, sino que, además, extraen la función principal: atacar. La rueda realiza la función de transportar y el vestido realiza la función de regulación de la temperatura en otros

casos, de tal forma que todo ello simplifica la función que se tiene que realizar, la refuerza y la potencia. Cada cosa que extendemos nosotros la extendemos de tal forma que simplificamos la función y la potenciamos.

Un antropólogo conocido decía: el pedernal dura para siempre; el cobre para una civilización; el hierro durante generaciones; el acero solamente dura para una vida. El acero es mucho más funcional que el pedernal, cumple mejor su función, pero temporalmente es más limitado. Pues bien, Internet ni tan siquiera dura porque se está renovando a cada momento. Es un tipo de tecnología que prácticamente no existe si no se renueva con nuevos conocimientos, con nuevas aportaciones, etcétera. Internet es un tipo de extensión más característica que las primeras extensiones que hizo el ser humano con el cuerpo. Podríamos distinguir tres grandes etapas: al principio, y durante mucho tiempo, el hombre se limitó a prolongar la vista, el brazo o las piernas con tecnologías; eso dura miles de años y el gran cambio que vamos a realizar en nuestra sociedad va a ser en la Segunda Guerra Mundial, pues es a partir de entonces cuando ese tipo de extensiones se hace insuficiente.

En la Segunda Guerra Mundial por primera vez se pone de manifiesto que la tecnología y la razón se pueden poner al servicio de la destrucción humana. El poder que adquiere el hombre es tan terrible que empieza a plantearse la necesidad de una nueva tecnología, de una nueva extensión para controlar ese poder que tiene en sus manos; es alrededor de la Segunda Guerra Mundial cuando aparece la necesidad de crear computadores. El computador aparece por muchas razones, pero fundamentalmente surge como necesidad para integrar la velocidad de proyectiles, de máquinas, de instrumentos que van tan rápidos que el sujeto humano no puede controlar. Abrumado un poco por lo que ha hecho, asustado por el poder que tiene —50 millones de muertos aproximadamente en la Segunda Guerra Mundial—, la necesidad de construir unos aparatos que puedan integrar y que puedan controlar de alguna forma algo que se nos está escapando de las manos hace que —repito— alrededor de esos años comiencen a aparecer los primeros aparatos electrónicos, pues aunque tienen antecedentes su necesidad surge, insisto, en la sociedad de los años cincuenta, y es a partir de entonces cuando empieza la era electrónica. Esa época, la época de los ordenadores —que es, por así decirlo, la segunda etapa de las grandes extensiones del hombre, de las grandes prolongaciones tecnológicas del hombre— va a durar en su desarrollo hasta los años setenta aproximadamente.

Esa prolongación del cerebro como una prolongación de la mente humana, ese computador con un cerebro artificial, es en el fondo un producto del sujeto humano, lo hace a su imagen y semejanza: le pone memoria a corto plazo y una memoria a largo plazo, le pone una pantalla para ver, le pone unas prolongaciones para entrar datos y sacarlos, en definitiva, construye un tipo de artefacto que solamente el hombre occidental podría construir, por lo menos con esas características, porque lo que hace es proyectar en él las características que tiene un sujeto humano.

Esto hace que, por otro lado, los computadores estén en una simbiosis muy cercana con los sujetos: entra muy bien

en la sociedad, al principio para investigar pero, poco a poco, como ustedes saben, prolongándose en todos los hogares, en todos los sitios, con una gran facilidad.

A partir de los años setenta surge algo nuevo. A partir de los años setenta, como ustedes saben, surge un tipo de sociedad nueva que ha sido catalogada de muchas maneras: como una sociedad de servicios, como una sociedad postindustrial, con unos valores postmateriales, con una cultura postmoderna... Llámelo ustedes todo lo post que quieran, pero a partir de los años setenta por primera vez en la sociedad occidental hay más gente dedicándose a atender a los demás que a producir o a transformar; en los años setenta por primera vez hay más gente ganando su sueldo en educación, en sanidad, en administración, que extrayendo cosas, que transformando productos. La sociedad de servicios se convierte en una sociedad de atención a los demás, una sociedad donde el lenguaje es muy importante, la comunicación es muy importante, el aspecto personal es importante, porque en educación, en sanidad y en administración vamos a tratar con otras personas. Es cuando empiezan a tener mayor relevancia las características femeninas: comunicación, aspecto personal, sensibilidad... Es la nueva sociedad que surge en los setenta y que hace necesaria la extensión de esos ordenadores a un contacto entre ellos, a un tipo de tecnología, a una extensión social que más adelante se va a llamar Internet.

Los años setenta promueven la aparición de una prolongación de la actividad humana —actividades sociales fundamentalmente— interconectando entre sí los ordenadores. Eso no va a ocurrir hasta los años ochenta, pero la tecnología existía desde hacía mucho tiempo. Es curioso cómo a veces las técnicas existen durante grandes períodos de tiempo pero hasta que la sociedad no determina que es necesario que aparezcan no surgen. En los años setenta yo manejaba en el departamento de la Universidad de Valencia del Profesor Garrido —a quien ustedes han tenido aquí compareciendo hace unos días—, como joven profesor que era entonces y formándome con él, unos ordenadores, unas terminales que se ponían en contacto telefónico con Madrid, adonde enviábamos datos y nos contestaban con esos datos elaborados, que es la técnica de Internet. Estamos hablando de principio de los años setenta y no era necesario todavía Internet; la tecnología estaba ahí, el teléfono hacía el típico ruido y rumor de budios transportados por teléfono y, sin embargo, no surgió todavía porque es a finales de los años setenta y ya en los ochenta, cuando la sociedad dice: necesito comunicarme a través de ordenadores; el ordenador aislado, ese cerebro humano puesto ahí delante de mí, se queda solipsista, se queda en algo absolutamente metido dentro de sí mismo y necesito interconectarlo, necesito tener una sociedad de servicios a través de la electrónica; es entonces cuando surge Internet como una necesidad y como una prolongación de la sociedad.

Sociedad y redes es, quizá, lo que caracteriza fundamentalmente los años ochenta hasta la actualidad. Ese nuevo Tocqueville que yo les decía al principio tendría que meterse en esas redes para conocer un poco cuáles son nuestras costumbres actuales, cuáles son nuestras nuevas sensibilidades, la manera de relacionarnos con los demás.

El tipo de conocimiento que tenemos empieza a estar depositado en Internet, más que ahí fuera se hace a través de unas redes de información.

¿Qué observaría ese nuevo Tocqueville a través de Internet? Observaría que está naciendo algo nuevo, por un lado, y que, desde luego, lo que está naciendo sigue la misma línea que la famosa obra «La democracia en América», de 1835, que había escrito. Digamos que la sociedad actual es un paso más allá de ese sistema abierto o democrático que él entreveía a mitad del siglo pasado, y poco a poco iba a observar una serie de hábitos, de actitudes, de creencias que son típicas de nuestra sociedad. ¿Cuáles serían? Permítame que les haga un paralelismo entre la sociedad actual y lo que pasa dentro de Internet a través de unos grandes factores, de forma resumida.

Tanto en Internet como en la sociedad actual existen unos estilos de vida comunes, se están desarrollando unas actitudes sociales comunes y un tipo de relaciones interpersonales características tanto de la sociedad como de Internet y de una forma absolutamente paralela. Vayamos un momento con lo primero, estilos de vida.

En la sociedad actual —y verán ustedes cómo en Internet exactamente de la misma manera— se están desarrollando unos estilos de vida que muchos caracterizan como una sociedad a la carta, es decir, donde hay menús, donde hay posibilidad de elegir en una oferta amplia, y cada no pincha, elige, hace un perfil de sus propias necesidades, sea en educación, sea en tipo de familia, sea en tipos de diversión. La sociedad actual lo que desea, el estilo de vida que más promueve es: déme usted ofertas, déme usted cartas, que yo elegiré lo que sea más peculiar para mí, y, por favor, no me coaccione, no me empuje hacia un tipo de necesidad o hacia otra, yo elegiré lo que más oportuno sea.

Internet es lo ideal. En Internet tenemos siempre amplios menús, grandes posibilidades, grandes barajas de alternativas donde cada uno de nosotros puede ir seleccionando y haciendo un perfil de lo que más nos interesa. Pero además de ello, dentro de los estilos de vida actuales, los que nos dedicamos a estudiar la sociedad sabemos que se valora mucho la espontaneidad, que la gente no se autocontrole mucho, que sea natural. La frase más característica sería: hay que ser absolutamente uno mismo, hay que ser tal como quieres tú ser, no estés pendiente tanto de los demás, manifiéstate tal como eres. Si en algún sitio se puede hacer eso es en Internet: en Internet cada uno se presenta como quiere, pone sus colores preferidos, habla de la manera peculiar que quiere, pone una página web a su estilo... La espontaneidad es una de las características de Internet, como lo es de la sociedad actual.

Sociedad a la carta, espontaneidad, naturalidad y participación social. La necesidad no sólo de votar cada cuatro años, sino de participar en todos los sitios de la vida social, de meterse e introducirse en todos los ámbitos de gobierno y de organización social, es algo absolutamente prioritario para la sociedad actual. Internet lo potencia al máximo. Hoy he leído en la prensa la necesidad de que todos sepamos todo, de que todos estemos en conocimiento de todo. Esa frase sería una especie de resumen bastante aceptable de lo que es Internet actualmente: que todo el mundo

pueda saber y estar informado de todo y participar activamente de todo.

Sociedad a la carta, espontaneidad y participación social sería lo que un sociólogo actual diría que es el estilo de vida de la sociedad de las generaciones más jóvenes. ¿Dónde pueden desarrollar eso? Fundamentalmente en Internet, porque Internet es un producto de la sociedad actual.

Aparte de los estilos de vida, estarían las actitudes sociales. ¿Y qué actitudes se desarrollan en la sociedad actual hacia nuestra cultura, hacia la forma que tenemos de ver nuestra propia sociedad, el conocimiento, etcétera? Por resumirlo al estilo Internet, entre las actitudes sociales que se promueven actualmente se encuentra, en primer lugar, el individualismo. Pero se trata de un individualismo muy peculiar, muy característico, interconectado con todo, que está globalizado. En el fondo la idea es muy sencilla: si cada día hacemos más pequeño el tiempo y contraemos más el espacio, las distancias cada día son más cortas, manejamos el tiempo con más rapidez y el individuo se siente absolutamente saturado o penetrado por todos los demás. Es decir, cualquier persona que se mime a sí misma, que esté pendiente de su propio ego, en Internet puede estar en contacto con todo el mundo, puede estar en cualquier momento en cualquier parte del mundo. Por tanto, como digo, se trata de un individualismo muy especial, no es aquel clásico de la persona que se aísla, sino que es un individuo saturado. Como algunos autores actuales lo definen en los libros, se trata del yo saturado, del ego saturado, de la persona saturada y penetra por la información.

En segundo lugar, otra actitud social sería la de un cierto fatalismo, y no me gustaría que esto se interpretara como algo negativo, por lo que espero que sean benévolo con mi manera de expresarme. Hablo de fatalismo en el sentido de que actualmente a nadie le gusta controlar mucho las cosas y ya no están de moda las grandes revoluciones. Por tanto, la idea de que en cualquier momento podemos cambiarlo todo también ha pasado un poco de moda, y la actitud social de las nuevas generaciones estriba, en cierta medida, en pensar que las cosas son como son, que podemos cambiar algunas que sean peculiares, pero no todas. ¿Por qué? Porque lo contrario es muy complicado, porque hay que tener en cuenta muchos factores y porque todo tiene su propio ritmo. Por tanto, existe una gran estabilidad según la cual podemos modificar algunos aspectos, pero nunca podemos dar la vuelta a todo de repente.

Como decía, eso implica un cierto fatalismo, porque se puede pensar: no me gusta completamente la sociedad actual, pero yo no voy a cambiarla. Y como los grandes líderes y movimientos revolucionarios de momento han pasado de moda, eso también significa que a una persona que se encuentre en Internet en ningún momento se le ocurre intentar cambiar nada fundamental de la red. Nadie que entre en Internet quiere modificar o controlar a los demás. Por tanto, ese miedo a que los gobiernos o las agencias controlen Internet está fuera de época, es un miedo poco moderno, poco actual, porque nadie puede controlar Internet. Dicho de otro modo: nadie puede controlar del todo la sociedad actual, porque Internet y la sociedad —y ésta es

precisamente la tesis que estoy manejando— son lo mismo. Insisto, pues, en que esos miedos son anticuados, clásicos, no actuales.

Por último, aparte del individualismo y de un cierto fatalismo muy sano, entre las actitudes sociales se encuentra una concepción técnica del conocimiento. No sé si será bueno o malo —me da igual—, pero lo cierto es que está desapareciendo el conocimiento clásico o tradicional, que cada día se confía más en la técnica y, desde luego, Internet es la gran enciclopedia actual. Si en algún momento los científicos intentaron hacer una enciclopedia unificada de las ciencias, a base de once o doce tomos uno detrás del otro, y no lo consiguieron, podemos decir que actualmente Internet, aunque no sea una enciclopedia, es una especie de magma de conocimiento donde todo el mundo puede acceder a cualquier tema en cualquier momento. Como saben, esa concepción de grandes bases de datos interactivas está cambiando mucho el mundo de la educación, del periodismo y de la información en general, y está provocando grandes roces y problemas, sobre todo, entre los profesionales de la enseñanza, que tienen que adaptarse a un estilo y modo nuevos. En cualquier caso, la actitud hacia un conocimiento más tecnificado y menos humanista y tradicional es un hecho, tanto en la sociedad actual, como en Internet, que la representa.

Hemos hablado de estilos de vida, de actitudes hacia la sociedad —que representan tanto a la sociedad como a Internet—, y por último me gustaría hacer mención de las relaciones interpersonales. Los estudiosos de la sociedad actual saben que hay una serie de características muy peculiares de la forma de relacionarnos en la actualidad que se contraponen bastante a los modos de hace veinte, treinta, cuarenta o cincuenta años. En primer lugar, casi todo el mundo destaca que en los momentos actuales existe un cierto egocentrismo emocional —y pido perdón por la palabra—, una actitud consistente en estar pendiente de las propias necesidades y afectos, de forma que la persona se relacione con los demás sin que le hagan daño. Digamos que si hace unos años estaban de moda las relaciones muy profundas y románticas, las grandes amistades, los grandes amores, etcétera, en la actualidad se promueve en mayor medida el mantener muchas relaciones emocionales más superficiales, es decir, algo que no haga daño, que no sea tan profundo, y que por otro lado pueda tener su propio menú, su propio perfil, y se pueda cambiar con cierta rapidez sin grandes traumas emocionales. Como digo, ese egocentrismo emocional, esas relaciones múltiples y variadas —repito, a nivel de interacción en general— son más superficiales, menos comprometidas, y algunos las han denominado en la literatura técnica como relaciones microondas: breves pero intensas, que son muy características de la sociedad actual.

Y si eso es típico de la sociedad actual, Internet es la quintaesencia de ese tipo de relaciones. Así, podemos vernos o intercambiar información personal con todo el mundo, y podemos tener cierta afectividad hacia algunos otros internautas a través de diálogos o charlas por Internet, pero nunca se trata de nada definitivo. Se pueden cambiar con rapidez los perfiles, las áreas en las que tenemos

amigos, e incluso se pueden ampliar con mucho nuestros aspectos emocionales, porque la segunda característica de las relaciones interpersonales sería un cierto consumismo personal. Con esto quiero decir que en la época de nuestros abuelos el número de personas que se podía conocer al final de la vida no alcanzaba a aquel con el que nosotros podemos conectar actualmente durante una semana. Antes se conocía a poca gente —por ejemplo, en el pueblo— y se trataba de un conocimiento relativamente limitado, y para toda la vida, en el que las relaciones eran muy profundas. Sin embargo, en la actualidad, aparte de tener más contactos en la ciudad, a través del teléfono, más tarde, del fax y actualmente de Internet, como digo, en una semana podemos mantener algún tipo de contacto con muchísimas más personas que aquellas con las cuales se relacionaba uno de nuestros antepasados durante toda su vida. Y eso tiene que hacerse a costa de algo, porque nuestra reserva emocional tiene un límite; por tanto, si se reparte entre tres personas las relaciones con éstas tendrán una gran carga emocional, pero si eso se hace entre varios cientos o miles, existirá menos carga emocional.

Asimismo, existe un cierto consumismo en la manera de conectar con los demás y de acceder a distintas culturas. Viajamos mucho, e Internet es el viaje por excelencia. Conectamos con otras bibliotecas, costumbres, religiones, formas de sanidad, de cuidar el cuerpo, etcétera, y hasta ahora eso se hacía a través de viajes, pero cada día se hará en mayor medida a través de Internet, porque es el viaje más instantáneo que se puede organizar en la sociedad actual.

Hemos hablado de la existencia de egocentrismo emocional, de un cierto consumismo de culturas y personas y, cómo no, la tercera característica de las relaciones interpersonales es el narcisismo, que tanto se menciona en la actualidad. Es muy típico el que las generaciones actuales, fuera y dentro de Internet, cuiden continuamente su propia imagen, estén pendientes de su apariencia para relacionarse con los demás, cuiden mucho su aspecto, tipo y atractivo personal para tener éxito en sus pandillas y relaciones, y eso también es típico y característico de Internet, donde cada uno construye su propia apariencia. Al fin y al cabo, ahora la gente joven acude a las tiendas, e incluso recurre a los médicos, para esculpir su cuerpo o dar una cierta imagen, pero en Internet se puede construir de forma fácil e instantánea la imagen de cada uno. Así, se están llevando a cabo experiencias a través de Internet intercambiando hasta el sexo, es decir, aparentando que una persona es un hombre cuando es una mujer, o viceversa, etcétera. Como se dice hoy en día, la gente está dirigiendo su propia película, está construyendo su propia apariencia y dejándola ver en Internet para poder relacionarse con los demás. Por tanto, si el narcisismo es característico de la sociedad actual, en Internet se puede potenciar en grado máximo, con todo lo bueno y lo malo que eso puede conllevar, sin duda.

Para concluir diré que, como ya les he comentado, considero que mi aportación a esta Comisión es que cambie el concepto de Internet para que no se vea como una tecnología o un producto que está ahí y que tiene importancia para

la sociedad actual, sino sencillamente como algo que se hace dentro de la sociedad, que la representa, y que supone una especie de maqueta o modelo de la sociedad actual. Internet no es una tecnología, es una extensión muy especial, es un mapa. ¿Se puede estudiar la sociedad actual estudiando sencillamente Internet? Dudo mucho que una Comisión de Redes Informáticas como la de ustedes se limite exclusivamente a estudiar aspectos técnicos de Internet. Yo me temo —y me alegra— que cualquier evolución o fragmentación que puedan tener comisiones como la que tan inteligentemente han puesto ustedes a funcionar se irán diversificando en muchos aspectos de la sociedad: aspectos económicos, educativos, de relaciones interpersonales o de problemas de intercambio de imágenes o conductas morales, etcétera. En el fondo y al final cualquier Comisión que estudie Internet lo único que está haciendo es estudiar la sociedad actual. Ésa es la imagen que yo quería darles.

Voy a exponer dos rasgos finales y les prometo que termino mi exposición.

Intentar hablar del presente y del futuro de Internet es una actividad casi inútil o muy arriesgada, porque es hablar del presente y del futuro de la sociedad actual. Si actualmente es difícil hacer previsiones de lo que va a ser la sociedad actual dentro de 15 años, igualmente lo es intentar suponer lo que va a ser Internet dentro de 15 años. Pasa exactamente lo mismo.

Sin embargo, se pueden hacer algunas elucubraciones. Sólo estamos en el comienzo de estas redes, de este nuevo tipo de sociedad que está apareciendo ahora. Yo supongo —aunque es muy polémico— que dentro de poco existirán muchas más redes que Internet. Esa polémica sobre si solamente existe un Internet o si aparecerá Internet II, etcétera, yo creo que es muy típica. Lo mismo ocurrió cuando apareció la televisión, que se discutía sobre si había sólo un canal de televisión o dos. Al final, habrá múltiples redes de Internet, una red de redes con múltiples soportes —no sólo el teléfono, vía televisión, o vía satélite—, con muchas redes que internamente tendrán que estar interconectadas entre sí, con lo cual, tendremos otra vez una sociedad a la carta de redes, donde cada uno podrá hacer su propio perfil en función de sus posibilidades y de sus contactos.

También supongo que nuestros hábitos van a cambiar completamente. Por ejemplo, una cosa es hablar en una conferencia, otra cosa es hablar por radio, donde uno le da más importancia a la voz, la pone más engolada o hace más espacios para provocar impactos en las audiencias, y otra cosa muy distinta es estar delante de la televisión, donde uno cuida más su chaqueta, su arruga o mira más a la cámara, para tener buen impacto; pero ahora hablamos de Internet. En estos momentos no estoy sólo hablando para ustedes, sino que lo que ocurre en esta sesión, en este rincón, sale absolutamente todo en Internet. Por tanto, las técnicas para hablar en Internet tienen que ser distintas que las de radio o televisión, y poco a poco nuestro discurso irá cambiando.

Evidentemente, yo no soy un técnico ni un especialista en comunicación por Internet, pero si al principio les dije

que iba a hablar a toda pantalla, que íbamos a hacer un argumento muy plano, muy sencillo y que iba a pinchar partes de ese argumento, estaba haciéndole un guiño a la comunicación por Internet. Poco a poco estos hábitos tendrán que ir cambiando.

Una de las cosas que habrá que atender con mucho cuidado es a los excluidos, a los que no están dentro de Internet, a los que, poco a poco, aún ampliando mucho las redes, queden fuera. Me refiero a las fronteras de nuestra cultura occidental y a mucha gente que está intentando entrar en ella y no lo consigue, arriesgando a veces su vida y haciendo grandes heroicidades y aventuras para penetrar en ella. El sistema de penetración del inmediato futuro va a ser Internet. De alguna forma, los países que nos rodean y que intentan entrar en nuestra sociedad tendrán que pinchar alguna vez Internet, de forma legal, paralegal, pirata o como quieran ustedes, penetrar en nuestras redes y experimentar con nuevos fenómenos, aportando nuevas culturas, nuevas experiencias, que irán reformando nuestra propia cultura. La invasión de fuera, la penetración de la cultura de fuera, tendrá que venir en buena parte, y afortunadamente, no solamente en pateras, sino también a través de penetraciones por Internet. Va a ser un futuro muy importante.

Termino, de verdad.

No sé si he conseguido dejar suficientemente claro el argumento, pero así como empecé hablando de Tocqueville haciendo una metáfora de su libro «La democracia en América», permítame que termine con otra. Se habrán fijado ustedes que casi todos los que hablamos de Internet utilizamos muchas metáforas, analogías y figuras literarias, porque es muy difícil hablar de Internet, es muy difícil apresarlos.

A mí me gusta pensar en Internet —con esta metáfora acabo— pensando un poco en el Fausto de Goethe. Algunos lo interpretan como una representación de la evolución de la sociedad occidental. Hay un primer Fausto y un segundo Fausto en la obra.

El primer Fausto está en su celda, rodeado de libros y de experimentos en una sociedad tradicional campesina, con un conocimiento libresco y de pequeñas experiencias en su pequeño laboratorio, enseñando a sus alumnos, con un discípulo especial, que creo recordar que se llamaba Wagner, que le daba mucha caba; en realidad no comprendía casi nada de lo que hacía Fausto, pero le halagaba mucho, despreciaba mucho a los demás alumnos y al conocimiento popular. En el fondo no estaba en contacto con Fausto, pero se consideraba discípulo suyo.

En la segunda parte de Fausto, éste coge como compañero a Mefistófeles, sale al mundo y se dedica a hacer grandes empresas: política, transformaciones sociales y agrarias, construcciones, para cuidar a la sociedad y a la humanidad. Ese segundo Fausto es la sociedad más fáustica, más occidental, más de la Revolución Industrial, más potente y poderosa en transformaciones sociales.

Fausto termina con su muerte y, por supuesto, con un perdón, una renovación de su alma. Pero siempre he pensado: ¿Si hubiera un tercer Fausto; si alguien consiguiera escribir un tercer Fausto, si hubiera una continuación de la

sociedad actual, no la tradicional campesina ni la industrial, sino una tercera, qué haría Fausto? Yo me imagino que volvería otra vez a su celda, a su laboratorio, a sus libros, a su pequeña aldea, y allí, otra vez de noche, no tan desesperado como antes, pero sí cansado de trabajar fuera y de hacer tantas transformaciones sociales, se pincharía a Internet, estaría con sus libros, con sus retortas, pero conectado con todo el mundo a través de Internet, y así tendría actividad social, intentaría modificar cosas del mundo, estar en contacto con los demás, pero no ya tanto de una forma real, como lo hizo en su segunda parte, sino a través de lo virtual, de lo digital, y allí estaría también su discípulo Wagner —siempre lo pienso—, sin comprender nada de Internet, pero se habría hecho una especie de ejecutivo de algún servicio telefónico y seguiría de alguna manera dándole caba.

En algún lugar de ese laboratorio, de ese despacho de Fausto, en algún rincón, está esta Comisión de Internet. Si ésa es una sociedad del futuro, esta Comisión forma parte de ese nuevo tipo de sociedad conectada. Yo quiero darles a ustedes las gracias por haberme permitido estar en ese rincón de ese laboratorio con ustedes durante unos minutos.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, profesor Seoane, por una intervención que hubiéramos deseado que no hubiera terminado.

A continuación abrimos un turno de portavoces.

En primer lugar, tiene la palabra el Senador Varela, en representación del Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió.

El señor VARELA I SERRA: Muchas gracias, señor Presidente.

En estos momentos me encuentro como el Wagner de Fausto, porque su comparecencia, señor Seoane, ha sido realmente muy interesante, muy densa. Intentaré aclarar mis ideas, casi casi sin comprender nada, pero por mi culpa, no por la de usted, que ha sido muy brillante.

Usted decía que la finalidad de esta Comisión no puede ser eminentemente técnica y estoy de acuerdo. Al menos mi preocupación va dirigida a los aspectos educativos y sociológicos que tiene Internet para nuestra sociedad. Por ello, me gustaría insistir en el aspecto de las relaciones interpersonales, del cierto consumismo personal, del egocentrismo emocional al que aludía, y ese cierto consumismo personal tiene que hacerse a costa de algo, no puede hacerse a costa de nada.

Viniendo hacia aquí he leído un titular —no he tenido tiempo de leer más— de una entrevista que hacían a Chomsky. El titular decía: Hay un gran peligro en Internet porque parece que hay una relación, pero no es así. Me gustaría que usted reflexionara un poco sobre esto. En cierta manera es lo mismo, trata de la apariencia de relación que existe. Es una contradicción, porque por un lado parece que Internet relaciona a todo el mundo pero, al mismo tiempo, nos aísla quizá más en nosotros mismos, en este narcisismo al que usted aludía anteriormente.

¿Qué consecuencias puede tener esto para la sociedad, para nuestra psicología en un próximo futuro? ¿Nuestra psicología puede adaptarse a estos cambios con tanta rapidez? ¿En qué aspectos puede ser beneficioso y en qué aspectos perjudicial? Los aspectos beneficiosos los vamos viendo, pero sería interesante profundizar en los perjudiciales. Todo ello en cuanto a relaciones interpersonales.

En el aspecto educativo, usted ha dicho que cambia mucho la educación. ¿Realmente está cambiando la educación? ¿Usted nota que está cambiando? ¿En qué aspectos? ¿Qué debería hacerse para que los sistemas educativos se adaptasen a Internet?

La tercera cuestión que quería plantearle está relacionada con la política, con la participación social, de qué manera la sociedad se interesa por lo que ocurre en su país, en definitiva, por la política. ¿Qué relación deben tener los políticos con la gente y ésta con los políticos en el futuro? Son tres preocupaciones que me ha dejado su interesante comparecencia.

El último punto se refiere a la atención a los excluidos. Ése es el gran problema que tenemos. Usted dice que la época de los grandes revolucionarios ya ha acabado. Me permito dudarle y casi espero que no ocurra así, porque no puede ser que exista un mundo con tantos desequilibrios y con tanta gente excluida. De alguna manera, eso tiene que cambiar y ha de ser con una gran revolución. No sé cómo se producirá, pero no puede ser que esos desequilibrios entre el Norte y el Sur se vayan profundizando.

Nada más. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Varela.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el Senador Lavilla.

El señor LAVILLA MARTÍNEZ: Muchas gracias, señor Presidente. Muchas gracias, don Julio Seoane, Catedrático de Psicología Social de la Universidad de Valencia, por su exposición, que ha sido bastante nítida y se ha centrado de alguna forma en el objetivo que inicialmente había planteado.

Al hilo de su intervención, más que preguntas me surgen algunas reflexiones. Ha intentado plantearnos que Internet es una extensión, una prolongación de la sociedad actual. Yo le preguntaría si conoce alguna tecnología que no sea también una extensión, un reflejo o una prolongación de la sociedad actual. La tecnología es fruto del momento en el que vive y, como muy bien ha dicho, las necesidades sociales intentar desplegar toda la capacidad humana, individual y colectiva, para buscar soluciones concretas al mundo que le toca vivir. Esto es perfectamente asumible. Más que una extensión de la prolongación actual, podríamos decir que casi todas las tecnologías son fruto de esa prolongación de las sociedades actuales y muchas veces responden a necesidades de estas sociedades, es decir, cuando ésta necesita desplegar esa capacidad para buscar una solución, a nivel colectivo destina ese esfuerzo para lograrlo.

Ha hecho referencia también al libro de Fausto. Nos ha retrotraído a la edad en que se escribió y nos lo ha planteado en la sociedad actual en esa tercera fase. Yo relacio-

naría este ejemplo con otro argumento que ha planteado. Desde su punto de vista esta sociedad que le toca vivir a Internet es más conformista y parece que ya no va a haber grandes transformaciones puesto que la sociedad ha cambiado y solamente cabe esperar pequeños retoques. Quiero pensar que no es así. Es decir, creo que Don Quijote, en Internet, tendría muchas más posibilidades porque, como muy bien ha dicho usted, no solamente sería capaz de ir de lugar en lugar viviendo sus aventuras y dejando una reflexión sobre la vida por aquellos lugares por donde pasara, sino que, de alguna manera, con su ordenador, podría plantear extender y plasmar aquellos principios que emanan del libro a mucha más gente en mucho menor tiempo. He estado comprobando algunos datos sobre el perfil de los usuarios de Internet por clases sociales, y podemos decir que, fundamentalmente, los usuarios de Internet pertenecen a clase alta, media-alta y media-media; es decir, en la clase media baja y baja, que supondría aproximadamente un 37 por ciento de la población, tan sólo llega a un 10 por ciento de los usuarios. Vemos que existe una gran diferencia. Por tanto, toda tecnología —aquí englobaríamos a Internet— es fruto del tiempo que le toca vivir. Por consiguiente, no es descaminado pensar que si hay un colectivo cada vez mayor de excluidos, dígame en esta tecnología o en cualquier otra, surgirá algún mecanismo para que estos excluidos intenten conectarse por alguna vía. Cabe un margen sino para una revolución, sí para algún cambio en profundidad, para exigir a los poderes público esos derechos. Porque no nos olvidemos que dentro de poco el acceso a Internet será factible para todo el mundo pero, posiblemente, la capacidad de seleccionar los instrumentos para lograr esos contenidos que van a circular por la red va a discriminar a los que tienen posibilidades de los que no las tienen. Siempre que hay diferencias sociales existe un caldo de cultivo; ha ocurrido a lo largo de toda la historia. Y este proceso de la historia no creo que sea muy diferente de los anteriores; pueden cambiar los ritmos y los objetivos, pero existe un caldo de cultivo para provocar esto.

Por otra parte —poniendo un ejemplo positivo, y cuestionando esa sociedad, que he creído entender casi conformista, de pequeños retoques sobre la estructura general— no hay que olvidar que hoy en día en la mayor parte del planeta existen grandes y profundas diferencias sociales de todo tipo, y mientras que una minoría vive cada vez mejor, una mayoría cada vez vive peor, con lo cual ese equilibrio va a ser tremendamente difícil. Y tenemos el ejemplo de los jóvenes. También discrepo de que sean excesivamente conformistas, tal vez sean más prácticos e intenten destinar su capacidad a objetivos concretos que significan transformaciones sociales. Los jóvenes españoles, los jóvenes occidentales abandonan muchas veces todo lo que tienen por incluirse en ONGs para intentar transformar realidades sociales desde la práctica en aquellos lugares que lo necesitan. Precisamente, Internet, en estos casos, es un instrumento a su servicio para profundizar en estas transformaciones, realizarlas en el menor tiempo posible y, por supuesto, con más medios. Le voy a poner un ejemplo muy concreto. En Soria, mi tierra, hay una persona que está en una fundación en El Salvador. El otro día se puso en con-

tacto con nosotros a través de la red y nos trasladó una serie de mensajes: cómo ayudar, qué habría que hacer, etcétera. Ese mensaje llega a unos receptores y éstos intentan extender esas necesidades a un colectivo social más amplio, con objeto de recoger, como si fuese un embudo, toda esa ayuda y canalizarla a un punto concreto. Esto hace tiempo no sería posible; por tanto, discrepo en cuanto a esa idea de sociedad conformista. Por supuesto, hay jóvenes de todo tipo, pero quiero cuestionar el perfil general de que los jóvenes son conformistas y no buscan una transformación, pues lo vemos a lo largo de sus actividades, de su compromiso social.

Por otro lado, en cuanto a las diferencias entre usuarios de las distintas Comunidades Autónomas de España, y en esa necesidad de cambio y de tutela o de impulso que tienen que dar los poderes públicos, también en la estructura territorial de España vemos profundas diferencias. Ha hablado de diferencias desde el punto de vista de clase social, pero también se observan diferencias desde el punto de vista territorial. Por ejemplo, la Comunidad navarra, con un 12,8 por ciento de penetración en la red, de acceso, tiene un 10,3 por ciento de población conectada, a una distancia muy grande de otras Comunidades Autónomas como Murcia, Extremadura, Andalucía, analizando los datos de una manera proporcional, no tomando el volumen absoluto de usuarios, sino la variable población. Por tanto, sí vemos diferencias.

También vemos diferencias desde el punto de vista, por ejemplo, del sexo, de tal forma que los hombres tienen acceso en un 63,1 por ciento y las mujeres en un 36,9; hay una diferencia sustancial en cuanto a la proporción de hombres y de mujeres que lo utilizan. Pero si observamos los usuarios, es decir, de las personas que tienen acceso cuántos lo usan, veremos que los hombres lo utilizan en un 70,4 por ciento y las mujeres tan sólo llegan al 29 por ciento. Esta discriminación que existe, estos marginados de los que usted hablaba, se puede encontrar entre norte y sur, dentro de la estructura territorial, dentro de las clases sociales y también por sexos.

Enlazando con ese planteamiento que usted ha expuesto, como la tecnología es fruto de su tiempo, cabe pensar que, como las diferencias son tan grandes, de alguna manera Don Quijote tendría su papel en la red, tendría su función, y lo único que puede hacer la red es profundizar en los objetivos y el humanismo que pregona, en esa capacidad de transformación, pero no con ese conformismo que yo he creído observar en su primera intervención.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.

A continuación tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Popular, el Senador Martínez Oblanca.

El señor MARTÍNEZ OBLANCA: Muchas gracias, señor Presidente.

Gracias también a usted, señor Seoane, por su muy interesante aportación a la Comisión. Cuando usted hablaba recordaba las conversaciones que he mantenido con el Presidente de la Comisión, y creo que tiene en él

un aventajado alumno, porque las referencias que usted apuntaba se las había escuchado al Presidente. Y eso dice mucho de los valencianos. Hace unos meses la Comisión visitó un proyecto o mejor dicho una auténtica realidad, Infoville, en Valencia, y todo eso unido a las aportaciones valencianas a esta Comisión me hace pensar que viven ustedes en una Comunidad que lleva bastante adelantado en materia de redes informáticas y de Internet, de lo cual me felicito, y además agradezco su intervención, porque ha sido muy directo, muy preciso, con un lenguaje muy internáutico.

Quisiera plantearle algunas cuestiones. En su exposición, señor Seoane, decía que viajando por Internet se ven los aspectos más poderosos de la sociedad, incluso se llegan a apreciar los sentimientos de la sociedad. Precisamente la pasada semana aquí en Madrid se celebró un debate en el que se alertó sobre el riesgo de que el idioma, el escritor y el libro se conviertan en víctimas del próximo milenio. Parece que la aceleración técnica, la revolución tecnológica puede tener una incidencia negativa sobre la conducta de las personas, y en ese contexto el reciente premio Nobel, José Saramago, destacaba el empobrecimiento de nuestros idiomas y de nuestros sentimientos. Decía que estábamos sometidos a una especie de dictadura de la imagen, del ruido y de la propaganda. Me llamó la atención una expresión del propio Saramago, que decía que sobre un disco duro no se puede llorar, refiriéndose a la aparición de muchos más analfabetos funcionales, incapaces de adaptarse a esa revolución tecnológica, incapaces de reflexionar, de pensar por sí mismos y sometidos a ese trepidante ritmo de la tecnología.

Desde su punto de vista, señor Seoane, ¿corremos realmente el riesgo de modificar negativamente nuestra conducta por atarnos a una pantalla y a un teclado? Y, si ese riesgo existe, ¿se puede combatir con una correcta educación o cómo se puede atajar? Precisamente hablando de aspectos educativos —y usted incidía en ello—, decía que Internet se renueva en cada momento. Este fin de semana se celebró en Barcelona —y la prensa lo recoge hoy—, en el Museo de la Ciencia, un seminario titulado «Ideas para una cultura científica», en el que se subrayaron algunos aspectos muy interesantes. Por ejemplo, se reconoció que los cambios en el campo de la educación, respecto a la inclusión de las ciencias en la cultura general, son muy lentos, tan lentos que llegan a estar desfasados, lo cual choca con ese proceso de renovación que usted apuntaba antes en su intervención. Los profesores parece que se acomodan. ¿Cómo cree usted que se puede vencer ese acomodamiento del profesorado? ¿Cómo podemos acelerar los cambios educativos para adaptar la educación a esa renovación permanente que es Internet?

Ya que hablamos de temas educativos, me parece que usted, por lo que he estado mirando en la propia red, tiene publicados libros para la Universidad de Educación a Distancia, la UNED y quería aprovechar el viaje para plantearle, más que una pregunta, una curiosidad: ¿tiene usted percepción de que el universitario español está utilizando ventajosamente los beneficios que proporcionan las redes informáticas, que proporciona Internet, o si ésta es todavía

una asignatura pendiente entre los universitarios españoles?

Se refería usted, dentro de las actitudes sociales en la red, a la imposibilidad de controlar Internet. Sin embargo, precisamente hoy en un diario nacional se publicaba el control de audiencia, los sitios más visitados por los internautas desde el año 1996 hasta 1998. Curiosamente coinciden muchos de los sitios más visitados. Da la sensación de que algunos sí consiguen atraer la atención del internauta y, de alguna manera, teledirigir a ese internauta; es una forma de control. Me gustaría, si fuera posible, que me hiciese alguna reflexión respecto a las audiencias en Internet.

Por último, quiero referirme a algo en lo que también han incidido los Senadores Varela y Lavilla, lo que usted calificaba muy acertadamente como grupo de los excluidos: excluidos voluntarios, aquellos que se asustan de incorporarse a la red, a las nuevas tecnologías; y excluidos involuntarios, aquellos que desgraciadamente, por sus condiciones sociales, económicas, de país, etcétera, son incapaces de acceder a la red. Me gustaría, por favor, que insistiese en este tema.

Nada más, simplemente agradecerle nuevamente, en nombre de mi Grupo y creo que en el de toda la Comisión, su intervención.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señoría.

Para responder, tiene la palabra el profesor Seoane.

El señor SEOANE REY (Catedrático de Psicología Social de la Universidad de Valencia): Gracias a todos ustedes por haber destacado aspectos de lo que yo he dicho, aportando ideas nuevas y destacando algunos defectos —dicho desde mi punto de vista, porque ya sé que ustedes no lo han dicho— de mi propia intervención. En honor a ustedes no voy a contestarles cosa por cosa. Si algo les importa no quiero escaquearme de ello —yo estoy dispuesto a contestar a todo lo que quieran—, pero por cortesía voy a generalizar un poco.

Uno de los aspectos que parece que ha llamado más la atención y que ha generado una cierta discrepancia, porque casi intentan ustedes corregir un poco lo que yo he dicho —los tres, de alguna forma, se han referido a ello, aunque quizá el Senador Lavilla es el que lo ha puesto más de relieve—, se refiere a ese cierto conformismo que se desprende de mi intervención. Yo no mencioné la palabra conformismo, pero es igual, porque la haya mencionado o no puede desprenderse de mis palabras, pero evidentemente me expresé mal. No estoy intentando decir que las generaciones actuales o de Internet esté acomodadas o estén sin querer transformar las cosas. Intentaba referirme a las actitudes romántico-revolucionarias, a las actitudes de que un líder carismático —estoy exagerando, estoy caricaturizando para expresar mejor mi argumento— intentara cambiarlo y revolucionarlo todo. Eso no está de moda. No solamente no está de moda, sino que en los estudios sociológicos y psicológicos que se hacen en la actualidad correlaciona negativamente con los países democráticos, lógicamente. Es decir, cuando se hacen encuestas y se pre-

gunta a la gente si cree que este país está bien como está y que no hay que tocarlo porque va todo estupendamente, o si hay que modificar cosas relativamente importantes, o si este país necesita un repaso de arriba abajo, entre esas tres opciones en casi todos los países que tienen sociedades democráticas estabilizadas y sobre todo de larga duración se acumula la gente en el aspecto de hacer modificaciones importante, ni un conformismo ni tampoco una actitud revolucionaria. Los países donde el 90 por ciento de la población opina que hay que hacer cambios drásticos de principio a fin en su sociedad están sujetos a vaivenes que no son típicos de las sociedades democráticas.

A lo que me refería no era a un conformismo en el sentido de aceptar las diferencias o la explotación, etcétera, sino a una actitud de una cierta estabilidad social, de no intentar romperlo todo en cualquier momento y cambiarlo todo. Yo creo que en las generaciones actuales eso se da y no como una actitud conformista, sino como una actitud menos paranoica de intentar darle la vuelta a la sociedad y hacerla de nuevo. A eso me intentaba referir. Al no expresarme correctamente ha dado la sensación de una cierta apatía o pasividad que no es cierta. Los movimientos sociales —no ya las ONGs— ponen de manifiesto que no hay pasividad, que hay actividad, pero ningún movimiento social intenta cambiar la sociedad de arriba a abajo; intenta cambiar un aspecto de la sociedad, que el movimiento de la mujer haga esto, que el movimiento de medio ambiente haga lo otro, etcétera, pero no hace un cambio revolucionario en toda la sociedad. Yo creo que hay un cierto acuerdo, en general, por el que aquellos países que tienen más años de sistema democrático ininterrumpido son aquellos que tienen actitudes menos revolucionarias en el sentido —a lo mejor lo expreso mal o la palabra es poco adecuada— de pensar que en cualquier momento es posible realizar un cambio drástico fundamental en la sociedad. Desde ese punto de vista, no. Quijotes sí, quijotes navegando por la red yo creo que sí es posible, afortunadamente.

Eso me lleva a otro aspecto, que es el de las relaciones interpersonales. Ese tipo de relaciones más superficiales, con menos profundidad, ¿pueden traer perjuicios, patologías, etcétera? Por supuesto que pueden traerlos pero yo lo enfocaría quizás no a Internet, sino a un problema de la sociedad actual. Cuando la sociedad agrícola se va transformando en una sociedad industrial, cuando la gente del campo se mete en las grandes urbes, trabaja en fábricas, cambia el tipo de familia, etcétera, evidentemente se produce una serie de trastornos, anomalías o, como decían los clásicos, una anomia social. Digamos que todo cambio dentro de la sociedad provoca siempre ciertas inconveniencias, ciertas patologías de adaptación, ciertas exageraciones, etcétera. Yo no creo que sea Internet especialmente la que provoca eso. Lo que está ocurriendo es que, con Internet o sin ella, la sociedad actual está cambiando y el tipo de relaciones es distinto. El tipo de relaciones que se tenían en la aldea, en el ámbito clásico tradicional, con un campesinado, una familia amplia, un tipo de religión, etcétera, no es igual al tipo de relaciones que se establecen en la ciudad. ¿Cuál es mejor? El mejor es el más adecuado a la so-

ciudad de cada momento. En esto permítanme que sea muy funcional. Es decir, intentar tener relaciones industriales en una sociedad agrícola es fatal; intentar tener relaciones agrícolas en una sociedad industrial es fatal. Cada sociedad fomenta un tipo de relaciones que yo no sé si son malas o buenas, son inevitables, es el tipo de sociedad que existe. En la sociedad actual las relaciones emocionales que establecemos son más superficiales, menos controladoras, intentan manipular menos a los demás; también son, repito, emocionalmente más simples, más variables, y eso Internet lo potencia porque es típico de la sociedad actual, es típico de Internet porque está en la sociedad. Por lo tanto, no sería criticable Internet, si es que eso es criticable, cuestión discutible. Ahora bien, ¿que va a producir patologías? Ya las está produciendo, sin duda alguna. En primer lugar, porque en estos momentos conviven en cada sociedad diversas generaciones que no están acostumbradas a eso. Hay generaciones que se han socializado teniendo relaciones más estables, más profundas, más románticas, más duraderas, estableciendo más lazos no sé si de por vida o casi, etcétera, mientras que hay otras generaciones que ya no. El problema entre generaciones —yo no me refiero ya a padres-hijos, sino entre hermanos, entre gente todavía más afín— está dando lugar a patologías, problemas de comunicación, problemas de adaptación a la sociedad, etcétera, como lo produjo la sociedad agrícola cuando se transformó en una sociedad industrial, ni más ni menos. Por lo tanto, yo me preocuparía por estas patologías, por estas desviaciones que pueden producirse, no debidas a Internet, pero no más que por las producidas en otro momento en que la sociedad ha cambiado. La sociedad que tenemos está cambiando, cambia a mucha velocidad y eso produce trastornos, sin duda. Hay que enfrentarse a ellos con normalidad y atenderlos, pero sin más, creo yo.

Todos ustedes también han hecho hincapié en la educación. Por supuesto que el mundo educativo está sufriendo un impacto terrible con Internet y con todos los medios actuales. ¿Se está aprovechando bien en la universidad, en la educación, la tecnología actual? Yo creo que no. Hay sitios muy interesantes y experiencias apasionantes en universidades extranjeras y españolas —en Valencia se hace esto, en Barcelona se hace lo otro— pero, en general, en conjunto, yo creo que no, que en Internet y en el mundo de la electrónica se están metiendo los universitarios no por ser universitarios sino por ser gente joven, que lo están aprovechando. Nosotros, los profesionales de la educación, también lo hacemos, pero dentro de la institución es muy difícil, porque la institución universitaria, el sistema educativo en general, está haciendo «crack», se está rompiendo por todos los lados. El problema que vamos a tener es qué hacemos con ese monstruo que tenemos creado y que ya no se adapta a la sociedad actual. Tendrá que desaparecer o transformarse de alguna manera. Hay que ser sinceros y hay que decirlo.

Hace poco un psicólogo, creo que es, ha puesto la siguiente imagen: si «Scully» y «Mulder», protagonistas de «Expediente X», cogieran a una persona occidental francesa de la época medieval, la llevaran a Marte y la devolvieran ahora, a finales del siglo XX, esa persona que estuvo

en Marte durante todo este tiempo no reconocería de nuestra sociedad prácticamente nada, iría por la calle y no vería caballos, vería unos coches e instrumentos raros, la gente vestiría de una forma muy extraña, el tipo de trato y relación sería distinto, vería a la gente pegada a las paredes apretando botones y sacando dinero, no entendería absolutamente nada salvo cuando viera a un grupo de niños entrando con una persona mayor en un patio porque diría: ahí hay una escuela. Porque el sistema de educación de unos cuantos niños con un profesor entrando en un sitio y transmitiendo la educación de boca a oreja no ha cambiado absolutamente nada. Ha cambiado el vestido, la manera de tratarlos, pero la técnica es la misma. Aunque hubiera estado 300, 400 ó 500 años fuera lo reconocería perfectamente. ¿Qué quiere decir esto? Que el sistema educativo que tenemos está haciendo «crack», tiene que ser radicalmente distinto y lo vamos a sufrir toda la sociedad y especialmente los que estamos dentro de ella. Lo vamos a sufrir, no; estoy mintiendo por dejarlo un poco bonito, porque lo estamos sufriendo ya de una manera terrible, de una manera dramática, porque ya se están dando en todos nosotros —por supuesto en los alumnos también— trastornos, patologías, desesperaciones, depresiones, etcétera, porque está cambiando todo y lo que estamos haciendo ya no responde a la realidad. Todos los días recorremos el mismo camino de casa al sitio de enseñanza sabiendo que lo que vamos a hacer es prácticamente inútil, y eso es terrorífico.

Perdonen que cargue la mano en un aspecto que me toca de cerca; si tuviera otra profesión estaría cargando la mano en otro aspecto, pero, como me dedico a ésta, prefiero subrayar estos aspectos.

Si no he contestado a algo, están en su derecho de hacerme saber en el siguiente turno. Estaré encantado de que me recuerden que no he contestado explícitamente a algo, para poder dar respuesta a sus inquietudes.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, Profesor Seoane.

A continuación, abrimos un turno de preguntas.
En primer lugar, tiene la palabra el Senador Varela.

El señor VARELA I SERRA: Gracias, Profesor Seoane.

Quisiera recuperar una de las preguntas que he formulado antes referente a cómo cambiarán los ámbitos de la política en el futuro, o cómo deberían cambiar.

No me resisto a volver a incidir en el interesante debate que hemos tenido sobre si en el futuro habrá o no un revolucionario romántico estilo Garibaldi o Lenin. No sé si lo habrá, pero lo que sí está claro es que no puede darse esta situación de desequilibrio existente entre sociedades distintas en un mundo global cada vez más grande.

Usted dice que la sociedad está cambiando muy rápidamente, y ello es en sí mismo la gran revolución a la que estamos asistiendo. Todo lo que rodea al caso Pinochet, por ejemplo, la aplicación del concepto de justicia universal para futuros dictadores es un cambio significativo. Otra reforma, el acceso de la mujer al trabajo y su lucha por alcanzar una situación de igualdad con el hombre, ha sido y es, porque todavía hay que luchar mucho en ese sentido,

una gran revolución. Igual que se han dado estos cambios, llegará un momento en que desaparezcan los desequilibrios que existen entre el norte y el sur. Es absurdo pensar que en África accedan a Internet cuando ni siquiera tienen ordenadores, y, como esta desigualdad no es admisible, de alguna manera tendrá que corregirse.

Me gustaría que volviera a mencionar el último aspecto que ha comentado, el referente a la educación. Ha hecho una exposición muy viva y visceral y dice que estamos sufriendo esa situación. ¿Qué podemos hacer desde la política para evitar lo más rápidamente posible que sufran menos y durante menos tiempo?

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.
Senadora Vindel, tiene la palabra.

La señora VINDEL LÓPEZ: Muchas gracias, señor Presidente.

Me sumo a la felicitación y bienvenida dada al profesor Seoane.

Quiero darle las gracias especialmente porque, personalmente, me ha quitado un peso de encima. El hecho de no tener que ser revolucionario «per se» y por naturaleza me da una gran tranquilidad; cosa distinta es que queramos o podamos ser revolucionarios, entre comillas, entendiendo en esta Comisión el concepto de revolución como finales del siglo XX.

Esta Comisión tendrá que presentar un informe, debatir unas conclusiones y presentarlas en el Pleno para su aprobación. Por eso, profesor Seoane, me gustaría que nos pudiera adelantar o facilitar algún concepto más o menos revolucionario que usted considere necesario que figure en las conclusiones de esta Comisión.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.
Senador Ramírez Pery.

El señor RAMÍREZ PERY: Muchas gracias, señor Presidente.

Gracias, señor Seoane. A sabiendas de que esto es un verdadero bombardeo de preguntas y de que disponemos de muy poco tiempo, me voy a limitar a pedirle que dé unas pinceladas acerca de tres ideas que me han surgido a partir de su disertación: La primera, información «versus» reflexión; la segunda, espontaneidad «versus» cultura; la tercera, ¿quién va a parar este fenómeno, señor Seoane, para que los retrasados tengan tiempo de incorporarse?

Nada más. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, Senador Ramírez Pery.

En este mare magnum de innovaciones su señoría acaba de formular la primera pregunta parlamentaria con forma de pregunta test.

Tiene la palabra el Profesor Seoane.

El señor SEOANE REY (Catedrático de Psicología Social de la Universidad de Valencia): Supongo que son uste-

des perfectamente conscientes de que me están formulando preguntas retóricas, en el sentido de que es evidente que no tengo las respuestas. ¡Ya me gustaría poder responder adecuadamente a las preguntas que me están formulando! No quiero cometer el error, por estar aquí sentado, porque ustedes me pregunten y por cortesía hacia su persona, de, haciendo un esfuerzo, responder cosas que realmente no sé. Lo que sí puedo hacer es dar alguna opinión suelta a los asuntos que me están comentando.

Me preocupa la interpretación que se le está dando a parte de mi intervención, o al menos así me parece por alguna de las preguntas que me han formulado, en el sentido de que se está entendiendo en un polo de progresismo-conservadurismo, y no era ésa mi intención.

Creo que se están dando grandes revoluciones, una de ellas es Internet, pero la gran revolución es la sociedad actual, que está cambiando drásticamente cada día en menos tiempo y a más velocidad. El ejemplo que siempre ponemos en las clases es que hace trescientos años un padre le contaba a su hijo cómo era la sociedad, le daba normas de comportamiento y esas normas le valían al hijo para toda su vida; es más, le servían también para transmitírselas a su propio hijo, es decir al nieto del primero, porque lo que le contaba seguía siendo suficiente para que viviera el resto de su vida. Es decir, que una sociedad cambiaba lentamente. Actualmente no es así, y lo que aprendemos de pequeños para funcionar en la sociedad ya no vale a los cuarenta años —por eso hablamos de la socialización de los cuarenta años— y cuando tenemos setenta años no entendemos absolutamente nada de la sociedad que nos rodea. No es que no se lo podamos contar a nuestro hijo, es que no nos vale ni para nosotros mismos. Es decir, cambia rápidamente, y eso puede ser entendido como revolucionario. Lo que ocurre es que lo revolucionario suele adscribirse a personajes aislados que arrastran a los demás, y eso es menos frecuente en la actualidad; es más, es poco democrático, dicho en un lenguaje llano. La revolución actual consiste en que las gentes se asocian y producen cambios importantes, y eso es lo que ocurre; no se trata de una única persona, de un visionario o alguien carismático que, iluminado, de repente ve la verdad. Ese tipo de actitudes no sólo no son frecuentes en las generaciones actuales, sino que éstas las rechazan y las ven con miedo, cosa que no me extraña.

¿Hay cambios importantes en la sociedad actual? Claro que sí. A nivel de participación social ya saben ustedes lo que está ocurriendo, que los ciudadanos nos negamos a participar sólo cada cuatro años porque nos parece muy poco; nos parece necesario participar cada cuatro años, pero durante ese período de tiempo queremos seguir mandando. Eso es lo que está ocurriendo. Es decir, durante cuatro años queremos presionar para cambiar un horario, una Seguridad Social, la zona en la que vivimos...; en definitiva, queremos participar cotidianamente en la vida que nos rodea. Ése es el cambio que ustedes están percibiendo.

El discurso clásico de la política tradicional está aburriendo a las nuevas generaciones, por eso se ha dicho durante mucho tiempo que las nuevas generaciones son apolíticas. ¿Por qué? Porque cuando oyen el discurso de un

político no se identifican con lo que dice, pero es que el político les está hablando de problemas de la generación pasada. Si les hablase de medio ambiente, de tipos de vida actuales, de sistemas de educación, del problema de las drogas, etcétera, la gente respondería. Las generaciones actuales están politizadas, pero en el sentido actual de la palabra, no en el clásico; si se les quiere dar un catecismo revolucionario, no. Hay un anuncio que refleja muy bien, a modo de caricatura, lo que ocurre en la sociedad actual, y los publicistas saben muy bien cómo es la sociedad actual. Dice algo así: Si no elegiste a tus padres, si tampoco elegiste a tu novio porque te eligió a ti, por lo menos elige el coche.

Por eso creo que la participación política actual tiene que cambiar radicalmente, pero no por el hecho de que aparezca Internet, sino porque la actitud de las nuevas generaciones les induce a participar conjuntamente en aspectos importantes de su propia vida. Internet lo que va a hacer es potenciar mucho esa actitud, porque se van a poder meter en aspectos del Senado, del Congreso, y lo que es más importante, van a poder asociarse con más facilidad y, al asociarse con más facilidad, van a poder presionar mejor a las instituciones y a los gobiernos para modificar la sociedad a su gusto. Esto sí se va a hacer y no es conformista. Lo que no habrá será un líder revolucionario y visionario.

Uno de los temas que ustedes han tocado es el de la diferencia entre hombres y mujeres. Efectivamente, hay diferencia entre hombres y mujeres en el manejo de Internet, y hay problemas. Hay diferencias sociales, no solamente en aspectos del Tercer Mundo, sino dentro de nuestra sociedad, pero ello corresponde a lo que ya está pasando en la sociedad. Es un hecho que votan más los hombres que las mujeres, es un problema cultural que está ocurriendo, pero cada día es menor. Que la diferencia de participación femenina y masculina es más acusada en los países mediterráneos latinos, de origen y cultura católica que en los países centrales de cultura protestante, por mencionarlo así —me estoy refiriendo a Max Weber—, es conocido. También es un hecho que aquí hay menos implicación en política, que la gente está menos metida emocionalmente y se habla menos de política que en los países de tradición cultural protestante, lo que se refleja también en Internet. Es decir, existe una serie de diferencias en la sociedad que afortunadamente están disminuyendo paulatinamente, y que se reflejan también en Internet, pero no son de Internet sino de la sociedad.

¿Que hay diferencias sociales? Claro que las hay, y se reflejan en Internet, pero no son de Internet, son de la sociedad actual. En estos momentos lo más importante no es que haya excluidos de Internet, lo grave es que esas personas están excluidas de otras cosas más básicas. Pero no se van a conformar con ello, cada día se asociarán más y se colarán en Internet por cualquier puerta. Los medios electrónicos tienen múltiples posibilidades para introducirse en ellos. Luego se les cierra, pero estarán serpenteando como auténticas novedades, virus y serpientes por todas las redes del mundo. Por lo menos eso espero y creo que será muy positivo para el nuevo entendimiento de lo que está ocurriendo en las sociedades actuales.

Senador Ramírez, ha formulado una pregunta tipo test y ahora comprendo lo mal que lo pasan mis alumnos con las preguntas objetivas, porque es difícil contestar. Se están produciendo unos cambios que tienen dimensiones polares radicales entre relaciones emocionales profundas y superficiales, entre una educación clásica, entre leer un libro, pasando página a página y repasando la página anterior, o leer la pantalla. A una persona como yo, acostumbrada durante años y años a tener delante la página en blanco con el bolígrafo para empezar un trabajo o un artículo, a estar proyectándome delante de una página en blanco para empezar a escribir algo, tener que mirar una pantalla en blanco me supuso dejar parte de mi estructura neuronal en ello. Es decir, mirar una pantalla y decir: tengo que escribir ahí, me costó mucho. Afortunadamente, tuve buenos maestros, me introdujeron en todo ello hace mucho tiempo y me habitué, pero realmente se están produciendo unas dimensiones entre una cultura clásica de libros y una cultura tipo Internet muy fuerte.

¿Qué le va a pasar al libro? Pues que cambiará. ¿Qué le pasaba al libro en la época medieval? Que existían muy pocos libros, que había unos copistas que lo hacían con una letra muy especial y unos dibujos muy artesanales, que corrían los libros de convento en convento, y cuando empezó la imprenta cambió radicalmente la concepción del libro. Actualmente, en la sociedad actual escribimos más que leemos, lo cual es inconcebible. Anteriormente todos leíamos un único libro, la Biblia; ahora escribimos más que leemos. ¿Ello es un cambio? Claro que es un cambio. ¿Va a cambiar actualmente el libro? Radicalmente. Ya ha cambiado dos o tres veces en lo que llevamos de cultura occidental. El libro aparecerá en pantalla.

¿Ustedes creen que es normal —y perdonen que lo plantee de una manera tan coloquial— que pueda meterme en muchas librerías del mundo, recordar mis temas preferidos, hacer cruces de palabras para encontrar el libro exacto que necesito para mis trabajos actuales, lo pinche, lo compre, transfiera mi dinero, me contesten en ese momento diciendo: recibido, transferido su dinero, libro en marcha, y a partir de ahí, un propio se levante, coja el libro, coja un tren, coja un avión, llegue a mi casa y me entregue el libro? Es compatibilizar dos mundos que no tienen nada que ver. ¿Cómo es posible que lo haga todo electrónicamente y al final tenga que venir un señor en avión, en tren, como si fuera el correo de principios de siglo norteamericano, atravesando lugares para entregarme físicamente el libro? Lo normal, en nada de tiempo, será que pueda pinchar y recibir el libro electrónicamente. Eso será lo lógico, es inevitable. ¿Que luego lo quiero tener en papel? Lo paso a papel. ¿Que lo leo en pantalla? Lo leo en pantalla. ¿Que doy saltos por el hipertexto? Los doy.

Vuelvo a repetir, entre la concepción del libro medieval en un convento de dominicos, reproduciéndolo a mano, a lo que tenemos ahora, el cambio es terrible. Vamos a tener otro cambio en el que el libro se convertirá en otra cosa; no debemos agarrarnos tan desesperadamente a él porque nos lo van a quitar de las manos, queramos o no queramos. Pero el libro no ha muerto, simplemente se transforma en

otra cosa, como ha ocurrido siempre. Si no he contestado a algo, les ruego me lo recuerden. (*Pausa.*)

El señor PRESIDENTE: Intuyo que han quedado respondidas todas las preguntas.

Profesor Seoane, le agradecemos su aportación a nuestro trabajo, que ha sido tan interesante y tan viva como el fenómeno que estamos analizando.

Suspendemos la sesión por cinco minutos para recibir al próximo compareciente. (*Pausa.*)

— COMPARECENCIA DE DON JOSÉ MANUEL MORÁN CRIADO, MIEMBRO DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (715/000251).

El señor PRESIDENTE: Reanudamos la sesión con la comparecencia de don José Manuel Morán Criado. Es un honor para esta Comisión tenerlo con nosotros.

Daré algunos datos, de los que no sé si disponen sus señorías, que les anticiparán el interés que puede desprenderse de esta comparecencia: Don José Manuel Morán ha estado 24 años en Telefónica, ha sido Subdirector General de la misma, ha sido Presidente de la Comisión Delegada de Fundesco y, en la actualidad, es Consejero del Consejo Económico y Social de España, a propuesta de la Unión General de Trabajadores.

Tiene la palabra don José Manuel Morán.

El señor MORÁN CRIADO (Miembro del Consejo Económico y Social): Quiero darle las gracias al Presidente de la Comisión, el Senador González Pons, al que tuve la suerte de conocer este verano en un curso universitario que él inauguró y al cual me había invitado a participar la Fundación Cánovas del Castillo para que explicara cómo veía yo el desarrollo de la sociedad de la información.

Me encanta que ustedes me hayan invitado aquí, pero me gusta mucho más como ciudadano que el Senado haya tomado la iniciativa de crear una Comisión sobre Redes Informáticas.

Previamente a entrar en la sesión comentaba a algunas de sus señorías la ironía que ha supuesto siempre para este país ver la revolución tecnológica en la que está inmersa el mundo como algo ajeno a la vida parlamentaria y, si me apuran, a la vida del Gobierno y a la vida de la oposición. Se habla retóricamente de la sociedad de la información, se habla retóricamente de que estamos en un cambio sin precedentes, pero nunca se aborda el análisis de lo que está ocurriendo y nunca se pasa de las primeras anécdotas. Recordaba que hace veinte años en el Congreso de los Diputados, conseguimos que un Ministro y un Diputado del Grupo Parlamentario Socialista se enzarzaran en un debate sobre el cambio tecnológico que iba a suponer la introducción de la conmutación electrónica en las redes telefónicas. En aquellos momentos había habido un debate en la Cámara de los Comunes sobre el papel de la industria inglesa en el desarrollo de este tipo de tecnologías. La conmutación electrónica permitía incorporar a las redes tele-

fónicas inteligencias electrónicas, distintas de las inteligencias electromecánicas que se habían conocido hasta entonces, y todos augurábamos que iba a ser una revolución, pero nunca habíamos pensado que llegaría tan lejos como lo ha hecho. Recordaba que, debido a que provocar aquel debate, en el año 1978, fue muy forzado, el Ministro traspapeló unos folios y pasó de hablar de la disolución de paquetes postales a la conmutación de paquetes casi por arte de magia. El Diputado socialista no cayó en la cuenta de que le podía haber goleado haciendo notar que los negros del Ministro no habían grapado su discurso para que no se pudiera traspapelar. Yo tuve la ocasión de comentar este hecho a ambos, puesto que los dos fueron presidentes de Telefónica, durante una comida del Consejo Asesor de Fundesco y los dos negaron haber perdido los papeles. Pero no es que los hubieran perdido, es que nunca habían estado en ellos. Eran ajenos a lo que se estaba cocinando y a los debates tecnológicos que existían.

Sin embargo, ustedes han escogido un título para la Comisión que va más allá de Internet, hablan de redes y de redes informáticas; hablan de dos de las claves del mundo actual: la conectividad y la capacidad de proceso. Hoy día, las tecnologías permiten, de alguna manera, que el mundo sea un mundo sin geografías, y permiten una distribución de la producción, de las noticias y de los hechos sociales que no respeta fronteras ni distancias. Por otra parte, la capacidad de proceso y la capacidad de codificar y de comprimir las informaciones permite que ya no haya una distinción en las formas en las que se presenta la información. La información puede aparecer como voz, como datos o como imagen. Esto está transformando el mundo hasta unos extremos de los que no nos damos cuenta.

Yo soy una persona que lleva años diciendo que la revolución informática quizá produciría desarreglos sexuales. Tengo que reconocer que ha habido veces en las que alguien me ha pedido hasta bibliografía, con lo cual no sé si esa persona quería buscar una causa concreta a su problema, y, a lo mejor, no la había. Siempre he sido partidario de desconfiar de la tecnología, porque en el mundo de Telefónica vivía la contradicción entre lo difícil que era poner un teléfono en una aldea y las grandes ventajas que nos decían los fabricantes que había detrás de cada invento. Todo parecía sencillo y fácil, pero la cruda realidad era que el día a día, lo cotidiano, era complicado de instalar, bastante caro y bastante difícil de generalizar.

Sin embargo, Internet es hoy día una anécdota, una especie de isla en un archipiélago de innovaciones tecnológicas sin precedentes, que está adquiriendo una relevancia publicitaria y pública, a mi modo de ver, excesiva, pero justificada fundamentalmente porque Internet es la expresión de lo que pueden hacer los clientes, es la expresión del cambio que se da producido en una sociedad industrial que fabricaba teléfonos negros o coches negros, como el Ford T —se decía que cualquiera podía pedir un coche de cualquier color siempre que fuera negro—. Piensen ustedes que los monopolios telefónicos —yo vengo de un monopolio como el que ha sido muchos años Telefónica— son hijos de esa sociedad industrial. Todos los problemas que ustedes han vivido con las tarifas y todas las discusio-

nes que han tenido en sesiones anteriores sobre este tema arrancan de cómo se concibe la fórmula de dar servicio telefónico a la mayoría, sin cobrarle por los costes que tendría una llamada local. Después, si quieren, volveremos a hablar de este tema.

Me interesa mucho hacerles ver que gracias a Internet estamos asistiendo, a partir de una anécdota, a una transformación de la concepción de las redes de telecomunicación. Hay un libro clásico, que seguramente ustedes conocerán, «Internet... una vía al futuro», de Huitema, uno de los primeros extranjeros que participan en el «Board» de Internet, que contiene una frase demoledora. Cuando empiezan a crear Internet, cuando empieza a desarrollarse esta manera de comunicarse, los que están en este negocio plantean estudiar qué es lo que hacen los grandes operadores de telecomunicaciones, qué es lo que hace el PTT francés, qué es lo que hace la British Post Office, qué es lo que hacen las grandes operadoras clásicas en redes de telecomunicaciones, para hacer justamente lo contrario. El mundo de las telecomunicaciones era un mundo normalizado, era un mundo centralizado, era un mundo donde la introducción de cualquier servicio dependía fundamentalmente de la capacidad funcional de las redes y de la decisión de los ingenieros de incorporar un servicio. Es cierto que los ingenieros de operadores de telecomunicación no han tenido mucho éxito a la hora de concebir servicios quizá porque desde la invención del teléfono se buscaba un fin y luego se han conseguido otras cosas. El teléfono nace fundamentalmente para que el señor Bell pueda hablar con su novia, que tiene dificultades de audición. Es de alguna manera un invento para sordos. Los sordos todavía siguen sin hablar por teléfono.

El propio Internet está relacionado con los temas de la sordera y de la discapacidad, y la propia conmutación automática no surge como un invento buscando el automatismo, sino como un invento que hace una persona que tiene una funeraria y que descubre que a través de una centralita controlada por la novia del competidor era otro el que vendía los ataúdes y no él mismo, e inventa el sistema «rotary». Todos los inventos han sido así, es decir, han tenido un cierto fiasco. El videoteléfono es un invento de hace 30 años, pero que no tuvo en cuenta las aplicaciones sociales.

Internet trata de devolver el poder a los clientes. Es el paso de una sociedad industrial que desaparece a una sociedad de consumo de masas donde el cliente va a tener siempre razón. El interés que tiene para todos nosotros Internet es que cualquiera desde su terminal puede emitir mensajes, puede comprar, puede vender, puede ponerse en la red, como decía el profesor Seoane.

Les tengo que decir que quizá por esa presencia mía en un operador de telecomunicaciones, si quieren un tanto escéptica sobre las posibilidades tecnológicas y las cantidades de cosas que nos han intentado vender los fabricantes y que luego hemos comprobado de difícil aplicación, yo no uso de una manera excesiva Internet. Tengo una columna en un periódico económico con mi dirección de Internet y contesto educadamente los mensajes que me mandan mis lectores y también el correo electrónico que me llega, pero

me aplico la frase que dice Douglas Couplan en su novela «Microsiervos» —que les recomiendo leer, si no lo han hecho—, en la cual recuerda que cuanto más correo electrónico tienes, menos vida personal propia tienes también. Es algo que enlazaba con la pregunta sobre el tema de la reflexión, y es algo que enlaza con el tema de que Internet ha multiplicado y ha desarrollado hasta extremos inusitados la sociedad de la información que subyacía en la sociedad industrial. La sociedad industrial era una sociedad que funcionaba gracias a la información; no se concibe un desarrollo industrial si no hay intercambio de informaciones. Lo que es novedoso es la rapidez; lo que es novedoso es la cantidad; lo que es novedoso es el hipertexto; lo que es novedoso es la posibilidad de concitar diversas informaciones en un momento dado. Lo que sigue siendo difícil es la inteligencia; lo que sigue siendo difícil es saber para qué se tienen determinadas informaciones.

Peter Drucker en un informe clásico sobre la nueva sociedad del conocimiento o sobre la sociedad postcapitalista, como él la llama, decía que la importancia de los mercados no estaba en la información, sino en saber de todo ese cúmulo y avalancha de informaciones coger lo esencial, saberlo relacionar, saberlo interpretar y saber obtener una ventaja competitiva.

En esta sociedad tan cambiante se han producido varias cosas que me parece importante resaltar: los operadores de telecomunicaciones y los fabricantes de informática han sido víctimas de sus propios inventos; los primeros se han visto obligados a desregular sus mercados y a romper los viejos monopolios para abrirse a una especie de oligopolios donde hay ofertas múltiples, donde las redes ya no son unipropósito y pertenecientes a una única operadora, y donde nos vamos a encontrar con la paradoja de gestionar las interconexiones.

Ustedes estarán siguiendo estos días el debate que hay en torno a las tarifas de interconexión que ha aprobado la Comisión del Mercado de Telecomunicaciones y que ha recurrido mi antigua compañía. Como accionista de un pequeño operador le presto especial atención, como se pueden imaginar, porque me juego algún dinero, pero me produce una cierta contradicción: por un lado estoy interesado en que Telefónica tenga unos beneficios altos porque eso va a incidir en la buena marcha de mi fondo de pensiones y, por otro, quiero reducir sus márgenes porque eso va a mejorar los dividendos de las acciones de mi pequeño operador. Son las contradicciones que hacen que Telefónica vea a Airtel o a Retevisión como enemigos a los que hay que combatir pero a los que tiene que cuidar como clientes principales que son de su red. Las operadoras han roto ese mercado, anteriormente cerrado, anteriormente único, y hoy día se enfrentan a un problema que es el que tenía Julia Roberts en aquella película de «Durmiendo con su enemigo»: tienen que amar a ese cliente competidor, tienen que mimarle, tienen que darle unos precios de interconexión que a ellas les preserve los márgenes y tienen que intentar atraer hacia sus redes los tráficos múltiples y diversos que se van a producir.

En este mundo ya no funcionará el modelo inventado por los americanos, especialmente Theodor Vail, uno de

los creadores de la ATT moderna, cuyo sistema han copiado todas las operadoras de telecomunicaciones del mundo, que consistía, primero, en tener una base accionarial lo más amplia posible para que así el dominio de la compañía estuviera en la gerencia; segundo, en tener unas buenas relaciones con el Gobierno y las administraciones para así poder discutir el sistema de precios y tarifas y las inversiones a realizar de una manera adecuada; tercero, tener una relación con la industria, de manera que las provisiones de equipos y sistemas contribuyeran a la funcionalidad de la red y, cuarto, y no por ello menos importante, proveer un servicio generalizado que haga que el club de clientes aumente continuamente.

Para que el club de clientes aumentase continuamente, estas operadoras de telecomunicaciones descubrieron rápidamente que las transmisiones interurbanas e internacionales eran mucho más rentables que la transmisión de la llamada local. Evidentemente, si en las llamadas locales cobraran el precio del coste, el club crecería muy poco; para que el club creciese más, lo que había que hacer era bajar las llamadas locales de manera que la gente se apuntase. Hace años, en estas salas de esta alta Cámara, una personalidad del Tribunal de Defensa de la Competencia se pasó toda la sesión hablando de subvenciones cruzadas, sin que sus señorías, quizá porque estaban en otro ambiente, fueran capaces de desentrañar qué es lo que les quería decir nuestro alto funcionario al respecto. Lo que les estaba diciendo era que todas las compañías de telecomunicaciones habían transferido rentabilidades de las redes internacionales e interurbanas hacia las redes locales; habían abaratado las tarifas locales a cuenta de alguna manera de succionar rentabilidades de las tarifas interurbanas internacionales. Eso en España se ha agudizado más, y de ahí que cuando algunos antiguos compañeros míos de Telefónica les hablan de que tenemos tarifas locales baratas a ustedes les extraña y les resulte simplemente la posición propia de un comercial de la operadora. No, no es así. Es que cuando España implantó el sistema del IPC, hace más de 30 años, alguien tomó la decisión de que sólo entraban en la cesta del IPC las tarifas locales. La Compañía, sin ningún descoco, para arreglar sus cuentas de resultados y con el beneplácito de los distintos responsables hacendísticos, subía las internacionales y las interurbanas, y mantenía bajas las locales. Ese tema en un mundo cerrado de grandes monopolios se podía mantener. Hoy día eso es imposible porque ahora las llamadas internacionales e interurbanas nos las pueden proveer con múltiples sistemas otras operadoras; hoy día todas las operadoras están abocadas a bajar tarifas internacionales e interurbanas hasta extremos imposibles, y hoy día, si uno mira las tablas de tarifas, comprobará que se están acercando peligrosamente a las tarifas locales.

A ustedes que han mantenido debates sobre la tarifa plana, les diré que es cuestión de poco tiempo. Vamos a un modelo de tarifas planas a muy corto plazo. Al final, las operadoras más inteligentes están evolucionando para construir dos tipos de redes: una red configurada con los sistemas de conmutación y transmisión clásicos y una segunda red, llamada red IP, que permite mezclar datos y voz

con una rentabilidad espléndida, pero al mismo tiempo con unas tarifas mucho más bajas porque lo que está claro es que no pueden contraponerse las redes de telefonía clásica con las redes avanzadas IP sin el agravante de que los unos pagarían mucho menos, hablarían mucho más y transmitirían datos y los otros no tendrían posibilidades de subsistir.

Tras unos primeros momentos de desconcierto todas las operadoras se han volcado en el tema de las redes IP y todas van a construir ese tipo de redes. Todas están, de alguna manera, planteándose dar telefonía sobre Internet, sobre el protocolo de Internet en un plazo relativamente muy corto y eso va a llevar aparejado una bajada de tarifas importante.

Aquí lo que va a contar no va a ser, fíjense bien, el precio de una tarifa local o de una tarifa interurbana. Aquí lo que va a contar es que todos aspiran a multiplicar el uso de las redes, a multiplicar los minutos jugosos de la red, que son muy pocos. Yo no sé en estos momentos en qué minutaje estará la red de Telefónica. Cuando yo la dejé estaba en 10 minutos al día. Eso quiere decir que las autopistas electrónicas que tenemos instaladas en este país sólo se usarán 10 minutos al día. Hagan la cuenta. Es un porcentaje bajísimo. Imagínense ustedes que la autovía de La Coruña sólo se usara 10 minutos y que el resto del tiempo estuviera vacía, sin tráfico. Nos parecería una inversión absurda. Imagínense lo que puede significar pasar de 10 minutos a dos más, a 12 minutos y no digamos ya a 18. En estos momentos España debe estar en 14 minutos y, posiblemente, Estados Unidos en 24 o 25 minutos.

Para lograr esa utilización masiva de las redes y el aumento del minutaje lo que va a interesar no es tanto cobrarle mucho por una llamada de tres minutos a un señor, sino cobrarle una cuota que le asegure, de alguna manera, el estar en las redes.

Hasta hace poco había complejidades técnicas para conseguirlo y éstas derivaban de que se producían congestiones que ustedes habrán vivido cuando hayan intentado felicitar a su suegra el día de fin de año, pues todo el mundo intenta llamar a las 12 y un minuto y hay congestión. La hay porque, al final, aquello tiene los embudos propios que tienen las redes de carreteras.

Hoy en día las redes tienen capacidades y versatilidades mucho mayores. Hoy en día van a poder gestionar tráfico mucho más altos. Hoy en día van a poder comprimir informaciones hasta extremos de meter por el mismo canuto muchas más llamadas telefónicas o mucha más transmisión de imágenes. Hoy en día el problema no va a ser tecnológico. El problema estará en saber cómo articular un mecano porque algunas veces yo utilizaré las redes de British Telecom, otras las de un pequeño operador, otras las redes de Telefónica y otras veces se me ofertarán una serie de servicios y yo escogeré aquel que sea más barato para mi negocio.

Tenemos ahora un puzzle de posibilidades tecnológicas y de conectividad y tenemos la posibilidad no sólo de hablar de voces y de datos a través de nuestras redes, sino de, en la medida en que aumente la capacidad de proceso, dar servicios de habla o de imagen sobre las redes.

Todos ustedes habrán recibido, y especialmente los madridistas con mayor agrado, el vídeo del gol de Mijatovic en la última Copa de Europa a través de Internet. Eso tardaba en llegar. Yo al principio pensé en quién podría estar mandándome algo tan extraño. Fue un amigo mío que sabía de mi madridismo recalcitrante el que me mandó el primero de esos vídeos. Luego recibí 16 más en los correos electrónicos de los días siguientes. Mi hijo vino a decirme algo que él ya había visto con su inteligencia y vivacidad natural, que era que estaba en fuera de juego Morientes. No sé si ustedes lo recuerdan. Al poder pararlo pudimos verlo con mayor claridad.

¿Qué es lo que va a ocurrir? Lo que va a ocurrir es que ahora nuestros canales de acceso van a ser ampliados, van a ser mucho más rápidos y vamos a poder recibir imágenes. Y si podemos recibir imágenes nuestra sociedad no va a ser sólo de texto, como lo es hasta ahora Internet, o de imágenes lentas, como sigue siendo Internet, sino que va a ser una sociedad en la que vamos a poder recuperar películas, en la que vamos a poder ver películas de estreno y acontecimientos deportivos que van a tener —no lo olviden— nuestra línea ocupada muchos más minutos porque el desarrollo de las redes de telecomunicaciones y de esta industria multimedia que hay detrás de todo ello no va a estar en la teleeducación o en la telecompra, pues éstas, al fin y al cabo, van a ser llamadas telefónicas de 10, 12 ó 15 minutos, donde va a estar va a ser en ver una final de Copa de Europa que si tiene prórroga se puede alargar a dos horas y cuarto y va a estar en ver una película como «Titanic» que dura algo más de tres horas. Eso se va a sumar a la medida de los minutos que va a ir a las arcas y al «cash flow» de los operadores, sean del tipo que sean.

Aquí aparece el tema de la industria audiovisual. En toda esta nueva cadena multimedia una de las cosas que hace unos años se decía era que había cuatro grandes cuellos de botella. Uno, relacionada con los canales. Nos preguntábamos si teníamos ancho de banda y de canales que permitieran mandar imágenes a gran velocidad; dos, si teníamos códigos de acceso y software necesario para interconectar las diversas redes, pero también para llegar a los distintos servidores; tres, si teníamos, de alguna manera, clientes que nos demandaran todo eso; cuatro, y quizás el más importante —ustedes lo han visto en la prensa estos días—, si había contenidos porque si no los había no habría clientes y los contenidos que los clientes piden son propios de una sociedad icónica.

El mundo de la televisión es cálido, es un mundo que atrae. Si ustedes intentan a través de un CD-Rom hacer una visita al Palacio Real, tan cercano, o incluso, si lo hubiera, al Palacio del Senado —yo tengo el libro del Palacio del Senado dedicado por un Senador que sigue siendo todavía miembro de esta Cámara— se darán cuenta de que nuestro ojo es mucho más rápido. Pedimos una gran rapidez. Pedimos que las imágenes fluyan con la rapidez con la que fluye el directo en televisión. Y nos es difícil resignarnos a esa lentitud del CD-Rom, a esa lentitud propia, por así decirlo, de imágenes enlatadas en el CD.

Por lo tanto, vamos a buscar imágenes en vivo, a poder correr en vivo a través de ese tipo de imágenes. Eso signi-

fica crear contenidos atractivos. Uno de los grandes problemas que hay hoy en día en el mundo de la educación, aparte del de los profesores —yo lo decía hace poco en una conferencia a varios rectores—, es que la tecnología más difícil de cambiar es la que hay en el cerebro de todos los enseñantes. Todavía se sigue sin entender que hemos pasado de una sociedad en la que se enseñaba a estar en una sociedad en la que se aprende. Esa sociedad del aprendizaje implica también al profesor que tiene que convertirse en una especie de tutor que le ayude a descubrir cosas, pero donde el alumno va a tener otras fuentes de socialización y de información distintas. Los medios de comunicación, en especial, van a desempeñar un papel muy relevante que le van a dar informaciones y que le van a confundir muchas veces porque el mundo de la educación anterior ha sido de esquemas, de análisis, de una progresión pausada y pausada de los conocimientos. El mundo icónico en el que vivimos hace que, de alguna manera, los conocimientos entren en tropel en los cerebros y en las sensibilidades de los alumnos y de los aprendices. Y hacen que la gente tenga muchas más ventanas y muchas más aperturas al mundo de las que cabe pensar en la escuela.

Eso nos está llevando a un cambio social. La conectividad nos ha llevado a la globalización. Y ustedes han visto hace unos meses lo malo que era, pues hacía que las bolsas bajaran y que hubiera un cambio ideológico importante y gracias a la volatilidad financiera ya no le hemos dado este año un premio Nobel de economía a un chico de Chicago, sino a Amartyasen. Parece ser que los temas sociales, de dualización, vuelven a estar de moda.

Pensamos que el mundo no puede ir a la catástrofe, y mucho menos si la catástrofe se lleva consigo a los chicos listos que inventaron los «hedge funds» y que apalancaron irresponsablemente, con programas y modelos absolutamente crecientes, un sistema financiero que caminaba en pos de ser una burbuja bursátil. Como parece ser que las tornas están cambiando, ahora volveremos a tener una volatilidad sobre la importancia de la libre empresa y sobre el oponerse al libre flujo de capitales. Esto lo vamos a ver en dos o tres días.

Ustedes se darán cuenta de que los ciclos son mucho más rápidos, de que no nos valen los modelos anteriores; antes los ciclos eran mucho más pausados, propios de la sociedad industrial. Esta sociedad del conocimiento, esta sociedad de la información acelerada nos lleva a una rapidez de cambio tremendo, y ello genera en las gentes algunas desconfianzas, hasta el extremo de que si yo quisiera darles una visión catastrofista, les hablaría ahora de que estamos en una sociedad caracterizada por la sensación de estar amenazada permanentemente y donde la catástrofe puede estar a la vuelta de cualquier esquina. Nada parece seguro, ni el sistema bancario, ni los sistemas políticos; todo parece inestable. Es una sociedad donde ha desaparecido el concepto de Estado del bienestar que había vertebrado a las sociedades europeas, con los problemas de los déficit públicos y del trabajo, que ya no es el eje central de la sociedad, el trabajo conocido como de por vida, que vinculaba a las personas a una larga vida laboral y permitía financiar los sistemas de solidaridad. Al romperse ese es-

quema, de alguna manera la gente se siente amenazada viendo cómo se mueve ese sistema de economía y del Estado del bienestar que se había construido.

Es una sociedad donde hay tantas informaciones, no sólo en la red, sino en los medios de comunicación, que la gente empieza a desconfiar. Llamémosle sociedades grises, donde vale una cosa y puede valer la contraria, todas tienen visos de ser positivas. Es una sociedad donde aparecen y desaparecen las noticias hasta el extremo de crearnos una sensación de estar viviendo en algo donde no sabemos cuáles son los modelos. Bill Clinton puede pasar a ser un día el héroe americano que acompaña en su despegue a los nuevos y viejos astronautas y, al mismo tiempo, puede ser una especie de Presidente perjuro que ha cometido actos no muy dignos de su condición presidencial.

Pero lo mismo que estamos en una sociedad de la ambigüedad, estamos en una sociedad donde no creo que nos podamos sustraer a modas. Lo que sucede es que no hay una única moda, hay múltiples modas y dentro de cada moda nosotros somos nuestros propios vigilantes. Orwell hablaba del «big brother» que para muchos está dentro de nosotros mismos. Somos una sociedad que nos autovigilamos, que nos definimos un patrón —por así decirlo— de presencia pública y de presencia profesional y nos acomodamos a él, no nos salimos de ese patrón. Eludimos incluso aquellas cosas que son propias de la condición humana, como es la enfermedad, o a veces, la decepción o el escepticismo. Normalmente si la gente quiere vernos entusiastas y sanos nos mostramos como tales y escondemos nuestras pequeñas lacras. En definitiva, somos una sociedad que camina muchas veces hacia la carencia de normas, una sociedad un tanto anómica, en la que de alguna manera vale lo bueno y vale lo malo.

Pues bien, a pesar de todo es una sociedad que está volviendo a descubrir que lo esencial es invisible a los ojos, como decía Saint-Exupéry, y que lo esencial de alguna manera no se puede meter en la red tan fácilmente. Ustedes le hacían una pregunta al compareciente anterior —que ha tenido una intervención brillantísima y con el que comparto muchos puntos de vista— sobre la frase de Chomsky que han leído hoy. Ciertamente la gente se siente aislada, la gente a través de la red no toca las cosas concretas. Al final, hemos visto que la red puede crear espejismos como el que vivió hace poco una joven venezolana que ligó a través de Internet con una persona que estaba en un presidio español, y fue burlada en concreto aunque había sido seducida en lo virtual.

Evidentemente esta realidad de virtualidad y concreción es algo que hay que sopesar. En ese sentido, quizá porque tengo más edad que algunos de ustedes, sigo apostando por lo concreto, no por lo virtual. Me siguen gustando determinados olores, me siguen gustando determinados paisajes, determinadas cosas donde mi sentido del tacto o del gusto se puedan ejercer sin un intermediario, como puede ser una pantalla de ordenador.

Quisiera acabar haciéndoles notar lo siguiente: la sociedad de la información a la que vamos va a cambiar las maneras de aprender, va a cambiar las maneras de relacionarse en política, una sociedad en la que, no por Internet,

sino por la presión de los medios de comunicación, estamos abandonando sociedades desarrolladas para un discurso político —en este salón hay discursos políticos como ese cuadro de la Jura de Santa Gadea o ahí fuera aquel en el que le estaban dando la última Comunión a San Fernando— y todavía no nos hemos enterado de que hoy día el discurso político se hace en los medios. Vivimos en sociedades de opinión y en sociedades de encuesta permanente. Ustedes son mucho menos líderes que cualquier representante de los medios que, sin tener un respaldo democrático, opina, define, puntualiza, señala, apunta, resalta y pone sobre el tapete temas que parecen ser de importancia capital, a pesar de que no haya un respaldo en las urnas ni una decisión democrática. Vivimos en sociedades de esa democracia instantánea, de ese contraste, y eso nos obliga a reducir nuestros discursos a lo que es el discurso televisivo. Alguien de ustedes preguntaba antes si había de alguna manera una especie de reducción y simplificación del lenguaje. Es lógico, un lenguaje largo, de más de dos minutos, no cabe en un telediario, y la gente no aguanta conferencias largas en televisión. La televisión es el instante, es la papilla cultural, algo que puedan digerir todos los estómagos, donde lo que hay que hacer es dejarlas en la red y esperar a que el televidente complete el discurso de cada político. Eso permite que políticos que dicen las mismas cosas, unas veces puedan aparecer como de centro, otras como socialdemócratas y otras como de ultraizquierda, depende no tanto del emisor, sino del receptor.

Pues bien, esta sociedad que necesita descubrir un nuevo discurso político, que necesita descubrir un discurso entre los electores y elegidos mucho más fluido, que tiene más medios para abrir esa comunicación, tiene que plantearse temas tan importantes como el de la dualización entre los que están conectados, pero no a Internet, sino entre los que están conectados al sistema productivo y los que no lo están. Tiene que plantearse cómo se entra y se sale de ese mercado laboral. Tiene que plantearse cómo se aprende, para qué se aprende y si es posible aprender una profesión, o va a tener que mantener su empleabilidad aprendiendo continuamente. Tiene que plantearse que todos nuestros procesos de servicios públicos necesitarían, no una reingeniería de procesos, sino un cambio radical de la relación del ciudadano con los servicios públicos. Necesitarían un cambio radical de cómo administramos la medicina, la educación o nuestros servicios sociales.

Ustedes han citado una comunidad que tiene un alto grado de conexiones a Internet, con un porcentaje elevado de ciudadanos conectados a Internet, a mí me sorprendió, sin embargo, que hace poco en una de mis actividades profesionales como Consejero de uno de los grupos por el cual me han citado ustedes aquí, pude comprobar que, sin embargo, carecen de un buen sistema de conectividad que permita suministrar servicios sociales y que los asistentes sociales puedan gestionar algo tan simple como saber cuáles son las plazas que hay libres en las residencias de ancianos de una comunidad rica y además poderosa. Es sorprendente ver una sociedad en la que, por un lado, hay mucha gente conectada a Internet, pero, sin embargo, no tiene una trama que permita el uso de estas redes sociales.

Fíjense entonces en que este tipo de teleaplicaciones van a definir la modernidad de una sociedad. Por ejemplo, ¿por qué los bancos están caminando rapidísimamente hacia la red IP y hacia modelos de red IP? ¿Por qué las operadoras quieren dar red IP? Fundamentalmente porque eso va a permitir que los clientes puedan acceder directamente a los servicios y que a esos clientes, y ésta es la recíproca, les puedan hacer ofertas en directo. Y es que uno de los grandes riesgos que tenemos es que vamos a ir perdiendo poco a poco nuestra intimidad. Nos dejamos nuestra intimidad en cada jirón de papel que hay detrás de una tarjeta Visa o American Express. Nos dejamos nuestra intimidad cada vez que se hace un apunte bancario que nos empieza a controlar. Nos estamos dejando mucho más nuestra intimidad en todo esto ya que mucho más importante que Internet es la reciente capacidad que hoy existe para gestionar las bases de clientes.

Recuerdo que a finales de los años 80, cuando yo era responsable de las áreas comerciales de Telefónica, esta Compañía era incapaz de conocer el consumo de los clientes de modo personalizado. No teníamos una segmentación de clientes. Hoy día Telefónica conoce perfectamente lo que consume cada cliente, a quién llama, cómo hace sus llamadas y en qué momento las hace. Basta cruzar ligeramente esos datos con algunas variables de ingresos para saber si concretamente a mí me pueden ofrecer un determinado producto o si deben ofrecerme otro distinto.

Internet va a evolucionar, y va a pasar de ser, como es ahora, una red de interconexión entre terminales dispersos, a ser un camino de entrada en muchos hogares aplicando tecnologías «push», aplicando tecnologías por medio de las cuales cuando yo pregunte en un determinado momento por un libro concreto, dejaré una huella que alguien, gestionando una base de datos, podrá bombardearme luego en relación con mis preferencias en materia de libros, es decir, que podrá sacar conclusiones.

Quizá una de las revoluciones más grandes que se han producido es esa capacidad de proceso, por eso les comentaba antes la importancia que tiene el título de redes e informática. Esa capacidad de proceso permite conseguir unos determinados perfiles de clientes y llegar a ellos. Pues bien, las grandes corporaciones están segmentando sus clientes y personalizándolos, y las administraciones públicas, los administradores de servicios públicos tendrán que hacerlo también. Tendrán que permitir esa conectividad entre el cliente final y el proceso de producción de servicios. A mí me parece que esto es algo capital. Y los Gobiernos y los Parlamentos tendrían que pensar si eso va a ser para todos o si será para algunos iniciados o para aquellos que tengan capacidad.

En este sentido, señorías, les vuelvo a felicitar por su iniciativa. Estoy a su completa disposición para participar en cualesquiera de los estudios o iniciativas que sus señorías emprendan.

En los próximos días, en la presentación al Gobierno de la memoria del Consejo Económico y Social voy a tener que volver a lidiar con algunos de mis compañeros —perdóneme la expresión taurina, líbreme Dios de pensar que estos compañeros tienen alguna semejanza con los anima-

les que son sacrificados en la fiesta taurina— (*Risas.*), aunque más bien voy a tener que discutir con otras cuadrillas sobre si el Consejo Económico y Social se embarca o no en un informe sobre la sociedad de la información, cosa que el año pasado conseguí parar.

Si tienen ustedes ocasión de leer la Memoria titulada «Economía, trabajo y sociedad», podrán ver en sus últimas páginas que lo que tratábamos de resumir los consejeros que participamos en su elaboración —luego fue aprobada en el Pleno y se presentó al Gobierno como tal informe— era que España no está tan atrasada como muchos piensan. Tenemos un sustrato de redes lo suficientemente desarrollado como para poder dar servicios avanzados de esta sociedad de la información; tenemos innumerables iniciativas en Comunidades Autónomas; tenemos un sistema de banca absolutamente avanzado; somos líderes en cuestiones como, por ejemplo, terminales puntos de venta, y estamos habituados a sacar y meter dinero en los cajeros automáticos, lo cual es algo decisivo. Nuestros escolares navegan por Internet con cierta facilidad. Es decir, que en cierto modo tenemos las condiciones necesarias para dar el salto hacia una sociedad de la información. Sin embargo, carecemos de un gran hilo director que plantee sobre la mesa todos estos problemas.

Y no es que yo les quiera recomendar que lean nuestras páginas —líbreme Dios de que un Consejero invite a sus señorías a leer estas cosas—, pero sé que algunos de sus colegas del Congreso de los Diputados leen nuestros dictámenes y, eso sí, cuando después nos encontramos nos dan palmaditas en la espalda y nos dicen que les ha parecido muy bien. Es como si les hubiésemos hecho los deberes pero no nos lo quisieran reconocer en público.

Les decía que no es que yo quiera que lean tanto, pero sí querría que pensaran lo importante que sería que ustedes impulsaran desde la Comisión que el Gobierno y la oposición le dieran a todo ello el carácter de una cuestión de Estado. Vamos a vernos involucrados en poner terminales en las escuelas, en hablar de que las escuelas van a tener conexión con Internet.

Debemos cambiar nuestro sistema educativo y desarrollar contenidos que no son exactamente los que se encuentran en los libros. Y a propósito de esto quiero decirles que una de las cosas en que discrepo con el compareciente anterior es en que yo sigo creyendo en el libro, sigo creyendo en la lectura de libros en la cama; no creo en la lectura en pantalla en la cama porque me parece algo antinatural. Y sigo creyendo que la novela, la poesía, son para leer y para tocar. Además, a mí me resulta difícil leer textos largos en pantalla. Lo que hago es lo que seguramente harán todos ustedes aunque a lo mejor no lo reconozcamos: conectar la impresora y colaborar a talar unos cuantos eucaliptos más para reproducir en papel el archivo último, y así lo hice con la última intervención. Quise comprobar lo amables que habían sido ustedes con los anteriores intervinientes —y lo comprobé—, y especialmente quise ver cuál era el tono. Es decir, que ayer me tragué 46 páginas en papel blanco DIN A4 reproducidas en una impresora de color, con la información que saqué del archivo último. Y es que a partir de la cuarta página leída en pan-

talla estaba ya harto del ratón y de las flechitas. Eso puede deberse a mi falta de habilidad, pero lo cierto es que me resulta difícil leer en pantalla. Sigo prefiriendo el libro bien hecho y bien trabado.

Soy de los que creen que en el futuro el libro convivirá, como ha ocurrido con la televisión y con la radio, con este tipo de sistemas. Soy de los que creen que la red permitirá el hipertexto y la consulta rápida de bibliotecas y de enciclopedias, pero al final determinados libros siempre seguirán consultándose. Recuerdo uno que me regaló hace unos años el Senador Huidobro. (Por cierto, el Senador no sabía que en Valladolid habían publicado un estudio sobre lo neutro. Se trataba de una cosa absolutamente sicalíptica para haberla hecho en una Comunidad que aparentemente no estaba dentro del mundo de las industrias culturales.) Pues bien, sigo pensando que esos libros siguen siendo bellos y que es mejor tenerlos en la mesilla y no en un ordenador que, a lo mejor, puede producir desarreglos sexuales aunque yo no lo sé. (*Risas.*)

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, don José Manuel Morán.

Creo que interpreto el sentir de la Comisión si digo que seguimos en la misma dinámica de intervenciones inteligentes, creativas y valientes con las que hemos iniciado la mañana. Espero que su última inquietud no suponga ningún riesgo sobre el que esta Comisión tenga que ocuparse. (*Risas.*)

A continuación abrimos un turno de portavoces que iniciará el representante del Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, Senador Varela.

El señor VARELA I SERRA: Muchas gracias, señor Presidente.

En primer lugar, quiero felicitar al señor Morán en nombre de mi Grupo por su interesante intervención, y decirle que yo también participo de su sensación respecto al libro. Me resisto a creer que el libro va a desaparecer. Deseo y espero fervientemente que no sea así ya que el placer que produce dormirse con un libro en la mano es algo impagable.

Voy a comentar dos cuestiones en relación con su intervención. Ha dicho usted que en lo que a la sociedad de la información se refiere no estamos tan atrasados en España. Sin embargo, recuerdo algunos comentarios de nuestro maestro en estas cuestiones y en muchas otras, el Senador Ramírez Pery, quien nos decía que no hay navegantes españoles en Internet y que él encuentra un gran vacío en este aspecto. Por otra parte, los porcentajes que ha leído antes el Senador Lavilla tampoco eran muy elevados; es decir, parece que su visión tampoco es excesivamente optimista en ese sentido. De todas maneras, es posible que tenga razón usted puesto que conoce más este tema, pero me ha llamado la atención que haya dicho que no estamos tan atrasados como se cree aunque carecemos de un gran hilo director. Desearía que nos explicara un poco más lo que quiere decir con eso, y que nos avanzara un poco el dictamen que se va a presentar en el Consejo Económico y

Social. ¿Qué debe ser ese gran hilo director? Ésta sería mi primera pregunta y la de ámbito más general.

Mi segunda pregunta se refiere al mundo de la educación, algo que nos preocupa especialmente a aquellos que formamos parte de la Comisión de Educación.

Evidentemente, como usted ha dicho, estamos en un mundo en el que los conocimientos llegan en tropel, pero queda el problema de la reflexión, que también se ha mencionado. Es decir, por más que los conocimientos lleguen en tropel, habrá un momento en que el estudiante tenga que disponer de tiempo para, por ejemplo, aprender el Teorema de Pitágoras, y eso no implica solamente que haya información, sino también una reflexión personal. Por tanto, aunque soy consciente de que tiene que cambiar el sistema educativo, no alcanzo a ver de qué manera puede hacerse, por lo que me gustaría que nos avanzara algunas reflexiones acerca de cómo debería formarse a los profesores para que se adapten a este nuevo mundo —porque existirán terminales en las escuelas—, para que sepan combinar la llegada de conocimientos en tropel con la reserva de espacios de tiempo para la reflexión, que son absolutamente necesarios para que avance el conocimiento.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el Senador Ardaiz.

El señor ARDAIZ EGÜÉS: Gracias, señor Presidente.

Quiero agradecer a don José Manuel Morán su comparecencia, y paso a formularle dos preguntas relacionadas con algunas de las cuestiones que él ha planteado. Una de ellas se refiere a la frase que ha dejado caer acerca de que con la red el poder vuelve a los clientes.

Usted ha dicho, señor Morán, que las relaciones de las operadoras de telecomunicaciones con los clientes —derivadas de un monopolio ya muy antiguo, y además, en toda Europa— habían hecho posible que cambiara la situación y que ahora el poder se devolvía a los clientes de esas operadoras. También ha dicho que a corto plazo todas las tarifas serán planas porque las compañías operadoras de telecomunicaciones están interesadas en ofrecer un servicio que tenga más que ver con la conexión que con el tiempo de las llamadas locales o no locales, interurbanas o no, etcétera. Pero, ¿cuándo cree que va a llegar ese corto plazo? Le pregunto esto porque en una comparecencia ante esta Comisión un miembro de Telefónica nos habló de que la inversión en las nuevas redes era casi nula.

Otra cuestión sobre la que me gustaría que ampliara la información es la relativa a la facilidad de acceso a la tecnología y la falta de hilo director, algo a lo que usted se ha referido en la última parte de su intervención. En ese sentido, le agradezco que haya aportado una idea fundamental a esta Comisión, porque hoy, antes de la celebración de esta sesión, y comentando estos temas con un Senador, portavoz de otro grupo parlamentario, éste se preguntaba: ¿Qué vamos a hacer al final con el informe? ¿Cuáles van a ser nuestras conclusiones? Y creo que usted ha expresado aquí una muy interesante: la de hacer que el Gobierno y la

oposición se planteen esta cuestión como un tema de Estado. Por tanto, insisto, le agradezco la posibilidad de que podamos recoger el criterio que usted ha manifestado en nuestro informe final.

En relación con las tarifas de las operadoras, fundamentalmente, de Telefónica, al igual que en el caso de las subvenciones cruzadas —de las cuales ha dicho que se hablaba hace muchos años—, usted ha hecho una apuesta cruzada como las de los frontones, en los que a veces se apuesta a los dos bandos y, gane el jugador que gane, el apostante siempre gana. Digo esto, porque si las tarifas de interconexión descienden, la operadora en la que usted tiene intereses accionariales sube, y si las cuotas de interconexión no descienden, usted gana en su plan de pensiones. El portavoz de mi Grupo parlamentario —ya que hoy estoy ejerciendo interinamente ese papel— decía algo parecido, aunque él sólo podía hacer una apuesta por tener alguna acción de Telefónica. Sin embargo, yo ni siquiera tengo acciones de Telefónica, con lo cual, es imposible que haga una apuesta cruzada, y siempre perderé ante el sentido monopolístico que todavía permanece en manos de la operadora principal de este país.

Voy a finalizar con un chascarrillo. Pertenezco a su generación, y también a la del Senador Varela, y he de decir que el libro no sólo se toca, sino que hasta se huele. Pero probablemente dentro de poco tengamos una generación que no sólo no se haya educado con un libro en la mano desde los tres o cuatro años, sino frente a una pantalla del ordenador, y que no sabrá ni tendrá necesidad de escribir con un bolígrafo —y mucho menos con una estilográfica—, porque desde los cuatro años habrá aprendido a hacerlo sobre el teclado de un ordenador.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, Senador Ardaiz.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el Senador Ramírez Pery.

El señor RAMÍREZ PERY: Gracias, señor Presidente.

Señor Morán, le agradezco la conversación que está manteniendo con nosotros, que demuestra que usted ha vivido y conoce perfectamente estos temas, que ha expuesto con tal profusión, que no me voy a permitir más que dar algunas pinceladas sobre los mismos por si usted puede aclararme algunas cuestiones. Al mismo tiempo, agradezco al Senador Varela su fino humor, como buen amigo que es.

Quiero decir en tres palabras que estamos hablando de una democratización de la técnica, y tengo un temor moderado a ese progreso invasivo que parece que estamos descubriendo y que yo vivo en la práctica porque también estoy muy introducido en todos los temas de Internet. También tengo un temor moderado hacia lo que usted ha manifestado, y que es cierto: el poder actual puede ser informado y no formado. Y personalmente me molesta esa afirmación, también cierta, acerca de que estamos siendo controlados por los medios, lo cual, en mi opinión, y con todos mis respetos para todos los medios, no deja de ser sino la cultura de la banalización, algo bastante peligroso en estos momentos.

Comprendo la desazón que nos produce la movilidad y el cambio, puesto que, como todos sabemos, la inmovilidad ya fue sacralizada hace muchos siglos, pero ahora nos encontramos con esta herejía de la movilidad y no sabemos dónde colocarla. Por último, me preocupa si nosotros estamos controlando el cambio, o es el cambio el que nos está controlando.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.

Para responder a las preguntas formuladas, tiene la palabra don José Manuel Morán.

El señor MORÁN CRIADO (Miembro del Consejo Económico y Social): Muchas gracias, señor Presidente, y muchas gracias, señorías, por sus amables palabras respecto de las mías anteriores. Asimismo, quiero agradecerles sus sugerencias para matizar algunos temas.

Senador Varela, he dicho que estamos en una buena situación en lo que se refiere a la sociedad de la información, porque ésta es algo más que Internet, y me parece muy importante resaltarlo en estos momentos. En ese sentido, hace unos días le comentaba al Presidente de la Comisión que me parece importante que ustedes inviten a líderes de los sistemas y empresas del sector informático y de los servicios de información, porque hoy día —y lo que voy a decir está en la línea de lo planteado por el Senador Ramírez Pery, que luego ampliaré— las técnicas de Dataware house o Data minnius, técnicas que permiten sobre grandes bases de clientes extraer relaciones muy peculiares, están desarrollando aplicativos de los sistemas de información que permiten que las empresas tengan noticias sobre cómo son los mercados y cómo atacarlos mucho más vivas que las que antes podían conseguirse con una red comercial, por ejemplo, vendiendo calcetines por determinadas tiendas.

Por eso, creo que no deben pensar en invitar a la Comisión sólo a personas vinculadas a las operadoras de redes, sino también a aquellos que lo están con sistemas informáticos, para que les cuenten cómo están viviendo el cambio. Digo esto, porque ya no son sólo productores de un determinado software, sino que muchas veces —y al igual que antes me he referido a mezclar redes, para unas veces salir por BT, otras, por Telefónica y otras por una empresa pequeña de la que se puede ser accionista— se ven obligados a mezclar determinado tipo de programas. Y unas veces ponen una vela a Bill Gates, y otras, a Sun Microsystem; y unas veces hablan con Compaq, y otras lo hacen con otros fabricantes; es decir, están continuamente brujuleando y buscando aplicativos muy diversos. Y éstos son los que están conformando una sociedad de la información que va más allá de lo que significa Internet como tal.

¿Por qué digo que la sociedad de la información en España tiene tramas y urdimbres bastante más serias de lo que nos parece? Porque creo que, por ejemplo, la operadora principal ha hecho un proceso de digitalización de redes y de modernización sin precedentes en los últimos años. Eso justifica, Senador Ardaiz, que el señor Fernández Vidal —al cual me une una vieja amistad y hemos sido compañeros en muchas aventuras— les dijera el otro día

que seguían invirtiendo 400.000 millones de pesetas por un lado y que en redes IP iban a invertir 10.000 millones de pesetas. Creo que eran ésas las cifras, pero no estoy seguro porque en ese momento decidí cambiarme de página e irme al papel y no sé si los 10.000 millones de pesetas es lo que va a pagar el Real Madrid a Mijatovic por el último gol. (*Risas.*)

Bromas aparte, ¿por qué puede decir que va a invertir poco? Porque ahora todas las operadoras que han hecho una labor eficiente en los años de atrás, y Telefónica lo ha hecho, se encuentran con unas redes donde tienen fibra óptica instalada con altas capacidades tienen sistemas «satelitales» también eficientes y muy productivos.

El otro día en la Comisión Europea —perdónenme, señorías, pero ahora tengo una situación un tanto extraña y a veces participo en foros contradictorios: pertenezco a esta cultura de la sociedad difusa y puedo estar por la mañana defendiendo unos intereses y por la tarde los contrarios; es propio del cinismo de mi edad—, a la que fui invitado para participar en un grupo de expertos sobre el cambio industrial en las telecomunicaciones, les decíamos a los responsables comunitarios que fundamentalmente las operadoras donde más van a tener que invertir ahora es en la gestión de sus activos, en cómo hacer esa gestión mucho más eficiente, en cómo abaratar costes en la gestión de las interconexiones —no tanto en activos nuevos— y en cómo captar clientes y exprimirles manteniendo sus márgenes. Digo exprimir en el sentido más comercial del término y sin ánimo de explotación.

Por esa razón digo que la sociedad de la información tiene visos de estar mucho más avanzada. Piensen, por ejemplo, que nosotros como ciudadanos damos muy poca importancia a cosas que se han conseguido en este país, como, por ejemplo, que nuestras pensiones de viudedad se puedan resolver en un plazo no relativamente mayor a tres semanas, debido a los sistemas informáticos de nuestra Seguridad Social; o como que nuestras declaraciones de hacienda, con el programa «Padre», fluyan por las redes informáticas. Si a un italiano le explicas esto se sorprende, aunque seguro que reconocen que ya están en la sociedad de la información y en la del diseño y en la del postcuaternario y de la industria cultural máxima y todo lo que ustedes quieran.

Es decir, en este país se ha hecho estos años de atrás un trabajo callado y sordo, que se está rentabilizando ahora porque somos una sociedad donde, por ejemplo, somos líderes en algunas cosas, como en los temas de terminales puntos de venta, que te permiten que sin dinero puedas recorrer el país, comprar, pasar por autopistas, dar tu tarjeta. ¿Ustedes han hecho la prueba de dar la suya en una autopista italiana? Sobre todo si vienen de Suiza verán cómo por un billete de diez francos suizos que al final tienes que darle al italiano que te regaña, te devuelve un montón de liras con las que ya no sabes qué volver a hacer.

Nuestra sociedad no carece de los soportes y de las maneras, sino que ya las tenemos. ¿Qué es lo que nos falla? Que, por ejemplo, nuestro parque informático es bajo, que tenemos muchos ordenadores sin módem y que —todo hay que decirlo—, la principal operadora llegó tarde a Internet

porque había apostado, siguiendo un poco el modelo de nuestros vecinos franceses, por Minitel, que en España se llamó Ibertex. Éste, en el poco tiempo que ha funcionado, consiguió convertirse en el segundo servicio telefónico de este país y consiguió logros muy importantes como que revistas como el «Segunda Mano» colapsaran su red en determinado momento y tuvieran que ampliar porque la gente lo utilizaba. Pero lo que ocurre es que no teníamos las conectividades, por un lado, y un parque de ordenadores adecuado. Hoy día, con la caída de precios que todos los periódicos anuncian —ustedes lo están viendo estos días con los suplementos del «Simo»—, yo creo que se va a multiplicar mucho más. Y hay una cosa más importante, que los niños, que antes jugaban en una «play station» o en unas de las múltiples «station» de los fabricantes de juegos, ahora pueden hacerlo en red conectándose en ella, lo que cada vez se desarrollará más.

En este país hay una cultura informática, aunque sólo tengamos dos millones de internautas. Ahora seguramente ya tendremos dos millones y medio. En esta cultura hay mucha más gente que lee artículos de los periódicos desde las oficinas o desde su casa y entra en «El País» digital, en «El Mundo» digital, en el «Cinco Días» digital. Yo le diría al Senador Varela que soy consejero de un grupo editorial, ahora mismo soy consejero independiente de varios grupos y trabajo como profesional autónomo, y el grupo editorial para el que estoy trabajando está estudiando cómo se va a revolucionar el mundo de la educación. También estoy participando muy de cerca en una experiencia, que yo invitaría a que se trajera aquí, liderada por la fundación «Encuentro», sobre escuelas en red, a través del Padre Martín Patino. Éste —luego hablaremos de ello— tiene una preocupación tremenda porque no hay contenidos para la conectividad que ofrecen a las escuelas.

Pero, en segundo lugar, el grupo editorial al que yo pertenezco, cuando hemos ido a ver qué es lo que está ocurriendo y qué sustrato hay, nos encontramos con que el primer obstáculo es el profesorado. Los alumnos sí acceden a Internet, pero hay muchos profesores que no lo hacen. ¿Cuál debiera ser la táctica? Que cosas que le interesan personalmente al profesor, como son los concursos de traslados, pudieran seguir en Internet, cosas que, de alguna manera, permiten incidir en la vida profesional de estas personas.

¿Cuál es el gran problema? Que todos nosotros, como trabajadores, tenemos clara la idea de que vamos a un mundo donde la empleabilidad va a ser decisiva. Vas a tener que estar estudiando y renovándote continuamente para que cuando en un momento determinado una novia que has tenido durante 24 años te dice que tienes que hacer ganchillo en un despacho, intentes buscarte otra. Si has tenido una formación adecuada, posiblemente las encuentres pero no si sigues explicando aquellos sistemas geológicos como hace 30 años o si sigues viendo la química como yo la veo en mi formación de ingeniero y que ahora mi mujer y mis hijos me regañan por llamar a un ácido por un nombre que ya no tiene, o no sabes ya que no existen átomos de esta naturaleza o cuando te sorprendes que la ciencia avanza una barbaridad, como se decía en una zarzuela.

Yo me encuentro con que uno de los problemas es la empleabilidad del profesorado, entendiéndolo por tal la capacidad de formación permanente y de adaptarse a los nuevos ambientes. Hoy día a cualquier profesional se le advierte claramente que su puesto de trabajo va a cambiar continuamente, no va a permanecer inmutable. A un catedrático de universidad, a un profesor de instituto, a un maestro, no le estamos diciendo esto. Y el gran problema de la educación es, por un lado, los contenidos, pero, por otro, el ánimo, la predisposición para aprender y para estar dispuestos a cambiar y para empezar dando hoy, a lo mejor, historia de los reyes godos y de la Baja Edad Media y acabar dando la historia de la II Guerra Mundial. Nos están sometiendo a un cambio continuo en todas las demás profesiones, por ejemplo, en el mundo de la educación. Creo que lo recordaba el profesor Seoane, diciendo que sólo vamos encontrar como imagen visible y reconocible por aquellos que han ido a Marte y vuelven la gente que va a la escuela. Yo no sé si el profesor es creyente, pero yo imagino que también la gente que va a las iglesias se comporta de una manera, lo que pasa es que en este caso habría que distinguir que una de las novedades que nos trae la sociedad de multimedia es la aparición de telepredicadores que no estaban previstos y que, evidentemente, va a dar origen a que tengamos más ideas de supersticiones y nuevas sectas de las que cabía pensar con una sociedad tecnológicamente avanzada.

Al Senador Ardaiz le diría que he debido de poner mal la coma, pero soy de los que creo que aunque el cliente siempre tenga razón el poder nunca llegará al cliente. Yo soy muy pesimista con esto.

Voy a explicarme sobre algo que he dicho. Cuando yo era un ingeniero joven de Telefónica nos mandaban a unas sesiones a Ginebra a un organismo llamado el CCITT, que es el organismo técnico de la UIT, y tardábamos una media de tres o cuatro años en normalizar si este micrófono era de un determinado tipo y tenía una determinada dimensión. Y todo había que hacerlo con unanimidad y con protocolos muy normalizados. Era la ingeniería la que controlaba lo que los clientes querían. Éramos nosotros los que definíamos cómo tenía que ser el micrófono. Nadie pensaba ir a preguntarle al cliente si quería un micrófono así o un micrófono romboidal.

¿Qué hacen los de Internet? Los de Internet se dan cuenta de que si intentan acomodarse a los protocolos de las operadoras de telecomunicaciones, éstas no lanzan un correo electrónico ni para el siglo XXII. La frase de Huitema es muy gráfica: Estudiemos qué es lo que hacen las operadoras y hagamos justamente lo contrario. ¿Qué caracteriza a la operadoras de telecomunicación? Una ingeniería centralizada, una ingeniería normalizada, una ingeniería preocupada por las calidades y no por los costes. Yo recuerdo que, cuando era un ingeniero joven, sufría regañinas de mis jefes porque una central había estado diez minutos sin dar servicio a sus abonados. Eso era una bronca monumental hace treinta años en Telefónica. Hoy día, sin embargo, vemos que los sistemas de ordenadores se paran, no se cuidan las redundancias, todo es mucho más barato pero mucho más arriesgado. Sólo en Aeronáutica se sigue

cuidando el tema de las redundancias. Estoy viviendo ahora situaciones de caída en redes de telecomunicaciones, tanto de Telefónica como de otras operadoras, que hace treinta años parecerían una herejía. En efecto, no tienes las redundancias, no tienes los costes caros. Hagan ustedes simplemente una comparación entre las antenas que hay para los servicios de mensajería o para los servicios móviles de las viejas operadoras como Telefónica y las nuevas que van apareciendo. No tendrán que ver el logotipo. Unas están diseñadas desde la concepción de la ingeniería, no habrán reparado en costes, tendremos cámaras de registro, que son bunkers a prueba de una guerra nuclear, y otras serán pequeñas casamatas que estarán puestas de mala manera pero que dan servicio. ¡Ojo! El cliente no lo nota, pues dan servicio.

El cliente pasa a tener un protagonismo extremo porque es el que va a demandar los servicios. Por ejemplo, cuando las operadoras tradicionales generaban y programaban el servicio despertador, el 096, se pensaba que iba a durar treinta años. Hoy día, las operadoras eficientes tienen que crear un porfolio de servicios que haga que una compañía tenga quizá 200 servicios distintos y los dé de manera diferente a los clientes. Hoy puede lanzar un servicio de llamada a tres, y si dentro de tres meses se da cuenta de que no es eficiente, lo retira de su catálogo. Esto, hace quince años, era impensable. ¿Por qué? Porque ahora estamos yendo hacia una estrategia donde el cliente es el que manda, el que define la innovación y el que, de alguna manera, dirige la calidad de las telecomunicaciones. Como el cliente va a tener posibilidades de ir a varios sitios a la vez y de conectarse, a través de su red, a varias operadoras, a éstas no les va a quedar más remedio que ajustar precios a la baja, y a la larga, las grandes, las que tengan muchos clientes, van a estar mucho más interesadas en tener una cuota de abono y una tarifa plana que en preocuparse de cobrar a alguien por algo.

Si tienen ocasión, comprueben los estudios de tarifa que puede haber en la UIT. Vean las curvas, todas tienden a un punto y a partir de un momento determinado, cuando se desarrollen las redes IP, en cuestión de tres o cuatro años, empezaremos a ver ofertas de conectarse todo el tiempo que se quiera y pagar una cuota, porque ello va a ser más eficiente que la otra preocupación. Por eso la inversión es casi nula, porque con muy pocos arreglos van a poder dar red IP y van a conseguir algo muy importante para las operadoras, no sólo que alguien esté conectado a la misma, sino que otros servicios como los bancarios, los aseguradores, los sanitarios, etcétera, utilicen estas redes para llegar a sus clientes. Por ejemplo, las operadoras van a ofrecer a sistemas como los bancarios dar servicios desde los bancos. Éstos van a dejar de ser una fábrica de productos financieros; ya están empezando a ser distribuidores de otro tipo de productos, venden bicicletas y cuberterías de plata. En España se vendía un número limitado de cuberterías de plata, menos de mil hasta que no empezaron los bancos a regalarlas. Parece paradójico. La primera vez que uno de los bancos se lanzó a venderlas, en tres meses, vendió 16.000. Los bancos unen la fiabilidad y la credibilidad que da el que sean ellos los que dan el crédito a que ellos te

arreglan cómo vas a pagar. Y hasta ahora están vendiendo cosas concretas, bicicletas y lavavajillas, pero ya están invirtiendo en ofrecer servicios de Internet. Piensen que, en varios bancos, se les da a sus asociados una cuota de acceso a Internet. ¿Por qué no empezar a vender otros servicios de telecomunicación? ¿Ustedes creen que las operadoras no piensan ya en términos de línea blanca como los yogures? En vez de vender yo los servicios móviles, a lo mejor me los puede vender el Banco de Santander, o el Banco Bilbao Vizcaya. Me ahorro mi red de distribución y, de alguna manera, la hago virtual. Estamos ante un cambio sin precedentes en este sentido.

Yo no hago una apuesta cruzada —era una broma—, entre otras cosas, porque mi fondo de pensiones ya no está vinculado a Telefónica. Dejé de ser empleado de Telefónica hace año y medio y la compañía todavía me debe algún dinero. Se lo digo a mis colegas cuando me los encuentro, cuando me siguen invitando porque sigo teniendo relación con ellos, la misma relación cordial que tengo con una compañía que me ha dejado desarrollar mi profesión y con la que he aprendido mucho. Me he divertido mucho en estos 24 años y me lo sigo pasando bien ahora haciendo de pequeño mosquito que les molesta y les incordia. Todavía no he traspasado la barrera de atacar a mis viejos compañeros con los cuales me une mucha amistad. Pero lo cierto es que sólo me deben una pequeña cantidad de dinero que me tienen que pagar de aquí al año 2012 y la solvencia de la compañía está lo suficientemente asegurada como para no preocuparme, pero es mi obligación molestar diciendo que por lo menos esto vaya bien hasta el 2012, luego ya hablaremos.

No creo que haga apuestas cruzadas. Para un país es muy importante tener operadoras eficientes implantadas en su suelo. Vamos a un mundo donde va a haber muy pocos fabricantes de informática, como hay muy pocos fabricantes aeronáuticos, y va a haber muy pocas grandes operadoras. En este sentido, que Telefónica haya tenido una expansión internacional como la que ha tenido es una suerte para este país. Es decir, este país corría un serio riesgo de volcarse excesivamente hacia Europa y olvidarse de mercados naturales que puede haber en Latinoamérica, así como un serio riesgo de olvidarse de que Latinoamérica es de las pocas sociedades —y de ahí la importancia del español— donde puede hacerse un desarrollo de industrias culturales; es uno de los pocos sitios donde los servicios de telecomunicación van a seguir creciendo a un ritmo ascendente, y no porque crezcan los servicios de telecomunicación, sino debido a que son sociedades que tienen otro tipo de servicios bancarios, de seguros, culturales, educativos, e incluso médicos que van a permitir desarrollos que no se van a dar en la India ni en el Sudeste Asiático. Corea está mucho más lejos de la sociedad de la información de lo que pueda estar Buenos Aires. Y Corea está mucho más lejos de una sociedad del cuaternario de lo que pueda estar Brasil cuando se desarrolle y arreglen todos sus asuntos.

En este sentido ha sido un acierto para el país, conseguido, quizá, por casualidades, porque a veces no sé si resulta fácil programar estas cosas. Lo que ocurre es que la

suerte del campeón hay que buscarla y por ello les hablaba del hilo conductor. Me parece muy importante que ustedes salten de Internet a plantear el tema de la sociedad de la información globalmente. Los parlamentos están para zaherir al Gobierno pero si empezamos ya con políticas de Estado, al final acabaremos haciendo un tótum revolútum donde sólo zahieren los del Grupo Parlamentario Mixto, y tampoco es eso. Yo no he dicho eso. No me malinterpreten. Pero es importante que planteen al Gobierno y a los principales partidos de la oposición el cambio cultural tan importante en el que nos encontramos. No es ya la sociedad industrial. Y piensen que un tema como el del trabajo, sobre el que hemos hecho funcionar todo el sistema de solidaridad que permite que nos paguen las pensiones o que se desarrollen fondos de pensiones, se va a venir abajo cuando los trabajos sean efímeros, cuando la gente entre y salga en el mercado de trabajo, cuando tengamos modalidades de empleo muy distintas y cuando la productividad sea creciente y haya muy poco empleo retribuido sobre el que cargar los costes del sistema de bienestar.

En ese sentido, me parece importante que desde los ámbitos oficiales se haga una reflexión, con las ayudas de iniciativas privadas que ustedes quieran, sobre qué significa todo este cambio cultural tan profundo.

En ese aspecto los Estados Unidos están haciendo cosas realmente interesantes. Estados Unidos, mal que nos pese, nos lleva un montón de años de ventaja. Ha habido países como Francia, que lanzaron un informe TI, que me parece que es un informe sobre servicios que dice muy poco del cambio que se está produciendo en Francia; ha habido países como Suecia, que crearon comisiones interministeriales, o como Dinamarca con su «Infor Society»; ha habido países como Canadá que han hecho cosas de este estilo, pero España podría aprovechar e intentar mezclar dos cosas: la incidencia política clara que tiene esto y la incidencia cultural y de expansión de una lengua, de una cultura y de unas tradiciones propias, como es el caso del español, que es importante recuperar. En ese sentido también sería importante que una iniciativa como esa pudiera integrar las numerosas iniciativas que hay en el Estado, porque ustedes citaban antes el caso de Inforville en Villena, y yo creo que incluso en la propia Comunidad valenciana hay otras iniciativas; si subes un poco hacia Cataluña hay otra serie de iniciativas; vas a Galicia y ocurre lo mismo; ves que el señor Fraga está preocupado por dar conectividad a las escuelas y ha hecho cosas de ventanilla única, pero resulta que en Extremadura todavía no saben si eso se puede aplicar o no. Poner eso en común nos ahorraría experiencias fallidas, nos ahorraría costes y permitiría una cierta fluidez. Con esto no quiero decir que vayamos a reconstruir el Estado a través de la sociedad de la información, estando en un Estado de diecisiete autonomías; pero está claro que no tendría sentido que, por ejemplo, experiencias fallidas en Galicia se repitieran en Castilla y León o en Castilla-La Mancha. Todo lo que sea poner en común —y a eso es a lo que yo denominaba el hilo conductor— es bueno. En estos momentos no hay un vademécum de las empresas; concretamente una, Sema Group, tiene un encargo de la Comisión Europea para hacer el mapa de la so-

ciudad de la información en España, a través del proyecto ESIS, y es absolutamente caótico lo que hay. Hay gente que tiene aplicaciones de telemedicina que no cuenta, y hay gente que tiene aplicaciones de telemedicina a la que se da un realce tremendo sin tener nada detrás; poner negro sobre blanco o en pantalla todo esto sería positivo.

Al Senador Ardaiz —y con esto finalizo— le diría que no creo que nuestros escolares dejen de escribir con bolígrafo o con pluma estilográfica. Hoy el profesor Terceiro dice que algunos van a escribir con pluma de ave; yo creo que lo dice por algunos que seguimos escribiendo con pluma estilográfica, y a mucha honra; él a veces también escribe con pluma estilográfica. Si no han invitado al profesor Terceiro, háganlo, porque es mucho más divertido que un servidor; es un viejo amigo; nos hemos reído mucho haciendo cosas juntos, y dice que algún extremista escribirá con pluma de ave —así acaba su artículo—. Les recomiendo que lo lean, por cierto, porque dice algo importante, y es que estas sociedades generan una inteligencia colectiva. Él trae a colación a un autor francés, a Paul Lévy. Es una inteligencia difusa que permite, a través de la red, captar conocimientos y singularidades que uno mismo no podría obtener. No creo que el problema esté en la pantalla del ordenador para nuestros escolares; el problema está en la pantalla del televisor. Es ahí, en la sociedad del aprendizaje, donde vuelve a cobrar papel el profesor, porque se ha hablado de un tutor, pero el profesor es el que, de alguna manera, con un rayo láser, les señala qué es lo interesante de cada caso, le señala al escolar qué tendría que ir aprendiendo, pero tiene que aprenderlo por él mismo; tiene que ser el cliente que demande su propio aprendizaje.

Estamos, señor Ramírez Pery, controlados por los medios en cierta medida, pero a mí me preocupa, más que estar controlados por los medios, que de alguna manera son públicos, estar controlados por fuerzas económicas que mueven el mundo de una manera peculiar. Como les dije, yo tengo una columna semanal, para la cual me cuesta a veces buscar temas; husmeo continuamente temas novedosos, y hace tres días le comentaba a mi superioridad, es decir, a mi mujer, lo sorprendente que me resultaba que Yeltsin se pusiera malo armónicamente acompasado a las crisis del Brasil. Cuando la crisis del Real Brasileño decae aparece la enfermedad de Yeltsin; cuando Yeltsin se recupera aparece la crisis otra vez en Corea. Si ustedes siguen los ciclos, Corea, los talibanes, Afganistán, los propios temas de Argelia, aparecen y desaparecen con una periodicidad de quince o veinte días; son como grandes flujos de ondas donde, de pronto, descubrimos que ya no existen los talibanes durante quince días; dentro de poco aparecerá una masacre allí o descubriremos lo que les hacen a las señoras, y volveremos a tener ese ciclo.

Al principio pensé que se trataba de los medios: el señor Polanco, Pedro José Ramírez, Antonio Asensio, que no sé si sigue teniendo medios. Ahora empiezo a descubrir que no es eso, que debe haber otro tipo de intereses, porque de pronto empezamos a tener otra serie de atracciones de tipo comercial. No se trata de que El Corte Inglés manipule si llega la primavera o no, pero lo cierto es que los intereses comerciales modulan bastante el consumo de nuestras so-

ciudades, hasta el extremo de que incluso modulan —y esto sí que es preocupante— estas nuevas ideas de la sociedad civil y del comunitarismo; estas ideas incluso de solidaridad; estos estímulos hacia la solidaridad que hacen que la gente se sienta bien y sobre todo canalice sus fondos a través de determinadas organizaciones no gubernamentales.

Sí hay una cosa permanente: el cambio, y hay algo mucho más permanente, que es el sentido común de la raza humana que, a pesar de todo los cambios y todas las volatilidades, sigue dándose cuenta de que hay cosas esenciales y cosas que son simplemente aparatosas. En estos últimos diez días yo he tenido que reordenar mi biblioteca, mis libros, mis despachos, y me ha sorprendido ver que libros escritos hace quince o veinte años siguen teniendo una vigencia tremenda; que algunas de las ideas que ya veían en esta sociedad de la información —que entonces se llamaba sociedad del espectáculo, refiriéndola fundamentalmente a la televisión— siguen estando vigentes.

Creo que corremos el riesgo —y con esto ya acabo— de ser invadidos en nuestra intimidad, y eso es lo que más me preocupa; esa sociedad autovigilada, esa presencia difusa sobre nuestra intimidad, eso de que mucha gente sepa muchas cosas de nosotros que nosotros no sabemos, me preocupa enormemente, y eso nos autovigila a la hora de tener una hoja de servicios personal absolutamente transparente.

Hace años, cuando salió la serie «Dinastía», yo hacía una crónica de televisión para «Diario 16» —que creo que dirigía don Pedro José Ramírez, al que le molestaba que yo dijera que no tenemos intimidad—, que titulé «los pobres no tenemos dinastía». El Ministro de Cultura de entonces, don Javier Solana, creía que él tenía intimidad; yo le dije que no, que al fin y al cabo él era un ministro y no podía tomar decisiones como JR, ni aquellos líderes de las telenovelas. Ellos sí que tomaban decisiones; nuestros ministros, ustedes, señorías, y nosotros, ciudadanos normales, tenemos vidas cortadas casi todas por el mismo patrón; bastaría ver nuestras declaraciones de hacienda y pocas cosas más para saber cuáles son nuestros comportamientos personales, prueba fehaciente de que la intimidad, propiamente dicha, o sea, las vidas atractivas se tienen en las telenovelas, pero no en la vida cotidiana, que es bastante, si me apuran, indiferente.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Morán. Intuyo que habrá solicitudes de palabra. (*Pausa.*) Tiene la palabra el Senador Huidobro.

El señor HUIDOBRO DÍEZ: Muchas gracias, señor Presidente.

Mi intervención tiene una doble faceta: he sido citado y además agradezco la cita— y quiero hacer unas preguntas. Cuando este Senador se preocupaba de que en un territorio de 94.000 kilómetros y 10.000 núcleos de población no hubiera ningún excluido del servicio telefónico, este Senador conectó con la compañía telefónica y con José Manuel Morán. Mi preocupación entonces era que nadie fuera excluido del servicio telefónico, pero en mi contacto con él me me di cuenta de que, detrás de aquellas transmi-

siones de voz, había mucho más, y que pudimos dar respuesta a aquellas necesidades a través de algo que sólo en el plazo de cinco años se creía imposible en la primera fase, y se hizo posible por unos avances técnicos en dos o tres años. Este Senador descubrió que detrás de esta técnica de la transmisión de voz, de datos y de imágenes había algo mucho más importante que la simple llamada telefónica del padre que tenía sus hijos en Barcelona y quería hablar con ellos todos los fines de semana; o de la señora mayor que protestaba si no tenía el teléfono, porque los demás llamaban a un programa de televisión y ella no podía llamar, y eso era muy importante para una persona mayor que vivía en un pueblo abandonado de Soria, por ejemplo. Todo ello me hizo dar respuesta a algo que me preguntaba un compañero de grupo cuando yo estaba interesado en ser miembro de esta Comisión. Él me preguntaba: ¿por qué tienes interés en ser miembro de esa Comisión? Él sabía que yo estoy en la guardería infantil en materia informática y en materia de telecomunicaciones. Me manejo muy mal como internauta, manejo muy mal los ordenadores, pero hizo posible que tuviera una gran curiosidad por saber qué había detrás de todo esto y por hacer posible que todos los españoles tuvieran esta misma curiosidad, porque yo creo que ahí es donde está el futuro de los jóvenes españoles, en saber qué es esto, en saber qué significa en nuestra vida y en saber cómo lo pueden utilizar para conseguir la felicidad, si es que se puede conseguir.

Esa primera intervención era necesaria porque, como digo, he sido citado al decir el señor Morán que le sorprendió que una Comunidad Autónoma como la de Castilla y León hiciera publicaciones como las que hace. Quien sea curioso, quien tenga amor a los libros, que se pase por las publicaciones que la Junta de Castilla y León hace sobre temas tan apasionantes y tan extraños para algunos de nosotros como el que ha citado y otros muchos más.

Las dos preocupaciones que yo quería plantear después de su intervención —que yo no podría calificar de buena o mala, pero si en mí hizo nacer esa gran curiosidad habrán descubierto los miembros de esta Comisión porque la descubrió— son las siguientes. Dice usted: «Ahora vamos a poder recibir imágenes», lo que quiere decir que hasta ahora esto era difícil, y cualquiera de los que estamos aquí lo sabemos. Conectarse con Internet a veces es un suplicio, como lo es navegar por la red a una cierta velocidad. Me da la impresión de que la expresión «ahora vamos a poder recibir imágenes» significa que esa conexión y esa navegación por la red va a ser mucho mejor dentro de muy poco tiempo. ¿Cuál es ese «ahora»? ¿Dos, tres, cuatro años, inmediatamente? ¿Depende de la tecnología poder hacerlo o depende de alguna otra cosa?

Cuando esta Comisión empezó a funcionar, algunos amigos míos decían —ya que hoy estamos hablando de nuestras amistades y de nuestras relaciones— que lo que se pretendía con esa Comisión era controlar a los que estaban navegando. Y afirmaban: No penséis que podéis llegar a controlarnos porque aquí se entra y se sale como se quiere y puedes perfectamente hacer tu vida; por lo tanto, los poderes públicos no deben de meter baza ni participar en lo que ocurre en la red.

Hoy, al hacer la exposición, el compareciente nos ha puesto de manifiesto la existencia de algo que sí que puede hacernos sufrir esa intervención, que son las fuerzas económicas, que quizá diciendo que los poderes públicos no deben intervenir intentan ser las únicas que de alguna manera intervengan en la red. ¿Deben los poderes públicos intervenir en los contenidos de la red? No me refiero a la prohibición de los contenidos, sino a la creación de contenidos a los que deban tener acceso todos los ciudadanos. Por otra parte, ¿deben los poderes públicos participar, hacer nacer, crear o producir ese hilo conductor del que estaba hablando y cómo pueden hacerlo? ¿De qué manera los poderes públicos deben de intervenir, si es que deben, en la creación de unos contenidos mínimos a los que todo el mundo pueda acceder para ayudar a que cada uno se forme y pueda discernir y acudir a aquello que le interesa no personalmente, sino desde el punto de vista de ciudadano, de persona, de ser humano?

Gracias, señor Presidente.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría. Tiene la palabra don José Manuel Morán.

El señor MORÁN CRIADO (Miembro del Consejo Económico y Social): Lo de la imagen está claro, es decir, el desarrollo de la red telefónica tiene un antes y un después, y es que hoy día yo creo que es posible la imagen a 64 kilobits sobre RDSI, lo que pasa es que eso no permite ver el gol de Mijatovic como se veía, o sea, se ve fragmentado; es más, en esta conferencia, si yo hiciese un movimiento rápido con la mano y lo estuvieran viendo en videoconferencia en Barcelona, saldría un barrido.

Hoy día empieza a haber ya canales que permiten tener una velocidad mayor y permite acercarnos a esos dos megas que va a ser la manera en que podamos ver imágenes en movimiento muy reales y que, al mismo tiempo, podamos bajar con gran rapidez imágenes a la red. Porque si ustedes tienen un módem de 14.400 e intentan bajarse un póster de McManaman, el jugador del Liverpool que creo que va a venir al Madrid —algo que viví con uno de mis hijos—, tardará casi tres minutos en salir en colorines. En su propia página del Senado, querido Presidente, si el escudo fuera en blanco y negro bajaría mejor, porque si no se tarda casi tanto como la página del «Cinco días». No interpreten esto como una crítica.

A eso es a lo que me estoy refiriendo. Hoy día aparecen operadoras de cable, han desarrollado las técnicas de ADSL de las que hablaba el otro día el señor Fernández Vidal. Curiosamente hace cuatro años, cuando Telefónica comenzó a tratar este tema, se había empezado a hablar en determinados cenáculos de que podíamos dar vídeo a través de las redes de cobre, y British Telecom, que todavía no lo estaba haciendo, sacó una noticia diciendo que ya lo estaban haciendo, con lo cual chafó la primicia de que Telefónica ya estaba en ese ambiente.

Lo cierto es que las operadoras están visualizando la forma de dar imágenes a través de sus propias redes. Los operadores de cable apuntan hacia esa línea. Hoy día yo creo que a las capacidades de la red —que todo hay que

decirlo— hay que añadir la capacidad de codificar, porque resulta que poder comprimir 155 megabits, bajarlo a dos y meterlos por un canuto es algo de hace dos años. Antes no se podía hacer. Yo creo que eso es un avance importantísimo. Por eso dentro de muy poco, las redes IP y todo este tipo de redes se van a convertir en un vehículo que facilite la recepción de imágenes.

Hay un asunto que es bastante más revolucionario y que todavía no está siendo explotado, que es el «WEB TV». Los americanos han estudiado que la difusión de ordenadores dentro de los hogares está tocando ya casi a su techo y no va a avanzar mucho más del 40 por ciento. Sin embargo, los televisores están en un 98 por ciento de los hogares. Si nosotros pudiéramos acomodar el entrar en Internet a través del televisor, la difusión de imágenes y la aceptación de este método por personas alejadas de la cultura multimedia va a ser mucho más rápida. De hecho, Bill Gates, en otro afán monopolístico, ya compró «WEB TV» me parece que hace un año y creo que ese tema está relativamente parado, pero ése es el gran salto de Internet, que lo empecemos a recibir no sólo a través del ordenador.

Hay que decir que en esta cuestión todos dejamos huellas porque la capacidad de proceso del otro lado es muy importante. Hace unos días superé con éxito un test que hacía Avecrem en Internet —no sé si ustedes lo habrán superado—. Avecrem tiene una de las primeras telenovelas, tiene un «banner» arriba y tiene una telenovela en Internet y se puede seguir. Es un «telenoveloncio» con unas imágenes muy rudas y en un momento dado te preguntan si puedes hacer un test de cocina. Yo lo empecé a hacer y me sentí muy orgulloso. Incluso fui a llamar a mi mujer para decirle que estaba en 36 de 40 preguntas. Regalaban un libro de cocina que yo estuve a punto de teclear y fui parado por mi hijo mayor que dijo: «¡Quieto! A partir de ese momento seremos invadidos y todos los días tendremos en el ordenador 18 en cuanto demos nuestra dirección.» Éste es uno de los grandes problemas que tiene Internet. Estamos dejando huellas que nosotros no sabemos. Cada vez que entramos en un sitio no sabemos si alguien nos está controlando o no. Ése es el verdadero problema.

En este sentido, yo sí creo que un Gobierno, lo mismo que tiene que controlar si hay aeropuertos fantasmas que permiten la distribución de droga —y de esto, por ejemplo, los mexicanos o los colombianos saben mucho— tendría que tener una cierta visualización de qué es lo que se puede hacer en la red, qué delitos se pueden cometer y cómo se puede atentar a la ciudadanía desde la red. En este sentido hay una responsabilidad del Gobierno. Yo no digo que el Gobierno tenga que controlar todo, pero me fío —quizás es mi vieja militancia socialista— todavía mucho más de los servicios públicos que de mi banco, aunque sé que los servicios públicos no me prestan dinero y mi banco me lo presta con la mejor sonrisa y me esclaviza durante toda la vida. Yo sé que de los unos no soy esclavo pero no me fío de que los otros no controlen mis tarjetas de crédito y que cuando le compro pañuelos a la querida se lo comuniquen a mi mujer. Éste es uno de los problemas. Una extraña sensación.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, don José Manuel Morán por una comparecencia que ha sido realmente muy interesante. Le agradecemos, además, el comentario respecto del escudo del Senado que, en la medida de lo posible, intentaremos subsanar, puesto que es nuestra imagen de marca.

Dos comentarios para terminar. Informo a sus señorías de que la sesión de esta tarde, en la que tendrá lugar la comparecencia del señor Velasco, en contra de lo que es costumbre, tendrá lugar en la sala de Comisiones de la tercera planta por motivos arquitectónicos.

También informo a sus señorías de que el autobús para la visita oficial que tenemos concertada mañana a SIMO saldrá a las diez de la mañana de la Plaza de la Marina Española. En el caso de que alguna de sus señorías desee acudir con su vehículo particular, deberá presentarse a las diez y media en la puerta sur de la Feria de Muestras. Si alguien fuera a llegar con un retraso considerable, sería conveniente que avisara a la Letrada para que esperen la llegada de la Senadora o Senador en cuestión.

Se suspende la sesión hasta las cuatro de la tarde.

Eran las catorce horas y cinco minutos.

Se reanuda la sesión a las dieciséis horas y quince minutos.

El señor PRESIDENTE: Señorías, se reanuda la sesión.

En primer lugar, en nombre de la Mesa quisiera pedir disculpas a sus señorías porque en el telegrama no se especificaba que la sesión continuaba por la tarde, errata que sólo es atribuible a la Presidencia. Por tanto, pido disculpas de antemano a todos aquellos que han tenido que modificar sus planes de viaje.

— COMPARECENCIA DE DON CARLOS A. VELASCO NÚÑEZ, REPRESENTANTE DE INFORMATION SOCIETY DISABILITIES CHALLENGE (ISDAC) (715/000252).

El señor PRESIDENTE: Procedemos a celebrar una de las comparecencias más interesantes de las que tenemos previstas para este período de sesiones, que es la de don Carlos Velasco, representante de ISdAC.

Tiene la palabra don Carlos Velasco.

El señor VELASCO NÚÑEZ (Representante de Information Society disAbilities Challenge (ISdAC): Muchas gracias, señor Presidente.

Buenas tardes a todos. En primer lugar, quería agradecer al Presidente de la Comisión, señor González Pons, y al resto de sus miembros, la oportunidad que se me ofrece de presentar ante ustedes un resumen de los trabajos realizados por la iniciativa europea conocida por ISdAC, que significa Information Society disAbilities Challenge, que traducida al español es el reto de la discapacidad en la sociedad de la información.

Antes de iniciar, he de confesar que he mantenido contactos con los miembros de esta Comisión, en particular con los Senadores González Pons y Calvo Poch, que eran un poco escépticos sobre las consecuencias que una comisión de este tipo tendría para los internautas. También he de admitir que todavía no he saltado al lado de los verdaderos entusiastas; sin embargo, tras conversar en varias ocasiones telefónicamente con el Presidente de la Comisión, con el Senador Mòdol y reunirme con el Senador Calvo en esta Casa hace unos meses, su actitud receptiva para escuchar los planteamientos que les hemos presentado es elogiabile.

Antes de comenzar con mi presentación, sí les querría hacer llegar a una pequeña sombra que me preocupa sobre la mayor parte de los comparecientes anteriores. Revisando los «Diario de Sesiones» de algunas comparecencias, no he dejado de notar un cierto exceso en el número de teóricos de la red que han comparecido ante ustedes. A los que somos un poco internautas de a pie o a los teletrabajadores actuales o futuros o a aquellos que están a punto de incorporarse al mercado laboral también nos interesan esos debates teóricos pero creemos que existen problemas de mayor inmediatez que esta Comisión no debería de olvidar; sobre alguno de ellos incidiré más tarde porque afectan especialmente a las personas con discapacidad.

El análisis que les voy a presentar ahora mismo es el resultado de varias discusiones y reuniones entre personas con discapacidad, con experiencia diversa en la red en el ámbito de la Unión Europea. Por ello, el planteamiento es un poco global y no sólo se refiere a España.

El motivo de mi presencia en esta Comisión es presentarles los problemas de un 15 por ciento de la población muy específico, que es el de las personas con discapacidad. Para este número tan elevado de personas acceder o no a la red puede significar una diferencia muy importante. Como veremos Internet no es la panacea, pero puede significar una gran diferencia para 40 millones de personas en toda la Unión Europea. Además, el progresivo envejecimiento de la población en toda Europa no hará sino incrementar estas cifras en unos pocos años.

Sin caer en la despreocupada y preocupante actitud del Presidente de una de las instituciones con mayor influencia en el futuro de Internet en España, la Red Iris, que casi acusó a esta Comisión de mitificar en exceso la red, ni el entusiasmo desmedido de otras personas, diré que Internet puede significar un hito importante para la integración sociolaboral de las personas con discapacidad en todo el mundo.

Antes de hablar sobre el acceso a la red por las personas con discapacidad, me gustaría invitar a los Senadores a realizar unos ejercicios muy simples la próxima vez que se sitúen ante el ordenador: traten de navegar en Internet, sitúense junto a una tercera persona y cúbranse los ojos; hagan que esa tercera persona les lea en voz alta los contenidos de una página web; posteriormente, hagan que esa misma persona les lea únicamente los textos de los enlaces sin leerles el contexto en el que se encuentran. Estarán de acuerdo conmigo en que es un auténtico reto. Ésa es la

forma de navegar en Internet para muchas personas con deficiencias visuales o con discapacidades en la vista.

Pero existen más retos. Por ejemplo, ¿han tratado de utilizar el ordenador sin el ratón? Seguro que muchos de ustedes tendrían problemas; yo también los tendría. Y usando un único dedo ¿han pensado cómo introducirían, por ejemplo, la arroba en la dirección de su correo electrónico con un único dedo?; ¿han pensado, por ejemplo, en todos los vídeos presentes en Internet con información útil que no contienen subtítulos para las personas con discapacidad auditiva?

Con toda esta batería de preguntas sólo quiero llamar su atención sobre un hecho: el acceso de las personas con discapacidad a Internet está condicionado en un alto porcentaje de los casos por un elemento adicional pues existe un intermediario tecnológico, ya sea hardware o software, que permite al usuario acceder al PC, al quiosco de información o al teléfono en las mismas condiciones que cualquier otra persona y, no solamente eso, pues el acceso a la información está condicionado también por la forma en que la información se presenta al usuario. Por ejemplo, si no se cumplen determinados criterios de diseño en las páginas web, hechos públicos por el World Wide Web Consortium —el W3C que muchos de ustedes conocerán—, cualquier lector de pantalla utilizado por una persona con discapacidad visual sería inútil.

Por situarles en un ejemplo muy cercano a ustedes y que ya le comenté una vez al Senador González Pons, quiero decir que las páginas web de esta Comisión no son accesibles. Y no sólo eso, sino que las páginas web del Senado, del Congreso, de La Moncloa, de cualquier ministerio, de los gobiernos de cualquier Comunidad Autónoma, no son accesibles. No he visitado todas las páginas de todos los organismos públicos en este país, pero he visitado muchísimas y no he encontrado ninguna que cumpla las normas de accesibilidad, ni tan siquiera las páginas web del Instituto de Emigraciones y Servicios Sociales, del Inmerso, tan relacionados con nuestro sector, cumplen esas normas.

Este mal no sólo es endémico en nuestro país, ocurre también frecuentemente en Europa. En cambio, en los Estados Unidos existe una gran preocupación en los estamentos públicos por presentar la información en la red de forma accesible para todos.

Tampoco quiero que piensen que este hecho es así por pura maldad de las instituciones públicas. Estoy convencido de que no existe un deseo por su parte de ocultar información a determinados ciudadanos, sino un gran desconocimiento de muchas de las implicaciones de la tecnología para las personas con discapacidad.

Quería recalcar que el hecho tan debatido del acceso universal no sólo afecta al coste de la conexión telefónica, sino que pasa también por presentar la información de la forma adecuada. Además, creo que sería deseable que las instituciones públicas fueran pioneras en estas acciones.

Antes de continuar exponiendo los problemas que encuentran las personas con discapacidad en su acceso a la red, me gustaría discutir brevemente las ventajas que ofrecería un acceso en unas condiciones adecuadas. Estas ven-

tajas no se diferencian en absoluto de las que ofrecerían a cualquier otro ciudadano. En primer lugar, un acceso igualitario a la red significaría que las personas con discapacidad podrían acceder a la información de los estamentos públicos como cualquier otro ciudadano en el ejercicio de sus derechos; permitiría que personas con diferentes circunstancias sociales, dificultades de desplazamiento, discapacidad visual, discapacidad física, accediesen a la información de la Seguridad Social, de la Agencia Tributaria o del «Boletín Oficial del Estado».

Pero, además, existen otros beneficios sociales. La presencia de las personas con discapacidad en la red facilitaría que los empresarios cambiasen su punto de vista acerca de nuestro colectivo. Tradicionalmente, las corporaciones industriales y los proveedores de servicios han visto a las personas con discapacidad como un mercado poco atractivo, no por el número de personas implicadas —como ya les he comentado es casi el 15 por ciento de la población y continúa creciendo—, sino por no tener el mismo acceso al mercado que el resto de los consumidores. El acceso a la red implicaría un cambio radical en esta percepción.

Además, existen dos formas para que cualquier producto nuevo que entre en el mercado considere las necesidades de todos los usuarios —lo que se conoce en el argot técnico de los diseñadores como «Diseño para todos»— el método coercitivo, mediante la legislación adecuada, y muchas veces imprescindible, y el método comercial. Si las empresas consideran las necesidades de las personas con discapacidad, no porque la ley les obligue ni siquiera por cuestiones éticas, sino porque ven oportunidades comerciales, el impacto del «Diseño para todos» será mayor. Este simple hecho es lo que está ocurriendo en Estados Unidos en empresas como Microsoft, Sun, IBM, AT&T, Apple, Adobe o NCR, que han creado departamentos para personas con necesidades especiales, discapacitados y ancianos.

Para ilustrar la importancia que se le da al sector al otro lado del Atlántico, les comentaré brevemente un ejemplo. Hace unos meses, Microsoft, cuando lanzó la versión 4 de su navegador, del Explorer, que estoy seguro que muchos de ustedes usan, y como resultado de la feroz competencia con Netscape, olvidó incluir en su navegador algunas características de accesibilidad que estaban recogidas en la versión número 3. Ello originó una protesta masiva de las personas con discapacidad visual a través de Internet, y la respuesta de Microsoft fue inmediata, corrigiendo el olvido e incluyendo una nota de disculpa a todos sus usuarios.

Esta diferencia en la percepción comercial de las personas con discapacidad se está imponiendo a las empresas norteamericanas. ¿Qué ha originado este cambio de actitud? Existen multitud de factores socioculturales, pero sin duda alguna uno de los factores clave ha sido la creciente presencia de todos los discapacitados en la red, lo que ha dado lugar a la creación de grupos de presión, asociaciones con intereses comunes, etcétera, cuyo funcionamiento y capacidad de reacción eran mucho menores antes del advenimiento de la sociedad de la información. Incluso existen iniciativas dentro del mundo empresarial para informar

a otros colegas menos receptivos a este tipo de retos. Por ejemplo, la semana pasada se celebró en Madrid una conferencia sobre nuevas oportunidades de empleo para las personas con discapacidad dentro de la sociedad de la información. Esta conferencia está enmarcada dentro de la Nueva Agenda Transatlántica entre Estados Unidos y la Unión Europea. Allí tuve la oportunidad de compartir un breve almuerzo con Steve Jacobs, Presidente del Programa IDEAL de NCR. Este programa, en el que participan también compañías del prestigio de AT&T o de los Laboratorios Lucent, está fomentando con gran éxito los principios del «Diseño para todos» en las empresas del sector de las tecnologías de la comunicación y de la información.

En esa conversación me manifestó también su interés por conocer iniciativas similares en la Unión Europea, y le comenté que, hasta donde alcanzaba mi conocimiento, ni siquiera en empresas que tienen su cuartel general en Estados Unidos existen departamentos como los que he comentado para atención de las personas con necesidades especiales.

Repasando rápidamente los factores socioeconómicos entre las dos sociedades, llegamos a la conclusión de que uno de los factores determinantes era la diferencia del coste de la conexión entre los ciudadanos europeos y los norteamericanos.

Me gustaría discutir brevemente también el tercer ingrediente que considero clave para las personas con discapacidad, dentro de la red. Este ingrediente tiene dos vertientes: el teletrabajo y la teleformación. No les descubro a ustedes nada nuevo si menciono que las cuotas de desempleo de las personas con discapacidad triplican o cuadruplican la media nacional en cualquier país de la Unión Europea. Por ello, los nuevos yacimientos de empleo que aparecen debido a la tecnología de la comunicación y de la información pueden y deben ser aprovechados por las personas con discapacidad. Sobre los factores que van a condicionar este aprovechamiento hablaré más tarde.

Por lo que respecta a la teleformación, es evidente que una presencia adecuada de las personas con discapacidad en la red, junto con la adecuación de las infraestructuras de las comunicaciones a los requerimientos de ancho de banda de esas técnicas, haría que muchas de las necesidades formativas de este colectivo se vieran satisfechas. Desde la escuela primaria hasta la Universidad, pasando por la formación de adultos, sería clave incorporar la teleformación en los planes públicos de los Ministerios. Hasta el momento, sólo he incidido en los puntos positivos que Internet y las tecnologías adyacentes tenían para las personas con discapacidad, especialmente como factor que puede uniformar diferencias sociales. Como dice T. V. Raman, un conocido programador de entornos auditivos para personas con discapacidad visual, en su página personal —y creo que, además, lo dijo antes de que Dilbert hiciera su chiste—, en Internet nadie sabe que eres un perro.

Sin embargo, después de plantearles todo este tipo de ventajas, quería decirles que somos conscientes de que Internet no es la panacea. Existen multitud de personas que nunca podrán hacer un uso extensivo de la red, personas con discapacidades cognitivas y personas con discapacida-

des físicas o sensoriales, cuyas circunstancias personales o de su entorno les va a impedir aprovechar todas o parte de las oportunidades ofrecidas.

Muchos ponentes ya han planteado en esta sala la posibilidad de una bipolarización social: los que estén conectados a la red y los que no estén conectados. Las consecuencias de tal bipolarización ya han sido debatidas en este foro. Sin embargo, creo que para el colectivo de personas con discapacidad es crucial evitarla.

Estamos ahora mismo en el momento oportuno para construir una sociedad de la información sin barreras. Si afrontamos el reto ahora, se evitará tener que afrontar en el futuro el reacondicionamiento de las autopistas de la información, al igual que se afronta ahora mismo la reurbanización de las ciudades para eliminar barreras arquitectónicas de edificios que no consideraron estas necesidades en el pasado.

El Senador Mòdol, ante uno de los ponentes en esta sala, manifestó que no creía que hubiésemos perdido todavía el tren de la red. Yo comparto esa opinión: todavía podemos coger el tren, pero éste no está parado; se encuentra en esos primeros segundos en los que comienza a moverse muy lentamente en la estación, y es fácil tomarlo en marcha. Como transcurra más tiempo, el tren abandonará la estación y será casi imposible alcanzarlo.

Quisiera dedicar la última parte de la exposición a identificar las barreras para el progreso de la red entre el colectivo de personas con discapacidad.

En primer lugar, nos encontramos con un problema de asequibilidad de la formación y de la tecnología. La Unión Europea, sus Estados miembros y, en España, las Comunidades Autónomas, han realizado grandes esfuerzos financieros invirtiendo en formación para personas con discapacidad.

Gran parte de este esfuerzo se ha destinado en los últimos años a la formación en nuevas tecnologías. Llevo unos cuatro años participando de una manera u otra en programas de este tipo y les aseguro que no hay ningún resultado espectacular en la incorporación de estas personas al mercado laboral; ni siquiera utilizan la red como factor de integración social. Y esto es así por un motivo muy simple, por la carencia de acceso a la tecnología durante y tras el período formativo.

Don Carlos Ladrón de Guevara, Presidente de CEAPA, propuso la apertura de las escuelas 24 horas al día. Yo secundaría esa propuesta no en una escuela, sino en un centro accesible a toda la comunidad, ya sea en el barrio, en el pueblo o en cualquier zona rural. Ya existen experiencias semejantes en zonas rurales de Irlanda, del Reino Unido, e, incluso, de España, donde existen en algunos sitios telecentros locales que facilitan formación, acceso a la red a la comunidad, aunque no están abiertos las 24 horas del día.

El coste de estas instalaciones no es elevado si se construyen las redes adecuadas, no se utiliza tecnología propietaria, se potencia en España el mercado de segunda mano respecto de la tecnología y se reutilizan equipos desechados por grandes compañías. El coste de personal se podría solventar buscando soluciones mixtas de autofinanciación como existen en Irlanda.

Dentro de este apartado de asequibilidad no podemos olvidarnos del tema recurrente de esta Comisión: las tarifas telefónicas. Las prácticas monopolísticas de Telefónica, que han estado consentidas durante años, estaban ocasionando un daño terrible al crecimiento de la red en España.

En Estados Unidos las telecomunicaciones fueron liberalizadas hace décadas y las compañías de cable y teléfono están envueltas en una competencia feroz para ofrecer distintos tipos de servicios a los usuarios. ¿Quién es el beneficiario de todo esto? El usuario final que tiene acceso a tarifas planas e, incluso, a llamadas metropolitanas gratuitas en algunas ciudades.

Por ello, cuando a un norteamericano se le pregunta por el coste de su conexión a Internet él piensa en el coste de su proveedor y nunca en el coste de la conexión telefónica. En España la liberalización ha tenido lugar recientemente y todavía no afecta a todos los servicios. El cable se encuentra ausente en la mayor parte del país.

La consecuencia de todo esto ha sido expuesta hace un mes por don Miguel Pérez y Subías, Presidente de la Asociación de Usuarios de Internet, ante ustedes. Él les presentó el perfil medio del usuario de Internet y era muy fácil deducir que este perfil está muy alejado del perfil medio de la persona con discapacidad en España. Les puedo asegurar que no existen muchos discapacitados con ingresos superiores a 300.000 pesetas al mes.

La segunda barrera, pero no por ello menos importante, es la credibilidad y la aceptación. A las puertas del siglo XXI, la credibilidad de las personas con discapacidad de nuestra sociedad es mínima. Existe un rechazo arraigado a la posibilidad de que las personas con discapacidad tengan un papel activo social y económicamente. Lo que es más preocupante es que esta actitud proviene, incluso, de organizaciones no gubernamentales de nuestro sector, cuyos responsables manifiestan un rechazo, algunas veces vehemente, a las nuevas tecnologías.

Esta tecnofobia viene justificada por el temor a lo desconocido, por un lado, y a los efectos, por otro lado, democratizadores que la red puede ocasionar. Muchos de estos responsables están familiarizados con la sociedad actual y controlan su lenguaje. Controlan los términos: discapacidad, protección social, estado del bienestar, derechos civiles, etcétera. Sin embargo, dentro de la sociedad de la información han aparecido dos ingredientes nuevos que pueden ser de difícil asimilación para ellos: las tecnologías de la comunicación y de la información por un lado y la tecnología de la rehabilitación por otro.

Esto da lugar a una utilización simplista que muchos ONGs hacen de la red, convirtiéndola en un simple escaparate donde colocar la dirección postal, su teléfono y su correo electrónico, sin llegar nunca a explotar todo el potencial integrador que Internet pone en su mano: teletrabajo, teleformación, listas de distribución de información, etcétera.

Muchos de estos responsables se aferran a los aspectos negativos de la red que han ofrecido algunos medios de comunicación: terrorismo, traficantes de droga, pornografía infantil, etcétera. Sin embargo, nadie manifiesta que

estos delincuentes hacen un uso extensivo de la telefonía móvil y no existe ninguna Comisión del Senado para regularlo.

Las barreras de tipo normativo legal son el tercer tipo de obstáculo identificado. Aunque parezca una paradoja, los beneficios sociales y otras regulaciones que se aplican a las personas con discapacidad, que eran adecuadas para la antigua sociedad, están inhibiendo el progreso en la sociedad de la información en la economía global. Espero que sus señorías no malinterpreten esta afirmación. No existe sobreprotección del discapacitado en España. Es más, creo que nos encontramos a años luz de lo que se considera protección mínima en cualquier país no mediterráneo de la Unión Europea.

El hecho es que la aparición de nuevas formas de trabajo y la creciente difusión de la tecnología de la rehabilitación que facilita el acceso a estas nuevas tecnologías, hace posible la integración laboral de muchos colectivos de discapacitados hasta ahora alejados del mercado laboral. Sin embargo, esta incorporación no puede ser total en la mayoría de los casos y nunca está exenta de riesgos. El teletrabajo en cualquiera de sus manifestaciones es una actividad joven. Sin embargo, para las personas con discapacidad el simple hecho de tratar de incorporarse al mercado laboral supone la renuncia total o parcial para siempre de unos derechos adquiridos.

Este simple intento se convierte en un salto al vacío. En Europa se conoce este hecho como «the benefits trap» la trampa de los beneficios sociales. Pensamos que se deberían habilitar mecanismos legales que faciliten una vuelta atrás en el caso de fracasar en el intento de incorporación laboral.

Dentro de este marco legal me gustaría remarcar también los problemas que los pequeños teletrabajadores están encontrando dentro de un marco fiscal totalmente obsoleto. Me refiero únicamente a los teletrabajadores que no trabajan para grandes corporaciones.

En el ámbito nacional destaca la falta de adecuación de impuestos como el IAE a la sociedad de la información, la ausencia de un marco adecuado para regular el trabajo en el hogar —me refiero a regular y no penalizar el trabajo en el hogar—, la falta de ayudas por inicio de actividad, etcétera.

En el ámbito europeo destaca la falta de uniformidad en la legislación sobre los teletrabajadores autónomos, la consideración del IVA y del IRPF en los distintos países y, por último, las barreras al comercio electrónico.

Para terminar, me gustaría proponerles una serie de medidas que sería interesante que esta Comisión estudiara. La primera sería facilitar el acceso a Internet de las personas con discapacidad porque ello es crucial para fomentar su integración sociolaboral. En particular, el coste de la conexión telefónica debe ser reducido de forma drástica. Si los operadores de comunicaciones y de cables no facilitan tarifas planas se debería considerar la creación de una tarifa social o el problema del acceso universal.

La segunda medida que propondría sería que las instituciones públicas deberían presentar a corto plazo todas las informaciones a los ciudadanos, siguiendo los criterios de

accesibilidad disponibles a través del Web Consortium. La legislación al respecto debería ser estudiada. Ejemplos a seguir son los siguientes documentos del Consejo Nacional de la Discapacidad en los Estados Unidos. El primer documento es el acceso a las superautopistas de la información y a las tecnologías de la información emergentes por las personas con discapacidad. El segundo documento es el acceso a la tecnología multimedia por personas con discapacidad sensorial.

El tercer documento pretende que se exija en la certificación de nuevos productos orientados al consumo general la consideración de las necesidades de las personas con discapacidad: «Diseño para todos». En particular, se quiere potenciar el Programa Integral de la Tecnología de la Rehabilitación, conocido como Piter, que está englobado dentro del Plan Nacional de I+D para fomentar la investigación de productos encaminados a la utilización de la red por discapacitados y ancianos.

El cuarto sería potenciar el uso de la teleformación en instituciones públicas, y en particular la presencia de la UNED en Internet así como el acceso a ella de personas con discapacidad.

El quinto sería fomentar la creación de telecentros en zonas rurales, comunidades, barrios, etcétera, con financiación mixta y acceso público.

El sexto y último punto sería adecuar la legislación existente a las necesidades de las nuevas formas de trabajo y autoempleo. Crear un marco legal a nivel europeo que solvente este tipo de dificultades ante la implantación general del euro.

Por último quiero decirles que he traído un vídeo rodado en Helsinki, Finlandia, en el mes de junio, durante la celebración del 3.º Congreso de TIDE, la Iniciativa Telemática para Discapacitados y Ancianos de la Dirección General XIII de la Comisión Europea. (*El señor Velasco Núñez procede a la proyección del vídeo.*) Sus señorías pueden observar en él cómo un grupo de discapacitados, conectados a través de videoconferencia, debaten un proyecto sobre sistemas de transporte con un diseñador en el Reino Unido. Ésta es una de las aplicaciones de Internet que demuestra cómo pueden integrarse diseñadores y usuarios de nuevas tecnologías siempre que se disponga de las infraestructuras adecuadas.

Este vídeo dura una hora y media pero sólo he querido mostrarles unos minutos para que sus señorías puedan apreciar la utilidad que para las personas con discapacidad significa el acceso a Internet.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Velasco, por lo que ya se anticipaba iba a ser una muy interesante comparecencia.

Al hilo de la intervención de don Carlos Velasco, me gustaría informar a sus señorías de que precisamente con motivo de su advertencia, de la información y de los consejos que él nos dio, los servicios informáticos de la Cámara, de acuerdo con la Mesa y los portavoces, adoptaron la decisión de eliminar las barreras que pudiera tener la página de la Comisión.

Me comunican los servicios informáticos que este trabajo se encuentra bastante avanzado y que próximamente podremos decir ya que la accesibilidad a nuestra página es total. De hecho se ha trabajado intensamente en la accesibilidad para invidentes precisamente con motivo del trabajo y de la iniciativa —hay que reconocerlo— de don Carlos Velasco.

Abrimos ahora un turno de portavoces. En primer lugar tiene la palabra don Josep Varela por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió.

El señor VARELA I SERRA: Muchas gracias, señor Presidente.

En primer lugar quiero decir que agradezco muchísimo al señor Velasco su intervención, la cual, al menos a este portavoz, le ha abierto una serie de perspectivas nuevas que desconocía. Los que tenemos el privilegio de no tener discapacidades no somos conscientes de todos esos problemas a los que usted aludía. Por ejemplo, en absoluto se me había ocurrido que una página web no fuese accesible para algunas personas. Lamento, por tanto, mi ignorancia y celebro que, al menos desde el Senado, esto esté ya en vías de solución.

Quiero preguntarle acerca de esas experiencias de teleformación, de teletrabajo que ha dicho hay en España. Quisiera que nos explicara un poco más qué ejemplos hay a este respecto para ver dónde deberíamos incidir más nosotros. Desde luego, estoy de acuerdo con usted en que se trata de un ámbito en el que hemos de trabajar mucho para conseguir dar más posibilidades a las personas que tienen discapacidades. Considero que las instituciones públicas han de ser pioneras en ese trabajo.

No he entendido lo que ha explicado sobre la trampa de los beneficios sociales. Si fuera tan amable, desearía que lo explicara un poco más para que entendiésemos cuál es el problema.

Parece que en España todavía no hay una legislación adecuada sobre estas cuestiones. Supongo que le trasladará a la Presidencia de la Comisión la documentación que a estos efectos tienen en Estados Unidos, según nos ha dicho, para que los miembros de la misma podamos estudiarla.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, Senador Varela.

Tiene la palabra don Carlos Velasco.

El señor VELASCO NÚÑEZ (Representante de Information Society disAbilities Challenge (ISdAC): Muchas gracias, señor Presidente.

Respondiendo a las preguntas del Senador Varela en orden inverso, empezaré por contestarle a lo de la trampa de los beneficios.

En España no existe el grado de protección que tienen en otros países europeos. Por ejemplo, en países como Holanda o en los países escandinavos una persona con discapacidad tiene unas ayudas sociales bastante importantes para facilitarle su independencia. Estas personas tienen facilidades para el alquiler y compra de viviendas, para ayudantes, equipos técnicos, sillas de ruedas o equipamiento

informático. Pero ese tipo de ayudas nunca contemplan la posibilidad de que esa persona trabaje. Es decir, que esa posibilidad de trabajar que se le está presentando a mucha gente significa a la vez la renuncia a todo ese tipo de ayudas, que en ningún caso pueden ser compensadas por un salario inicial o por una experiencia de teletrabajo muchas veces tan escasamente remunerados. Por tanto, existe un riesgo. Además, en el caso de que se fracase en esa aventura en la oferta del mercado laboral tras un período de formación o después de acabar unos estudios hay veces en que no existe la vuelta atrás. El fracasar en el intento significaría la pérdida para siempre de esos beneficios.

En España esto es muy distinto puesto que no existe ese grado de protección. La única protección que hay es la referida a las pensiones no contributivas, contemplada en la Lismi, según creo, desde 1983. Sólo se ha reconocido recientemente que una persona con discapacidad que cobraba esos beneficios podrá renunciar a ellos, tratar de incorporarse al mercado laboral y recuperarlos después. Con lo cual, a efectos de pensiones no contributivas en España sí existe esa vuelta atrás. En cambio, donde no existe es en las pensiones contributivas. Una persona que tras sufrir un accidente puede tener una paraplejía o una tetraplejía, recibe una pensión de gran invalidez, pero esa persona, en el caso de que pueda volver al mercado laboral a través de las tecnologías de la información o de tecnologías de otro tipo incluso a tiempo parcial, tiene que renunciar totalmente a esos beneficios. Creo que eso es injusto además de ser perjudicial socialmente.

Respecto a ejemplos de teleformación y teletrabajo, le diré a su señoría que en la teleformación en general existen en España ejemplos muy rudimentarios de páginas web con información escrita y con una serie de ejercicios con formularios a nivel privado. La teleformación en que yo quería incidir se refiere al uso de tecnologías adyacentes a Internet, no sólo a una página web en la que existen unos contenidos determinados, sino a la interacción a través de videoconferencia o cualquier otro tipo de tecnología con el formador o con el centro formador. Pero ahí existe un problema: los requerimientos de ancho de banda y en particular los requerimientos de cable.

En cuanto a las videoconferencias, no sé si lo han probado sus señorías, pero si tratan de conectarse con una línea telefónica básica comprobarán que es totalmente inmanejable. Ha de hacerse a través de RDSI y depende del horario, del día y de con quién se conecte, la calidad deja mucho que desear. Existen experiencias con módem a través de cable en Holanda y en el Reino Unido para fomentar su uso entre personas con discapacidad auditiva y el acceso a la formación. Se utiliza un lenguaje de signos y las personas se interaccionan directamente con el formador.

En cuanto al teletrabajo, las expectativas que se crearon hace unos años sobre un crecimiento espectacular nunca se han cumplido especialmente puesto que nunca podremos competir con el mercado norteamericano mientras existan quince mercados separados en la Unión Europea. Es decir, que existen problemas legales de teletrabajo sobre todo para abonar servicios o para cobrar o pagar impuestos. Si yo trabajo para una empresa alemana que me encarga una

página web, ¿dónde pago mi IRPF? ¿En España o en Alemania? ¿Dónde pago mi IVA? Éste es un problema semejante al del pago del IVA en el correo electrónico. No existe todavía legislación europea al respecto.

Creo que con esto he respondido más o menos a sus preguntas.

El señor PRESIDENTE: Gracias.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra su portavoz, Josep Mòdol.

El señor MÒDOL PIFARRÉ: Muchas gracias, señor Presidente.

Muchas gracias también a don Carlos Velasco por aportar nuevas ideas, al tiempo que le diré que asumimos sus críticas con mucho gusto y tomamos nota de las experiencias que nos ha hecho llegar. Por ejemplo, en lo de la arropa no había caído y tiene usted muchísima razón.

De todas maneras soy más optimista que lo que ha manifestado en su intervención, si bien, por representar a quien representa, entiendo que tenga la obligación de meter prisa a los poderes públicos, en general, y creo que hace bien. Pero digo que soy más optimista por dos razones.

En primer lugar, recientemente se ha celebrado en mi ciudad, en Lleida, una Feria que se reúne cada dos años y que se llama Minusval —la conocerá bien—, promovida por una Asociación extraordinariamente activa, que hace muchísimas cosas, y se llama Aspid —seguro que usted la conoce—, y en ella este tema creo que surgió con una importancia evidente para todos, y precisamente al hilo de lo que está sucediendo con estas nuevas tecnologías, no sólo con Internet; es decir, estamos empezando, estamos en la prehistoria, como dijo algún compareciente sobre este tema, y el teclado seguramente que pasará a la historia de la prehistoria muy pronto.

Esta misma mañana he tenido la ocasión de estar en SIMO en un debate con la Guardia Civil, en el que se hablaba de otros temas, no menos interesantes, pero desde otra perspectiva, y la verdad es que, de las pocas cosas que he podido ver este año en SIMO, hace seis meses algunas de ellas me parecía impensable que pudieran existir. Esta misma semana dos investigadores norteamericanos han descubierto que incluso con la implantación de un chip cerebral se pueden manejar Windows. Por tanto, creo que estamos en el buen camino y estoy de acuerdo con usted en que hay que ir más allá.

Todos los comparecientes que han venido —quiero recordar muy especialmente las palabras del señor Miquel Barceló, por ejemplo— han manifestado una tendencia en la dirección que usted apuntaba, es decir, ésta es una oportunidad para el acceso igualitario, no sólo entre personas discapacitadas o no discapacitadas, entre ricos o pobres, y en eso creo que estamos todos: en evitar la dualidad, sea del tipo que sea, es decir, entre ricos y pobres, o entre personas capacitadas o discapacitadas, etcétera. Éste es un tema realmente importante respecto del cual esta Comisión debe tomar buena nota para, a la hora de elaborar sus conclusiones, hacer algunas recomendacio-

nes —entre otras— en la dirección que también usted ha comentado.

Hay un par de idas sobre las que no estoy de acuerdo. Por ejemplo, no sé si es bueno establecer tarifas especiales. Si las tarifas estuvieran a 12 dólares/mes, como en Estados Unidos, no sé si eso haría falta. Tal vez, las ayudas deberían venir por otros conductos, como el que usted ha expuesto, por ejemplo: facilitando equipos, porque seguro que serán más caros, o porque los poderes públicos faciliten equipos a bajo precio a las personas discapacitadas.

Estoy de acuerdo con usted en que el perfil del internauta que nos definió el Presidente de la AUI deja fuera de juego al 90 por ciento de los discapacitados, que no cobran esas 300.000 pesetas. De todas maneras, el perfil también está cambiando.

También estoy de acuerdo en que hay un vacío legal tremendo. Este fin de semana tuve la suerte de estar en el VI Congreso de Cataluña de Empresas Junior y se trató este tema, es decir, que hay un vacío legal impresionante. ¿Cómo cotizamos? ¿Cómo me doy de alta? Porque se trata de un nuevo tipo de trabajo.

De todas maneras, repito que soy optimista y creo que, globalmente, van a cambiar muchísimas cosas. Así, no sólo va a haber que cambiar los impuestos en esa dirección. Creo que va a haber que cambiar el sistema fiscal en general. Lo decía el Informe Bangemann: A medio plazo, Europa no puede tener sistemas fiscales distintos, porque será un imposible, una locura. Por tanto, habrá que agudizar el ingenio para ver cómo mantenemos la capacidad de ingresos en la Unión Europea de forma que podamos atender políticas sociales como la que usted, con toda la razón, reclama.

Estoy de acuerdo en lo referente al tema de las infraestructuras. Creo que hemos avanzado poco, especialmente, en cuanto a lo que usted hacía mención. El vídeo que nos ha pasado es de Helsinki y tengo que decirle que, en cuanto a las nuevas tecnologías, siento una profunda envidia por los finlandeses, porque, como alguien recordó en esta Comisión, el finés, siendo un idioma tan minoritario, sin embargo, es la tercera lengua en Internet, es decir, que en esta cuestión nos llevan muchísimo adelante.

Le doy también la razón en algo que para mí supera la sana envidia y acaba siendo ya envidia cochina, que diría un joven. Me refiero al adelanto que los norteamericanos también nos llevan, no sólo desde el punto de vista estructural en el mundo de la red, sino también en temas específicos como el relativo al mundo que usted defiende y por el que vela.

En cualquier caso, sepa que desde nuestro Grupo —y estoy convencido de que también desde los demás— tomamos muy buena nota de sus sugerencias. Le agradecemos muchísimo que haya seguido con el interés que ha demostrado en su intervención todo lo que en esta Comisión se ha dicho y este portavoz, como supongo que todos los demás, le invita a seguir en ello y a participar en sus trabajos. Y créame que sus palabras no caen en saco roto. Con toda certeza, el documento final contendrá muchísimas de sus reflexiones.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias, señoría. Tiene la palabra don Carlos Velasco.

El señor VELASCO NÚÑEZ (Representante de Information Society disAbilities Challenge): Contestaré a sus reflexiones una a una y espero que no se me olvide ninguna.

En primer lugar, quiero referirme al tema de las tarifas especiales. En mi intervención sugerí la posibilidad de tarifas sociales como último recurso, en caso de que no se implanten a corto plazo tarifas de mercado adecuadas a la situación real de las comunicaciones y a lo que se deberá facturar.

He vivido durante dos años en Estados Unidos y ya en 1991 había tarifa plana para todos los usuarios. Y eso es producto simplemente del mercado. Abogaría porque el mercado se liberalizara y que fuera de verdad una liberalización. Mi temor es que ocurra lo que ha ocurrido con las tarifas de los equipos móviles, respecto de las que prácticamente no existe diferencia entre los dos proveedores de acceso a telefonía móvil. Por tanto, nuestro temor es que ocurra lo mismo y se repita.

Y, por lo que se refiere al cable y el retraso terrible que llevamos en todas las ciudades europeas, y, en concreto, en España, donde creo que sólo existen iniciativas de ese tipo en Cataluña, donde a través de la televisión por cable se puede facilitar otro tipo de acceso, mi sugerencia de las tarifas especiales era como último recurso.

En cuanto a la tecnología avanzada, como lo que usted ha mencionado de implantar chips en el cerebro, preferiría que se investigaran tecnologías mucho más accesibles y baratas y que solucionan igualmente los problemas.

Existe un conflicto grave en cuanto a la investigación al desarrollo de tecnología de rehabilitación en Europa. Solamente existe un programa, que se llama TIDE, respecto de cuyo 3.º Congreso es el vídeo que les he mostrado, y existe una fragmentación terrible del mercado para las empresas que investigan. Pero es así porque cada empresa que trabaja en I+D en este tipo de cosas sólo lo hace en su país. Así, el mercado puede ser importante para una empresa alemana o sueca, pero mínimo para una empresa española o portuguesa. Por tanto, mientras no exista un mercado realmente europeo en el que las empresas puedan intercambiar información y tener acceso no sólo a su mercado local, sino a todo el mercado europeo, difícilmente podrán competir con empresas norteamericanas de investigación. El resultado de todo ello es que casi toda la tecnología de la rehabilitación que se utiliza en Europa, salvo algunas excepciones, es importada.

Por otro lado, ya he dicho que debería haber ayudas para equipos, algo con lo que usted está de acuerdo. Pero, además, el IMSERSO —que es el que facilita estas ayudas— y las Comunidades Autónomas que tienen transferidas esas competencias deberían incluir entre sus ayudas las que se refieren al suministro de equipos de informática. Hasta ahora, cuando recurrimos a un asistente social para pedirle un PC —y he tenido clientes a quienes les ha ocurrido lo que voy a contar— éste piensa que se solicita para jugar, pero nunca para trabajar o por cualquier tipo de inte-

rés social; con lo cual, también hay que tener en cuenta la mentalidad de los profesionales que trabajan en ese sector. Por otro lado, ya he dicho que incluso muchas ONGs relativas a personas con discapacidad manifiestan mucho rechazo hacia la tecnología.

En relación con el sistema fiscal, estamos de acuerdo: es imposible que el teletrabajo u otro tipo de iniciativas prospere en la Unión Europea con quince sistemas fiscales distintos.

Respecto de las infraestructuras, el vídeo que les he mostrado se rodó en Helsinki, pero se trataba de una iniciativa europea, de varios grupos de personas con discapacidad de toda Europa que estaban conectadas a través de la red. Por tanto, no era únicamente una iniciativa de los fineses, sino que en ella también participaron personas de Holanda, Reino Unido, Bélgica, España y Francia.

Por lo que se refiere a la Feria Minusval, de Lleida, la conozco, y ojalá hubiera muchas más en toda España, aunque sigue teniendo cierto sabor a vieja tecnología. Pero espero que las cosas vayan cambiando pronto.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Velasco.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el Senador Sanz.

El señor SANZ PÉREZ: Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, quiero agradecer la presencia del señor Velasco, ante la cual creo que es muy importante resaltar el hecho de que, tras el paso por esta Comisión de personas y personalidades que nos han dicho mucho sobre las autopistas de la información, es la primera vez que se habla de los discapacitados, algo preocupante que también se deduce de su intervención. Pero espero que ésta no sea una cuestión en la que sólo estén trabajando ustedes —y posteriormente le haré unas preguntas al respecto—, sino que quiero pensar que el resto de los comparecientes ha venido a la Comisión a jugar otro papel, y confío en que dichas personas —en algunos casos, representantes de instituciones y empresas— también estén trabajando en esa línea.

Como ha dicho el Senador Mòdol, usted ha hecho su papel, y se ha referido a lo que a su entender es la sociedad de la información con barreras, presentando unas alternativas y las soluciones al respecto. Ha realizado un análisis muy interesante e importante de esa situación, afirmando que el porcentaje de discapacitados de la Unión Europea es del 15 por ciento. Pero nos gustaría saber si su organización dispone de datos respecto del número de discapacitados existentes en nuestro país, a los cuales atañe de forma importante este tema; porque si en anteriores comparencias hemos venido hablando de lo que supone para las personas que se niegan, no están preparadas, o no disponen de medios económicos suficientes para acceder a las redes informáticas y a todo lo que es Internet, el problema se acentúa en el caso de los discapacitados.

Por otro lado, es preocupante la gran carencia que tenemos en materia de teleformación. En ese sentido, quisiera

que me diera su opinión acerca de los planes de estudio de nuestro país para la formación de discapacitados en este aspecto, y si las personas o profesores que imparten una educación especial tienen la formación necesaria para poner en marcha un plan de formación —si es que éste existe, porque lo desconozco—, para que, tanto por lo que se refiere a la teleformación, como a otra serie de cuestiones, vayamos avanzando por el camino correcto, que es el de la información sin barreras.

Debo decir que disiento de usted en el sentido de que, aunque entiendo que siempre es poco todo lo que se haga con los discapacitados, para generar empleo en nuestro país, etcétera, creo que algo se ha hecho en los últimos años y se sigue haciendo hasta la fecha. Me refiero a que usted ha hablado de barreras para el progreso de la red y se ha referido a un segundo apartado relativo la credibilidad y la aceptación. Como digo, no se ha hecho todo, pero algo se está avanzando en ese campo. Otra cosa es que, como decía el Senador Varela, la legislación no vaya a la par de la aceptación y la credibilidad, aunque la sociedad española tiene esa conciencia de cara a los discapacitados. Le hablo desde la experiencia de un ayuntamiento en el cual hay un tanto por ciento elevado de discapacitados contratados, y creo que esa actitud se está extendiendo poco a poco en la sociedad, y me refiero a instituciones tanto públicas como privadas.

También es importante extraer una conclusión de su comparencia —y me alegro de que la Comisión, su Presidente, y los técnicos de la Casa hayan tomado medidas al respecto—, que quedará reflejada en el «Diario de Sesiones», como es el instar a todas las instituciones públicas a que se pongan manos a la obra para que ustedes, de entrada, tengan esa información. Y digo esto, porque si usted conoce —como ha quedado demostrado tras su intervención— los objetivos que dieron paso a la creación de esta Comisión, sabrá que entre ellos estaba el de hacer un poco más participativo lo que en su momento se definió como el parlamento virtual. Por tanto, entiendo que ustedes hagan esa sugerencia, pero creo que, sin esperar a que se elaboren las conclusiones cuando finalicen los trabajos de esta Comisión, habría que instar ya a las administraciones a que empiecen a trabajar en esta línea.

No sé si le he entendido mal, pero creo que entre los cinco puntos a los que se ha referido ha dicho que hay que exigir que los nuevos proyectos estén adaptados a los discapacitados. Por tanto, quisiera saber si con ello ha querido decir que los productos que se elaboran en la actualidad no se encuentran adaptados para su uso por parte de los discapacitados y en qué tanto por ciento las empresas que están trabajando en este campo dan solución a este problema.

Por lo demás, creo que hay que felicitarle por su trabajo y congratularnos de que usted y su organización estén al tanto de los trabajos que viene desarrollando esta Comisión. Y aunque usted y su asociación no participen activamente en la misma «in situ», durante las comparencias, le rogaría que nos hicieran llegar sus opiniones respecto de lo que aparece en la página web del Senado.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra don Carlos Velasco.

El señor VELASCO NÚÑEZ (Representante de Information Society disAbilities Challenge): Muchas gracias, señor Presidente.

En cuanto a quién trabaja en estos temas, por supuesto, no somos los únicos que lo hacemos. ISdAC tiene la peculiaridad de que es una organización a nivel europeo en la que trabajamos prácticamente a través de correo electrónico y videoconferencia, peculiaridad que fue reconocida por la Unión Europea, que el año pasado nos otorgó un premio a la originalidad en la forma de trabajar, a la iniciativa más original en materia de teletrabajo. Por supuesto, también existen iniciativas a nivel nacional, como la de la propia ONCE, que con su inmensa capacidad y poder de recursos destina algunos de ellos al teletrabajo y, por tanto, a la teleformación. Aunque, para ser sinceros, éste es un tema un tanto oscuro porque no está disponible públicamente, con lo cual, no puedo darle información al respecto. También hay multitud de asociaciones que tienen iniciativas a nivel local, pero no existe un esfuerzo conjunto a nivel nacional para tratar de crear redes de usuarios en las que se compartan experiencias.

En relación con el porcentaje de discapacitados, he hablado del 15 por ciento y de unos 40 millones de personas. Pero, desgraciadamente, la última estadística del Instituto Nacional de Estadística es de 1986, y la cifra que entonces manejaba el INE era del 15 por ciento de discapacitados. No recuerdo el número exacto de personas pero, como digo, se trataba del 15 por ciento. En el año 1993 se hizo un esfuerzo estadístico a nivel europeo, en el que algunos países, como ahora España, extrapolaron las cifras del año 1986. En aquella estadística se llegó a los 37 millones de personas; hoy se estima que son unos 40 millones. Sé que actualmente el Instituto Nacional de Estadística y la Fundación ONCE están trabajando para tener una estadística fiable de personas con discapacidad para el año 2000, pero todavía no está disponible.

En cuanto a iniciativas locales, sé que la Comunidad de Madrid ha hecho un estudio de los discapacitados, pero sólo de aquellos que se encuentran o recibiendo algún servicio por parte de la Comunidad o inscritos en sus centros de servicios, con lo cual, no es representativo de todo el porcentaje de la población.

Respecto a la teleformación, y volviendo a un punto que se me olvidó comentar al Senador Varela, quería hablar de la experiencia de la UNED, que es la Universidad de Educación a Distancia y que, paradójicamente, sólo tiene un programa de formación a distancia; se trata de un programa piloto financiado por IBM, Telefónica y no sé si alguna empresa más, y reducido a uno o dos departamentos de la UNED. Por tanto, la valoración es muy limitada y sé que existen problemas porque el programa inicial no contemplaba la financiación del coste telefónico de los alumnos. Desconozco los resultados, porque no son públicos, pero sé que no ha sido una experiencia todo lo positiva que debería.

Sobre los planes de estudio, estoy perfectamente de acuerdo con usted en que es necesario formar a los profesores. No es posible poner a la gente a teleformar sin haberle indicado cómo se trabaja a través de una videoconferencia. Hay un montón de detalles asociados: desde retrasos, posibilidad de presentar la información de forma alternativa, etcétera, que requieren un período de formación. Desconozco los planes del Ministerio al respecto. Que yo sepa, no creo que haya ninguno. Hay un proyecto piloto para crear redes de tutoría o teletutoría dentro del Ministerio, pero, por desgracia, si consultas las páginas web del Ministerio de Educación y Cultura te remiten a los proyectos y cuando llegas a esa página te remiten otra vez a la del Ministerio, con lo cual, te encuentras atrapado en un bucle sin fin con ninguna información.

En lo que se refiere a la credibilidad y la aceptación, estoy de acuerdo en que ha cambiado bastante, pero creo que todavía existen bastantes problemas, no a nivel de las instituciones públicas que, por supuesto, han sido más receptivas a las reivindicaciones, sino a nivel del tejido social, de las empresas. En mi intervención lo he comparado con programas que existen ya dentro de las propias compañías norteamericanas para fomentar el «Diseño para todos». Era a lo que se refería mi comentario.

En cuanto a la certificación de los productos y hablando de «Diseño para todos», es imposible que un producto sea accesible para todo el mundo, pero lo que se entiende por «Diseño para todos» dentro del ámbito de la tecnología —espero que no se me vea el plumero, porque soy ingeniero— es no introducir barreras. Por ejemplo, piensen en un microondas y en el tamaño de sus botones. Si se pone un «display» pequeñito, de tres centímetros, y unos botones que tiene que tratar de pulsar con un dedo y la distancia entre los botones no es la adecuada, se están introduciendo barreras para ancianos, discapacitados e, incluso, para gente normal que no tiene la adecuada agudeza visual. Sin embargo, si se ponen botones de un tamaño aceptable, de colores distintos y con sensación táctil diferente, con ese simple cambio en el diseño se está haciendo un producto que, por lo menos, no introduce barreras adicionales en su uso. Eso es lo que se entiende por «Diseño para todos». Por supuesto que siempre habrá personas que no podrán usar esos productos, pero la idea es no introducir barreras adicionales. Creo que sería interesante que a la hora de la certificación por parte de AENOR o de cualquier otro organismo, antes de aceptar un producto se hicieran ese tipo de valoraciones, y lo mismo puede ser para un televisor, para un ordenador, etcétera.

Respecto a la accesibilidad de las páginas web, ya le he comentado que no creo que sea por maldad, sino por desconocimiento. El problema es de receptividad a la reivindicación. Yo me he dirigido personalmente a los responsables del Imserso en esas páginas web para tratar de que, por lo menos, las páginas del Imserso sean accesibles, y todavía no he recibido respuesta. Es un tema que se debe abordar mucho antes de que esta Comisión acabe sus trabajos.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, don Carlos Velasco.

Abrimos un último turno de preguntas.
Tiene la palabra el Senador Ardaiz.

El señor ARDAIZ EGÜÉS: Muchas gracias, señor Presidente.

Muchas gracias, señor Velasco, por su comparecencia en el día de hoy y, sobre todo, por esa llamada de atención que ha hecho a la Comisión acerca de la necesidad de elevar un poco menos el vuelo, hablar un poco menos de teoría de las comunicaciones y de escuchar a expertos en la red y de hablar —yo creo que con usted hemos empezado a hacerlo— de los problemas concretos que a los ciudadanos les impone el uso de la red.

A mí me ha llamado la atención la cifra que usted ha dado del 15 por ciento de discapacitados en la Unión Europea y, por tanto, también en España. Haciendo un cálculo rápido y aproximado supone, aproximadamente, 6 millones de personas en España. Aunque ese número es más importante que, por ejemplo, el de trabajadores del mar, o de mineros, o de agricultores, o de asociados o asociaciones de usuarios, o de sindicatos, personal que está sindicado en un sindicato, o que todos ellos juntos, sin embargo, el tejido asociativo de estas personas con discapacidades no es muy potente, a pesar de que existan muchas iniciativas al respecto o, al menos, no es muy potente en sus resultados, en el modo que ejerce el «lobby» o el grupo de presión en comparación con cualquiera de los otros grupos sociales a los que me acabo de referir.

¿A qué cree usted que se debe, a qué achaca el hecho de que el colectivo —por llamarlo de alguna forma— de discapacitados no ejerza una presión, no esté asociado de la forma en que lo están algunos de estos otros colectivos a los que he hecho referencia? ¿Puede ser que muchas personas de las que se incluyen dentro de ese 15 por ciento no tienen la sensación de formar parte del colectivo? ¿O porque están implicadas en otros tejidos asociativos de carácter civil, sindical, profesional, etcétera, y les parece que desde ese punto de vista defienden suficientemente sus derechos? ¿O ambas cosas a la vez? Ésa sería mi pregunta, señoría.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.
Tiene la palabra don Carlos Velasco.

El señor VELASCO NÚÑEZ (Representante de Information Society disabilities Challenge (ISdAC): Muchas gracias, señor Presidente.

Gracias, Senador Ardaiz.

En cuanto a la potencia del «lobby», estoy de acuerdo con usted en que no existe una relación causa-efecto entre el número de personas y los resultados que se obtienen, tanto a nivel nacional como europeo.

A nivel nacional existe un problema, por lo menos desde mi punto de vista —es una opinión personal—, y es que hay una lotería con unos ingresos multimillonarios, controlada por una parte del colectivo de discapacitados y no por todos. Creo que es un tema muy serio. Ya le digo

que es mi opinión personal, y conozco a otra gente que comparte esa opinión, aunque también habrá gente que no estará de acuerdo conmigo. De esa lotería el 96 por ciento va a un solo colectivo: el de las personas con discapacidad visual, y el 4 por ciento restante va al resto de los colectivos, con lo cual, existe una clara desigualdad. Hay toda una serie de razones políticas para explicar esto, pero sería muy largo entrar en ellas y preferiría que estuvieran presentes los responsables, por lo que no voy a discutir sobre ello.

Volviendo al tema referente a la potencia del «lobby», por ponerles un ejemplo, para temas de investigación en tecnología de la rehabilitación, la Unión Europea creó a duras penas, en el año 1993, el Programa TIDE, en contra del colectivo que se conoce como «Health care», cuidado de la salud en toda la Unión Europea. Este colectivo está controlado por las compañías farmacéuticas y es uno de los «lobbies» más importantes en toda la Unión Europea. Este programa que, repito, a duras penas arrancó en 1993 tuvo cierto éxito, se han realizado multitud de proyectos interesantes a lo largo de estos cinco años y, sin embargo, es muy dudosa la continuidad del V Programa marco de investigación. Recientemente he hablado con uno de los responsables de dicho programa y dudaba de que para el año 1999 continuara. Se volvería a englobar dentro del programa de salud, con lo que se perdería parte de su idiosincrasia, porque cuando hablamos de tecnología de la rehabilitación no estamos hablando de salud, sino de tecnología que ayuda a la persona a mejorar su nivel de vida. No estamos hablando de enfermedades, no estamos hablando de medicamentos o de tratamientos, sino de pruebas tecnológicas de un tipo u otro.

En cuanto a la sensación de comunidad, les he comentado la receptividad que tienen las compañías norteamericanas en este momento a las necesidades de las personas con discapacidad. Esa receptividad viene un poco forzada por lo que se conoce como la ADA, que es el Acta de los americanos con discapacidad, una ley que se promulgó en el año 1991 y que prácticamente obligaba a todo el mundo a hacer todo accesible, bajo sanciones bastante fuertes. Pero, además, con la aparición de la red, han surgido, como he comentado, redes y grupos de presión muy fuertes, con una capacidad de reacción increíble, hasta el punto de obligar a Microsoft a corregir un producto en diez días. Uno de nuestros objetivos es que las personas con discapacidad participen en ese sentimiento de comunidad, que se den cuenta de la fuerza que pueden llegar a tener. Y obligar no sólo a los organismos públicos que por derecho son receptivos a nuestras reivindicaciones, sino a empresas u otras organizaciones que por su dependencia del mercado no suelen serlo.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Se solicita una última pregunta.

Tiene la palabra el Senador Varela.

El señor VARELA I SERRA: Gracias, señor Presidente.

Voy a intervenir muy brevemente. Dentro de sus proposiciones finales, señor Velasco, de las cuales tomábamos muy buena nota, se ha referido al «Diseño para todos». Era la tercera de sus propuestas, exigencias o peticiones. En este «Diseño para todos», que trata de exigir a la normativa unos productos, le hago una primera pregunta: ¿Qué países cuentan con esta exigencia en la Unión Europea? Y, en segundo lugar, sobre telecentros locales ha puesto a Irlanda como ejemplo, ¿puede explicar algún ejemplo más en Irlanda de telecentros locales?

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señoría.
Tiene la palabra don Carlos Velasco.

El señor VELASCO NÚÑEZ (Representante de Information Society disAbilities Challenge (ISdAC): Gracias, señor Presidente. Gracias, Senador Varela.

Respecto al «Diseño para todos», a nivel europeo, que yo conozca, no hay ninguna obligación legal de implantarlo ni a nivel de normalización ni de la Agencia ISO, que es la agencia que se ocupa de los estándares. Existen intentos, por ejemplo, en países como Suecia, Dinamarca y Finlandia, y reglamentos a nivel nacional para implementar este tipo de requerimientos. Como he dicho, todavía no es una iniciativa a nivel europeo porque la fragmentación del mercado lo hace muy complicado y es muy difícil poner de acuerdo a empresas de 15 países distintos con intereses distintos. Sé que la Comisión Europea tiene una comisión al respecto y trata de imponer unas normas europeas, pero todavía no están concretadas.

En cuanto al telecentro de Irlanda, le voy a poner un ejemplo muy concreto que conozco porque colaboramos con ellos dentro del proyecto de ISDAC. Es un telecentro rural en Irlanda del Norte, en el que, a través de la inicia-

tiva de tres o cuatro personas, con la colaboración del Ayuntamiento, se montó en una casa abandonada, un molino, un centro con equipos donados por varias empresas, no recuerdo qué fabricantes de ordenadores. En esas empresas se empezó a impartir información, sobre todo a la gente del lugar, porque era una zona con un alto nivel de desempleo. La iniciativa ha tenido muchísimo éxito. Les puedo decir que el telecentro está prácticamente desbordado de peticiones y ahora mismo hacen trabajos de diseño de páginas web, de traducción, creo que en nueve idiomas, con inmigrantes de distintos países —España, Noruega, Dinamarca, Rumania—, con lo cual trabajan para cualquier empresa europea que necesite una traducción de un documento y, además, se están implantando en la comarca. Su financiación corresponde, un setenta por ciento, a ingresos de trabajos realizados para el exterior y el 30 por ciento restante, a aportaciones de la Corporación local, con lo cual se garantiza que todos los habitantes de la zona tengan acceso en determinados horarios y en determinados días a alguno de los servicios del telecentro. En España, por ejemplo, hay un centro en Gordexola, en el País Vasco, que está tratando de realizar algo parecido, pero no tengo detalles de su funcionamiento.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Creo que interpreto el sentir de esta Comisión si despedido al compareciente diciéndole que estoy convencido de que algún párrafo de las conclusiones del trabajo de estos Senadores ha sido escrito por usted esta tarde.

Ruego a los portavoces y la Mesa que permanezcan en la Sala.

Se levanta la sesión.

Eran las diecisiete horas y treinta minutos.